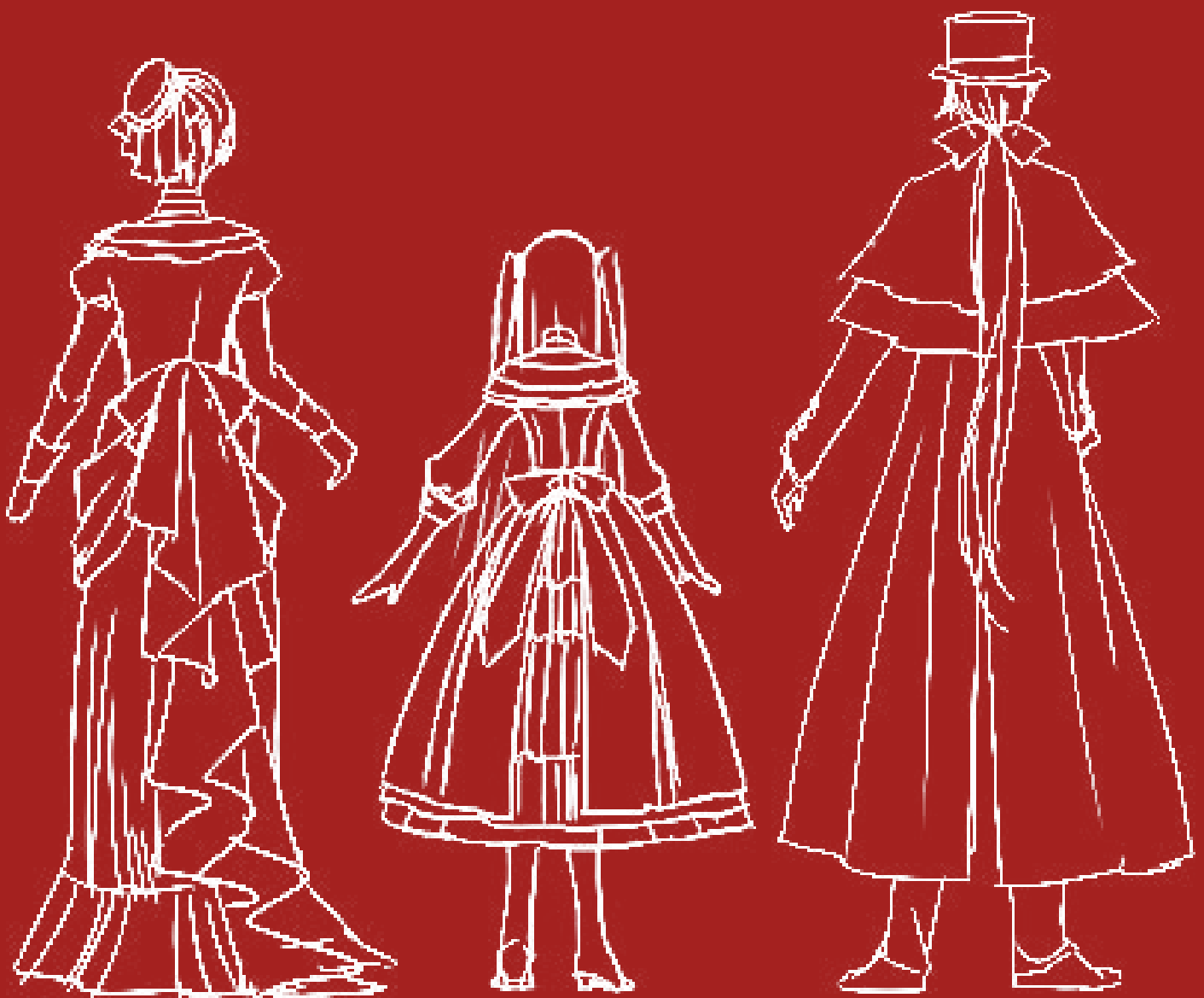


AUTOR / HITOSHIZUKU-P
ILLUST / SUZUNOSUKE

vol.
1

Bad ∞ End ∞ Night

Bad ∞ End ∞ Night es una novela de dos volúmenes escrita por Hitoshizuku-P, basada en su serie de canciones con Vocaloid, “The Night Series” (Serie de la noche). Su argumento gira en torno a ocho actores atrapados en una obra interminable, que buscan una forma de escapar. La novela muestra toda la historia con muchos detalles y acciones paralelas que no se mencionan en las canciones.



ADVERTENCIA DE CONTENIDO: En esta obra se narran actos de crueldad, no es apta para personas sensibles. Lean bajo su propia discreción.

La siguiente traducción de la novela ligera de Bad ∞ End ∞ Night, exactamente del volumen 1, es una traducción de fans para fans hecha por PrinceScans, la cual en ninguna manera pretende ser la oficial y puede ser adquirida completamente GRATIS en princescans.blogspot.com.

PrinceScans no pide donaciones, ni ningún otro requerimiento para descargar estas traducciones, si pagaste por esto has sido estafado. Lo único que pedimos es que no roben los créditos y no saquen este PDF fuera de nuestra página, si quieren compartirlo solo pongan un link a nuestra página. Por favor, notifiquennos si ven nuestro trabajo siendo usado con fines monetarios.

Los derechos del contenido de este PDF pertenecen a su respectivo autor, Hitoshizuku-P, y las ilustraciones de la portada y los capítulos a Suzunosuke. PrinceScans solo lo ha traducido y editado en español.

Recalcando de nuevo, esta es una traducción hecha por aficionados a la serie, **NO ES LA TRADUCCIÓN OFICIAL**. Siempre es mejor comprar el libro original para apoyar al autor.

Para descargar más PDF en español de esta y otras novelas, visiten nuestra página de traducciones: princescans.blogspot.com.





GLOSARIO



Presentación de los personajes.....	5
Prólogo.....	7
Capítulo 1.....	16
Capítulo 2.....	46
Capítulo 3.....	60
Capítulo 4.....	104
Capítulo 5.....	111
Capítulo 6.....	123
Capítulo 7.....	147

PRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES



MIKU

Actriz prometedora de la Compañía Burlet. Fue la elegida para el papel protagonista de Crazy ∞ nighT.



MEG

Actriz de la Compañía Burlet que también escribe en su tiempo libre. Es un poco excéntrica.



LEN

Hermano gemelo de Rin. Un niño prodigio tímido. Muchos de sus fans son peces gordos de la nobleza.



RIN

Hermana gemela de Len. Tiene un club de fans fanáticos. Es una niña prodigio de la compañía.



KAITO

Líder de la Compañía Burlet. Es actor y director de escenario.



GACK

Posee una granja independiente aparte de ser actor en la Compañía Burlet. Tiene una personalidad diligente y gentil.



MEIKO

Actriz de la Compañía Burlet. Es bastante conocida por sus cautivadoras, precisas y detalladas actuaciones.



LUKA

La actriz estrella de la Compañía Burlet, tremendamente atractiva. También trabaja como modelo.

CRAZY ∞ NIGHT

Un guion perdido de la Compañía Burlet del que solo se conoce el título. Fue descubierto en el sótano de la Compañía Burlet.

VILLA ZACRY

La ciudad natal de Miku y el dramaturgo Sr. Burlet.

SR. BURLET

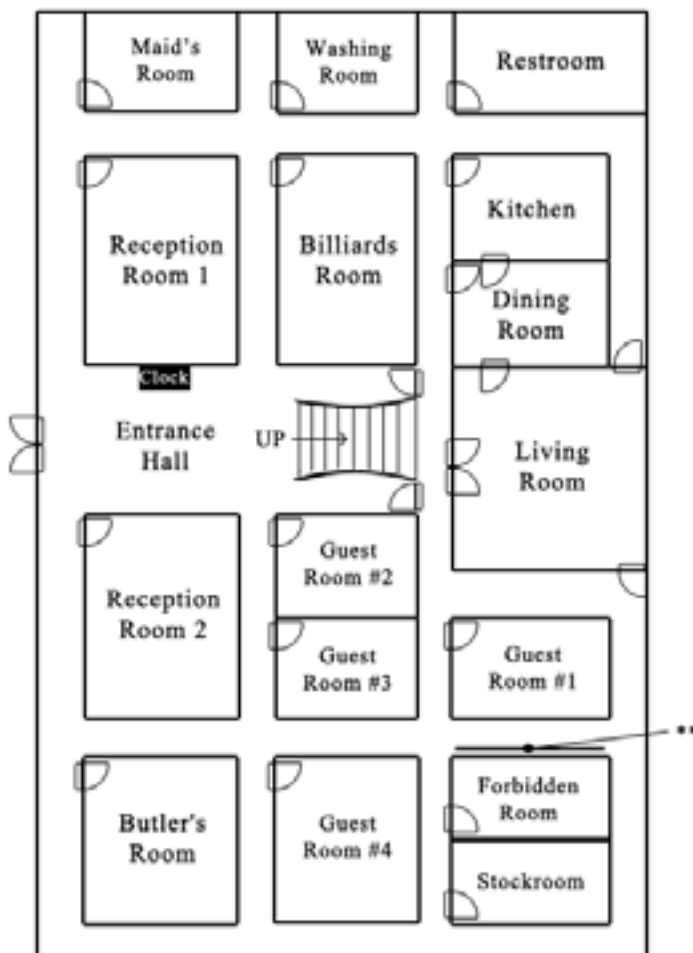
Un dramaturgo legendario que hace un siglo impulsó la edad dorada del teatro. Andando en busca de la perfección, un rumor alrededor de él es que “cualquiera que profane una obra suya se encontrará con una muerte anarga”.

COMPAÑÍA BURLET

Un elenco de actores fundado por el Sr. Burlet. Mientras que tuvo su época de gran prosperidad, ha perdido mucha gloria pasada y el negocio no le va bien.

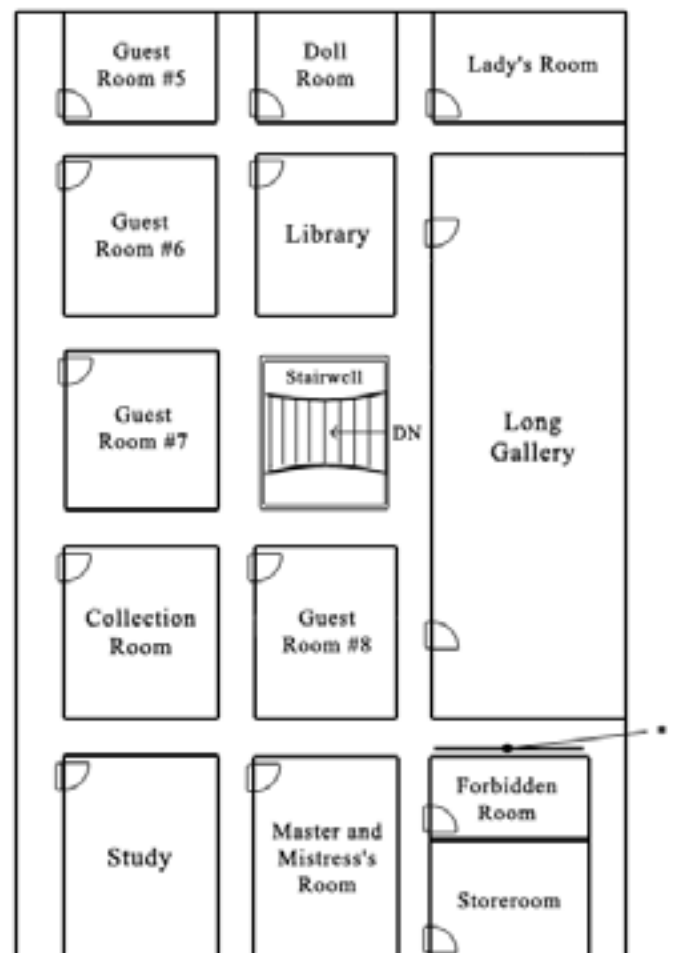
MAPA DE LA CASA

Mansion 1st Floor Top-Down View



- * Below the 1F stairs is a wine cellar.
- ** Twilight ∞ nighT Painting

Mansion 2nd Floor Top-Down View



- * Twilight ∞ nighT Painting



PRÓLOGO

BAM. Con el fuerte sonido de «ella» abriendo la puerta, las alegres personas dentro del salón se giraron lentamente a verla. Uno con jarras de cervezas en ambas manos, con la cara sonrojada pero sin parar de beber; uno conversando con su amigo borracho; uno absorto en la conversación, con ojos brillando por la emoción; uno pretendiendo escuchar al anterior; uno cantando, uno bailando; y finalmente, uno inclinando silenciosamente su copa.

El joven que está más cerca de la puerta, quien había estado relajándose y bebiendo vino en un sofá de tres plazas él solo, notó su llegada y se levantó para saludarla a «ella».

—Llegas tarde. Bueno, ¿qué tal un brindis por nuestro primer día? Todos ya hemos comenzado, ¿ves?

—...

«Ella» se quedó ahí de pie en silencio, sin decir ni una palabra. El joven llenó pensativo una copa vacía sobre la mesa con vino de la botella, y la instó a «ella» a tomarla.

—Llegar elegantemente tarde podía esperarse perfectamente del personaje principal. Aquí hay una bebida para ti. Vamos, hagamos un brindis.

La copa que «ella» recibió estaba llena de delicioso vino rojo. «Ella» contempló débilmente el líquido rojo meciéndose en su mano. Se limitó a quedarse allí de pie sosteniendo la copa silenciosamente. Notando su extraño comportamiento, el resto del grupo se quedó mirando en dirección a «ella». Sus miradas eran amables, llenas de expectación y optimismo. «Ella» cerró sus ojos fuertemente, inclinó la copa con decisión, y se bebió el líquido rojo balanceante de un trago.

—¡Ahh, ahí viene nuestro papel principal! Por aquí, todos. ¡Vamos, tomen sus bebidas enseguida!

Sin encontrar fallos en que «ella» terminara su copa antes del brindis, un joven con cara sonrojada por la ebriedad y una sonrisa afable... alguien que tenía la categoría de ser el líder del grupo, emitió una orden hacia los otros.

—¿Puede dedicarnos unas palabras a nosotros también?

Todos los presentes se volvieron hacia «ella» y se reunieron a su alrededor.

—¿No me dirás la verdad...?

—¿La verdad...?

El líder felizmente borracho sonriéndole a «ella» abrió sus ojos un poco, y luego parpadeó dos o tres veces.

—Esta carta... habla sobre la verdad de esta obra.

Mientras «ella» decía esto, levantando la carta con su mano izquierda a un lado de su cara, el aire del salón se congeló. Manteniendo las mismas sonrisas que tenían hace unos momentos en sus caras, todos en el salón se le quedaron mirando a «ella». Sin cambiar de emoción, ni siquiera parpadeando, solamente conteniendo el aliento, se mantuvieron quietos y se preguntaron cuál sería su siguiente acción. Después de un considerable silencio, una mujer con un aire maduro puso su jarra de cerveza en la mesa y habló.

—Dime, ¿qué es lo que quieres decir con... la verdad?

En contraste con la naturaleza casual de sus palabras, los labios de la mujer se tensaron ligeramente.

—Tiene que ver con nosotros... representando este guion.

—¿Y? ¿A qué te refieres exactamente?

—Por favor, no se hagan los tontos... Todo está escrito en esta carta.

«Ella» se giró de repente hacia la izquierda para mirar la carta blanca que tenía en la mano.

—¿De dónde la sacaste exactamente?

—La encontré en el escenario.

—Bueno, entonces... ¿Qué es lo que dice? ¿Puedo verla un segundo?

El líder adoptó una mirada severa bastante diferente a la de antes, bajó su vaso, y se acercó a «ella» lentamente.

—¡Creo que estás familiarizado con ella, así que no debería de tener que mostrártela! Si lo que dice esta carta es cierto... ¿No sería esta producción un “sacrilegio”

en su contra?

—¡...!

En el momento en que «ella» dijo la palabra “sacrilegio”, todos los demás temblaron con miradas nerviosas. Viendo esta reacción, «ella» se llevó las manos a la boca. No quería mirar a nadie a los ojos, así que desvió su mirada lentamente y bajó la cabeza.

—Entonces es verdad... me siento... tan mal. ¿Por qué...?

«Ella» abrió la boca varias veces para preguntar algo, pero dudó sin formar una frase completa. Poco después, el hombre que parecía el líder abrió la boca de nuevo.

—Simplemente sucedió de esta manera... Por favor, entiéndelo... Nosotros...

—¡No quiero vuestras excusas! No creo que sea demasiado tarde aún. ¡Te pido que anuncies la verdad al mundo! Si lo hacemos ahora, puede que no sea tarde. Estoy segura... ¡No, estoy completamente segura! ¡Podemos hacerlo de nuevo!

—¿De qué estás hablando?! ¿En qué te basas? En el momento que revelemos la verdad, ¿no ves que sería nuestro final y el de esta compañía?— la mujer madura se acercó a «ella» con la cara llena de ira.

—¿Quién pudo haber escrito una carta así? Debió de haber sido uno de nosotros, ¿cierto...?

Un chico descansando en un sillón individual miró alrededor del salón como si estuviera buscando algo. Pero nadie confesó. En lo que abrió la boca para continuar buscando al culpable, la mujer madura lo interrumpió para continuar con lo que estaba diciendo.

—Eso no importa ahora. Lo importante es que no podemos dejar que la verdad de esa carta se haga pública. ¿Entienden?

—¿En serio, no lo reconsiderarás...? Estamos en esto juntos, ¿no es así? Tú no eres la excepción.

—¡Sí! Pero si haces algo así, nada bueno puede ocurrir... ¡Eh, reconsidéralo! ¡Por favor!

Una chica, preocupada mirando entre «ella» y los otros, habló con un gemido. Las lágrimas empezaron a salir de sus ojos. El ambiente de fiesta feliz ya se había esfumado completamente, y en medio de la tensión salvaje, los ataques hacia «ella» volaban de izquierda a derecha. Llovía terriblemente afuera, y los sonidos pesados de las gotas hacían eco. «Ella» se mantuvo en silencio por un rato, con la mirada fija en la ventana de atrás.

La tormenta de palabras pasó, y se hizo el silencio. Entonces, como decidiendo algo, «ella» abrió su boca de nuevo.

—Um... ¡Escuchen, por favor! Esto es realmente... lo digo en serio, esto será por el bien de la compañía. ¡He pensado en la forma perfecta de hacerlo! Pero hay razones por las cuales no puedo contarles los detalles aún. Aun así... ¡definitivamente funcionará!

—No lograremos recuperarnos una vez que el mundo sepa lo que hay en esa carta que recogiste. Todos nuestros sueños, nuestras esperanzas, se irán. Será el final para todos nosotros...

—¡No es verdad! Por favor, solo créanme... ¡por favor!

El líder, estando aún preocupado, se cruzó de brazos pensativo, y desvió su mirada de «ella».

—Bueeeeno, ¿no puedes decirnos esos detalles o algo? Quiero conocer, ya sabes, las probabilidades de éxito.

Una mujer con ligero aire intelectual hizo amago de empujar sus gafas hacia arriba y parpadeó al recordar que actualmente no estaba usándolas. Dejó su mirada vagar alrededor del salón para ocultar su error.

—Bueno, yo... yo no puedo hacerlo todavía...

—Todavía... Así que, ¿quieres decir que algún día podrás? —cuestionó el joven que bebía vino.

—Solo dejenme algo de tiempo. Entonces...

—Con más tiempo, estás segura de que podrás manejarlo, ¿eh?

—B-bueno... no lo sabré hasta que lo intente... necesito confirmar algunas cosas... ¡no puedo decir que sea seguro en este momento!

La mujer intelectual torció su cuello, parecía dudar de esa respuesta.

—Bueno, entonces, no puedes pedirnos que te creamos sin más...

—Pero yo... ¿Por qué..?

«Ella» bajó su cabeza tristemente ante la declaración de la mujer intelectual. Esta vez, una mujer con un exquisito sentido de la elegancia, quien había estado observando silenciosamente a los otros conversar, suspiró, se levantó y la miró a «ella» con una mirada filosa.

—¿Preguntas por qué...? ¿Estás tratando de reclamar que estás en tu derecho? Has visto todo lo que hemos hecho para llegar hasta aquí, ¿no? ¿Cuánto empeño crees que hemos puesto en buscar esta oportunidad? ¿«No puedo decir nada ahora, pero podemos intentarlo de nuevo otro día»? ¡Ni lo sueñes! Nadie podría creer una afirmación tan egoísta.

—Es cierto... Lo siento, pero si no puedes ofrecernos nada digno de confianza, entonces no lo permitiré. No llegamos tan lejos haciendo las cosas a medias... Esto no es un juego, ¿sabes?

—Lo entiendo. Pero insisto, ¡todo lo que puedo decir ahora es que tienen que confiar en mí!

—Supongo que es normal que una chica como tú que difícilmente ha tenido problemas en la vida no sepa el significado de «cooperar». No tienes experiencia, ignoras la verdadera dureza del mundo... ¡Que debilucha tan patética!

—Yo... nunca quise decir... Es verdad, no tengo mucha experiencia, pero estoy dando lo mejor de mí...

Repitiéndose a sí misma, «ella» apretó la tela cerca del bolsillo de su falda.

—¿No pueden pensarlo una vez más...? ¡Por favor! Todavía hay...

—Como seguimos diciéndote, ¡no vamos a creer nada si todo lo que tenemos es una promesa en el aire! Eres muy tonta, ¿eh!? Suena como que lo único que desees es abandonarnos al final, ¿no es así? ¡¡Traidora!!

—¡...!

Cuando «ella» escuchó la palabra «traidora» sus grandes ojos se abrieron aún

más, y entró en tensión como si el tiempo se hubiera detenido. En el silencio misterioso, un trueno rugió, y el relámpago iluminó los rostros rígidos y enojados de los otros. «Ella» cerró sus ojos para pensar en algo, entonces lentamente los abrió de nuevo y continuó.

—Entiendo. Entonces enviaré esta carta a la prensa.

Todas las miradas afiladas se dirigieron a «ella».

—Al principio pensé que podría esperar hasta que terminaran todas las audiciones, y presentarla a la llamada de cortina final. Porque pensé que aún podría estar a tiempo. Pero no... no puede ser. Y les pedí que me creyeran, pero ninguno de ustedes pudo. No tengo nada más que decirles. Muchas gracias por todo. ¡Adiós!

«Ella» se dio la vuelta rápidamente y se abrió paso por la puerta que tenía detrás. Poco después, los otros la siguieron, gritando cosas para hacer que se detuviera, persiguiéndola. «Ella» no miró hacia atrás, corriendo tan rápido como pudo a través de la oscura mansión.

—¡Espera! ¡Ey, espera!

—¡Ustedes dos, tomen las escaleras del este y cubran las entradas de delante y detrás! El resto de ustedes, sepárense y busquen en el segundo piso. Llamen a los demás cuando la encuentren. ¡Las luces están apagadas, así que no puedo haber ido muy lejos!

—¡De acuerdo!

—¡Iremos abajo!

Con las instrucciones del líder, los actores se dispersaron. En su huida, «ella» encontró una puerta, se metió dentro, y la cerró cuidadosamente para no hacer ruido. Sosteniendo su respiración, de nuevo deslizó su mano por su bolsillo, agarrándolo con fuerza.

Tap, tap. Había alguien caminando cerca de donde «ella» estaba escondida.

—Oye... ¿estás ahí?

—¡...!

Era la voz de la mujer madura. «Ella» abrió la puerta y corrió por el pasillo de

nuevo, pasando justo al lado de la mujer aturdida.

—¡Ey! ¡Está aquí! ¡En el vestíbulo del segundo piso! ¡Se dirige a las escaleras principales!

Los demás, a su aviso, se dirigieron ruidosamente hacia las escaleras.

«Ella» llegó rápidamente al pasillo que llevaba a las escaleras, pero todas sus rutas de escape estaban bloqueadas. Una pared detrás de ella, las escaleras enfrente; dos personas bajo las escaleras, y tres y dos a su derecha e izquierda respectivamente.

—Ahora... basta de correr. Aún no hemos terminado de hablar. Vamos detrás del escenario.

El líder dio un paso hacia «ella».

—¡¡Aléjate...!! Estoy hablando en serio. ¡No te acerques a mí!

La luz de la luna que entraba por la gran ventana detrás de ellos hizo brillar el hermoso cuchillo dorado, «ella» entrecerró los ojos por su resplandor. La lluvia ya se había detenido. «Ella» alzó su brazo derecho con el cuchillo, apuntando al líder. Sus jadeos resonaban a través del pasillo. El líder la miró, y su nuez se movió al tragar saliva.

Sin embargo, mientras el joven parecía asustado de su amenaza, para demostrar lo contrario, dio un paso lentamente hacia «ella»... y luego otro, cerrando la distancia. Su andar arrogante parecía casi depredador. En vista de esto, su mano comenzó a temblar ligeramente.

La carta en su mano derecha planeó hasta debajo de las escaleras. Más abajo, el chico que miraba con cuidado a los demás en silencio, la atrapó.

—¡Tenemos la carta!

—¡Es... es inútil! ¡Deshacerse de esa carta no cambiará la verdad!

«Ella» apretó el cuchillo, poniendo su mano derecha libre sobre este también. Lentamente, dirigió su afilada punta hacia la chica bajo las escaleras. La chica se estremeció de miedo.

—¡¡Espera!! ¡Cálmate! ¡Podemos hablarlo!

El líder de repente echó a correr y saltó hacia «ella». Pero «ella» fue demasiado lenta para enterrar el cuchillo, y él lo tomó con sus grandes manos.

—¡Suelta el cuchillo!

—¡No!

«Ella» agitó sus manos de derecha a izquierda desesperadamente para quitárselo de encima. Los otros en el piso de abajo comenzaron a acercarse lentamente a ellos.

—¡Suéltame! ¡Que alguien... me ayude! —gritó «ella» frenéticamente.

—Ooh, esto no es bueno. Si alguien nos ve...

—Vamos, ¡cálmate!

—¡No! ¡Que alguien me ayudeee!

—¡Está demasiado oscuro! ¡Por favor, basta de tonterías!

«Ella» dejó de resistirse de repente. El joven se detuvo también. Pero un momento después, «ella» balanceó su cuerpo hacia la izquierda con fuerza. La mano de ella se le escurrió sin querer, y el cuchillo cortó el brazo derecho del joven, arrojando un chorro parabólico de sangre fresca. Su rostro se contrajo de dolor, y se tambaleó. «Ella» apartó al joven de un empujón.

—¡YAAAAAAAAAAHH!

La chica de abajo gritó. «Ella» se volteó hacia ella mirando hacia abajo, y vio al chico sosteniendo desesperadamente la mano de la chica, impidiendo que corriera escaleras arriba. «Ella» extendió su pierna derecha para correr por las escaleras, pero un momento después, el joven agarró sus dos muñecas. Solo con su mano ilesa, él trató una vez más de inmovilizarla.

Con las escaleras detrás, y con el joven sosteniendo con una mano sus dos muñecas, «ella» era completamente incapaz de liberarse. Los dos tuvieron una lucha de tira y afloja, pero «ella» se encontró a sí misma siendo arrastrada más cerca del joven. Los otros, de forma tensa y cuidadosa, se acercaron desde atrás para ayudarles.

—¡Date por vencida... ven con nosotros!

—¡No... no!

—¿Por qué? Vamos a hablar... Y luego...

«Ella» se quedó mirando al joven frente a ella por un rato. Sus ojos comenzaron a derramar lágrimas de nuevo.

—¿Quién es el verdadero traidor aquí...? ¡Ya no confío en ninguno de ustedes...!

Al instante, su cara se endureció tomando una expresión asustada. Y tiró con sus manos hacia atrás desesperadamente hasta quedarse sin nada más donde agarrarse.

—.....

Sus grandes manos se extendieron hacia «ella». Cuatro manos más llegaron desde atrás.

«Ella» lo apuntó con su mano aún sosteniendo el cuchillo. Pero solamente llegó a cortar un espacio vacío.

El breve momento de «ella» cayendo por las escaleras pareció pasar en cámara lenta, y todos se congelaron al verlo, como si estuvieran sometidos a ver una escena salida de una pesadilla eterna. «Ella» permaneció tendida boca arriba, inmóvil, en la base de la escalera principal, con sus ojos en blanco y sin luz. Hundido profundamente en su pecho estaba el cuchillo dorado, «ella» no lo soltó hasta el mismo final.

Los aplausos resonaron en el silencioso pasillo. La primera escena de una función verdaderamente trágica.



CAPÍTULO 1

El libreto perdido

—Hah... hah... hahh...

Corrí sin aliento por el camino que llevaba a la calle principal del West End. Tarde. Cada vez que esa despreciable palabra aparecía en mi mente, tomaba una profunda bocanada de aire para ahuyentarla y mantener la calma. Pero esta vez no funcionó muy bien. Había ido a dormir pronto la noche anterior, sabiendo que tenía que prepararme para la actuación de hoy. Supongo que estaba demasiado nerviosa para pegar ojo, incluso después de medianoche... Finalmente conseguí dormir pese a que el cielo ya clarecía, pero un terrible sueño me despertó.

Un sueño donde alguien moría debido a un accidente durante la obra. Lo poco que recordaba empezó a desvanecerse, así que realmente no puedo rememorar lo que pasaba. De todos modos, presenciar esa horrible tragedia me despertó de golpe. Me tapé con las sábanas para descansar un poco más, pero la pesadilla todavía daba tumbos en mi mente. Solo conseguí dormir a trompicones. Cuando volví a despertar, casi era la hora de la convocatoria.

¿Por qué hoy, de todos los días? ¿Por qué me había quedado durmiendo hasta tarde el día que bien podría ser el más importante de mi vida? Y pensar que siempre me duermo antes de las doce, por mucho que intente aguantar despierta... Soy idiota, ¡una completa idiota! Mentalmente, me eché la bronca a mí misma por enésima vez hoy, maldiciendo mi estupidez.

Finalmente llegué a Main Street. Había multitud de gente por todos lados, a pesar de que la hora punta había sido hacía rato. De hecho, la «mañana» casi había terminado, y aun así esa zona que no solía ser especialmente ajetreada, solo por un día, se había llenado de gente. La calle, los callejones, e incluso los pasajes secundarios. Recortando a través de las excesivamente grandes multitudes, no dejaba de toparme con gente, pidiendo perdón, y siendo empujada de un lado hacia otro. Tenía mucha prisa, pero por desgracia, toda esa marabunta hacía difícil llegar a cualquier parte. No... A este ritmo, iba a llegar realmente tarde...

¡Hop!

De repente, algo negro bloqueó mi visión.

—¡Uah!

Me topé con algo, dándome un golpe tremendo en las posaderas. Frotando mi dolorido trasero, volví a abrir los ojos, que había cerrado por el impacto. Alguien se había chocado conmigo expresamente. El hombre, que había aparecido en la calle principal desde un callejón estrecho, recogió con cuidado la seda antigua que le había resbalado de la cabeza y volvió a ponérsela. Me tendió una mano estando yo todavía sentada en el suelo.

—Lo siento mucho, señorita. Iba con tanta prisa que no miré por dónde pasaba. Mis disculpas. ¿Se ha hecho daño?

—Ah... No. Estoy... Estoy bien.

Parecía que ese hombre viniese de alguna tierra lejana de un cuento; me tendió la mano de manera tan decorosa y elegante como lo haría un príncipe a una princesa. La tomé nerviosa, y me levantó. El aire único a cuento de hadas que él y sus acciones tenían empezó a hacerme sentir avergonzada, casi no podía mirarlo a la cara. Le eché un vistazo rápido y observé que era un caballero alto y esbelto, con un traje negro y un gorro de seda.

—Qué bien. No debería ser yo quien le dijera esto, señorita, pero vaya con cuidado. Corren unos cuantos curiosos por aquí esta mañana...

—¿Curiosos...?

—En efecto. ¿No lo ha visto? Hubo un incendio en Harrods. ¿Ve que todo el cielo al oeste está lleno de humo negro? Son unos grandes almacenes bastante grandes... Está costando bastante apagar el fuego. También parece haber mucha gente reunida aquí por otro tipo de evento hoy. Así que no solo están los que huyen del fuego, sino que también hay curiosos husmeando de qué va este alboroto. Qué mañana más ruidosa. Esperemos que los daños no se agraven.

—Así que hubo un incendio...

De algún modo no me había dado cuenta con las prisas. Al entender la explicación de todo el barullo que había en las calles hoy, me acordé de la razón por la que la gente siempre me llama «poco espabilada» y suspiré otra vez. Suelo tener problemas porque me concentro en una sola cosa y me olvido de todo lo demás.

Cuando me calmé y me paré a escuchar detenidamente, pude oír la palabra «fuego» en la boca de todos los transeúntes, e interminables sirenas de bomberos en la distancia. Cuando miré al cielo hacia el oeste, pese a que no alcanzaba a ver el fuego, pude distinguir humo negro saliendo sin cesar de esa dirección. Era extraño que estando en esa calle no me hubiera dado cuenta de que había un incendio —

era un área llena de gente exaltada. Por si no era suficiente que me hubiera dormido esta mañana, ahora me encontraba con este lío tan importante. Y quería cruzar corriendo ese caos sin siquiera saber que había fuego... Mi odio interno resurgió.

—Pues, verás, debería alejarse de esa área. Es bastante peligroso.

—Sí... Gracias, señor...

—Realmente nunca sabe uno qué puede ocurrir. Cuando parece que va a ser un día pacífico, es muy común que se tuerza y se convierta en una pesadilla. O que un fuego como este nos impida ir donde debemos en un día tan importante, ¿no?

—Ah... Em, lo siento. Fui yo que estaba corriendo sin mirar... Debe de tener prisa.

—No, no, no me refería a eso. Hay una obra que realmente quiero ver hoy, es por eso que iba tan rápido. Compré unos asientos especiales, así que aunque llegue tarde, aún tengo tiempo hasta que empiece la obra. Pero si llego pronto, tengo una copa de vino en el vestíbulo mientras hojeo el programa, me figuro lo que ocurrirá con un poco de imaginación, y finalmente disfruto del teatro al máximo... Eso es lo que realmente quiero ahora mismo. Aun así, el retraso ocasionado por el fuego no tendrá un efecto muy significativo en el curso de mi vida. Quienes han salido verdaderamente perjudicados son los dueños de los grandes almacenes, los clientes, los trabajadores. Qué pena... Pero es algo bastante común, ¿no cree usted?

—Sí... lo es...

Ese hombre decía cosas muy interesantes. Empecé a sospechar que cada frase que pronunciaba tenía un importante mensaje oculto detrás. Cada una de sus palabras y acciones parecían inducir un sentimiento de querer escuchar qué era lo que venía después.

—Bueno, de hecho prefiero las comedias a las tragedias. ¿Qué más se puede decir en una situación como esta? La guerra, la expansión militar, la industria que está siendo mecanizada, el ocio de antaño y, por encima de todo, todas las recientes prohibiciones del continente. Nuestros antepasados nos enseñaron que la cerveza humedece el seco viaje que es la vida, ¡son las lágrimas de los ángeles!, pero parece que los políticos incompetentes de hoy en día lo han olvidado. Y por eso la gente se altera tan fácilmente, y empiezan guerras y teorías de la salvación. Lo peor es que hay gente perdiendo sus vidas... Es muy lastimoso... Bueno, no me haga caso. Eh... Esto... ¿habíamos coincidido alguna vez antes?

Después de tanto hablar y gesticular era como si tuviera un cañón de luz enfocándole. El hombre me miró y asintió con la cabeza.

—Ah...

Quizás se había dado cuenta. Después de todo, mi cara estaba por toda la ciudad.

—No, creo que es la primera vez que le veo. Tengo una cara muy ordinaria... siempre me lo dicen... Jajaja.

Traté de esquivar la pregunta, pero el caballero siguió pensando en ello, escudriñándome con sus ojos escondidos detrás de su flequillo. Si hablaba más con él, acabaría sabiendo quién era yo. Y no me apetecía nada que se creara una multitud a mi alrededor en un lugar donde había tanta gente. Me observó un rato más mientras yo desviaba la mirada hacia otro lado, incómoda. De repente, vi de reojo que se le iluminaba la cara, a pesar de tenerla cubierta casi entera por el flequillo.

—Qué brazalete tan magnífico... Parece antiguo y usado...

—G-Gracias. Sé que está bastante usado... pero es muy importante para mí...

—Ya veo... Cuídelo bien. Dicen que los objetos continúan teniendo una parte de su antiguo propietario durante un tiempo. Seguro que sus ancestros... y su abuela, siempre estarán procurando por usted.

—¡...!

Lo miré sorprendida, pero efectivamente, sus penetrantes ojos estaban obstruidos por su pelo y no podía ver su expresión. Su amable voz tenía una resonancia curiosa. Y ciertamente acababa de mencionar a mi abuela... ¿Qué sabía él de mi abuela? ¿Era un conocido de ella...?

—Esto... ¿por qué...?

Justo entonces, escuché repicar la campana de una torre cercana. El pesado metal resonó doce veces. Me vino a la cabeza al instante. Oh, no. Estaba tan absorta en lo que él me contaba, que había olvidado completamente el motivo de mis prisas. La convocatoria era a las 12...

—Diablos... Ya es esa hora. Creo que me he entretenido demasiado.

El caballero se arremangó la manga izquierda y comprobó el antiguo reloj que llevaba debajo.

—¡Gracias por decirme lo del fuego! Acabo de recordar que yo también tenía pri-

sa... Hoy es un día muy importante... ¡Tengo que irme!

—Sí, cuídese... Que tenga un día magnífico, señorita. Yo también debo irme.

Le hice una reverencia rápida al caballero desconocido y me fui corriendo. Puede que realmente fuera un conocido de mi abuela... Quería hablar con él un poco más, pero me arrastró a la cruda realidad en la que llegaba tarde a mi convocatoria.

Además, si hubiéramos continuado hablando, se habría dado cuenta de quién era. Era la Cenicienta del West End que actuaba en una nueva obra hoy. De repente, la realidad me golpeó otra vez. Me inundó un poco de felicidad y timidez, y no pude evitar sonreír. Las paredes de la calle principal por donde corría, las farolas, las vallas publicitarias... Mi brillante sonrisa había invadido toda la ciudad. Salía en todos los carteles, ~~el papel principal en la obra que se estrenaría~~ esa noche. Mi mirada se encontró con la de la chica que sonreía en las fotos. Llena de energía, corrí más rápido que nunca por el camino al teatro.

Al abrir la puerta abatible de la antesala #1, me encontré con tres actores elegantemente disfrutando de un té después de comer. Comprobé el reloj en la pared; eran un poco más allá de las 12:30 h. La convocatoria se suponía que era a las 12:00 h.

Por la necesidad de aplastar mi miedo, apreté el pañuelo que llevaba en el bolsillo de mi falda. No era un amuleto de la buena suerte ni nada; desde que era pequeña, tenía el hábito inconsciente de hacerlo para cuando estaba estresada o tenía miedo.

La sensación suave de la tela me calmó un poco. Todavía sin aliento, sentí que tenía que disculparme de inmediato, por lo que prácticamente hice un ángulo de 90 grados con mi cuerpo y grité desde el fondo de mi estómago:

—¡Esto...! ¡¡Disculpen!! ¡Llegué 30 minutos tarde...!

—Así es, Miku. ¿Te has dormido?

Kaito, el líder que organizaba a los actores de la compañía, se me acercó sin estar enfadado, con una sonrisa de oreja a oreja. Sin que yo desviara la mirada del suelo, se plantó en mi campo de visión y me ofreció una toalla.

—¿...Eh?

—Deberías limpiarte el sudor. O cogerás un resfriado.

—Gracias...

—Cuando te calmes, vístete rápido.

—Vale...

Los tres actores ya tenían todo el maquillaje hecho, y llevaban puestos sus trajes para la obra.

—Vaya, vaya... No escatimamos en gastos, por lo que veo.

—¡Señorita Luka...! ¡B-Buenos días! ¡S-Siento llegar tan tarde!

Luka se sentó en el sillón más lujoso de los camerinos, uno situado al lado de una ventana donde daba mucho el sol, y habló con pocas ganas mientras levantaba los ojos para mirarme. Su hermoso cabello largo de color rosa brillaba a la luz del sol ya alto en el cielo. Ella estaba ferozmente hermosa hoy, como siempre. Apartándose lentamente un mechón de pelo, me dio la impresión de que era una pintoresca diosa de la luna que por error había asistido a la fiesta del té de los dioses del sol.

Después de saludar con prisas a los tres actores, me limpié con la toalla, me senté en la silla más barata junto a la puerta y abrí mi bolsa. La había revisado antes de salir de casa por la mañana, pero tenía que asegurarme de que no me había olvidado nada. Por ejemplo, debía asegurarme de que había cogido los guiones que tenía en casa para practicar. Mientras rebuscaba en mi bolsa, Meiko, que estaba leyendo un periódico en el sofá al lado de Kaito, se acercó y se sentó en el sofá de tres plazas que estaba delante de mí.

—Toma, té helado de limón. Hace calor fuera, ¿no? ¿Dormiste bien anoche?

—¡G-Gracias! Em... De hecho, estaba demasiado nerviosa para dormir. No conseguí descansar hasta casi el amanecer, pero entonces tuve un sueño espantoso... Me volví a dormir dos veces más... Y luego me di cuenta de que eran casi las 12... Así que, sí, me he dormido...

Las expresiones y los actos de Meiko emanaban elegancia y madurez, lo que hacía que pareciese difícil de tratar, pero en realidad era bastante abierta y no tenía problema para interactuar con todo tipo de gente. Incluso conmigo, que recién llegué

a la compañía medio año atrás. Ella era tan atenta que solía servirme una taza de té y empezar conversaciones. Y cada vez que me sentía avergonzada y nerviosa por ello, ella dibujaba una sonrisa tan natural que disuadía mis preocupaciones... Era una persona muy cálida.

—Ya veo... Qué mal. Esta mañana ha sido bastante movidita. Primero la aprobación de la ley seca, y luego la congestión de las calles por el incendio en Harrods...

—S-Sí...

Meiko tenía una expresión angustiada, como si se acercara el fin del mundo. Era la misma cara que ponía al leer el periódico. Puede que todo aquello le recordase algo.

—Pero no pasa nada. No eres la única que llega tarde.

—¿No? Ah, esto... Gracias por el té.

Tomé el vaso frío y di un sorbo. Mi garganta reseca se llenó con la cantidad justa de amargura del té. Era delicioso. Las plantas de primavera estaban empezando a brotar, por lo que las noches todavía eran frías, pero era una temporada lo suficientemente caliente para sudar por correr un poco. Una taza de té de limón fría después del ejercicio era una taza de felicidad.

Entonces me di cuenta de que Kaito se había acercado a nosotras. Se sentó al lado de Meiko.

—Eh, Mei, ¿puedo tomar un poco de tu té?

—Cada vez hace más calor con el sol fuera, ¿verdad? Está bien, está bien. ¡Pero cuántas veces te lo he dicho! Deja de llamarme así, maldito.

—¿Eh? ¡Qué cruel! Llámame caballero, por favor. Además, ¿desde cuándo tenemos esa confianza?

—No hagas comentarios que puedan malinterpretarse. Miku, él siempre es así. En cuanto fija la mirada en una mujer, es educado como nadie, y luego antes de que te des cuenta, te está seduciendo. Ándate con ojo.

Meiko se levantó lentamente y sacó té de limón frío de la nevera. Vertió el contenido en un vaso que había en la mesa.

—Jajaja... Es dura. Pero este es nuestro saludo diario.

—Un saludo como ese no le funcionará en este país, señor caballero. Aquí tiene.

—Gracias.

Kaito ignoró el apunte de Meiko y puso una sonrisa amable mientras tomaba un sorbo del té verde que ella le había servido. El grácil movimiento de su mano parecía el de un noble o alguien de la realeza, tenía una elegancia única. A veces pensaba que a lo mejor Kaito planeaba cada acción que llevaba a cabo de principio a fin. Incluso en una acción tan simple como tomar un vaso, podría imaginar el decorado de un palacio real detrás de él.

—¿Hm...? Miku, ¿quieres más?

—¿Ah...?

—Es que estabas mirando el vaso tan apasionadamente... A no ser... No me lo digas. ¿Me estabas mirando a mí?

Me guiñó un ojo. Me ruboricé al imaginar mi cara de embobada al observar todas sus acciones. Pero no fue del todo así. Es cierto que lo estaba mirando apasionadamente, pero no lo miraba a él realmente, solo me imaginaba dónde habría adquirido esa delicadeza que tiene... Estaba intentando encontrar la mejor forma de transmitir eso, pero simplemente no encontraba las palabras adecuadas.

—Ahh... Eh, esto... Bueno...

—Uahh... ¿Qué te hace pensar que estaba mirándote? Ella siempre tiene el hábito de mirarlo todo. Oh, parece que lo hagas a propósito...

Luka, atenta a nuestra conversación desde el otro lado de la habitación, tomó la palabra somnolienta, bostezando mientras hablaba.

—¿Señorita Luka?

—La vista de Luka nunca deja de sorprenderme. Miku, ¿realmente te despierta tanta curiosidad ver cómo tomo la bebida? Siento que siempre me miras cuando bebo o como algo.

—¡Ahh! Eh... Lo siento. No quería ser tan descarada... Debo de haberte incomodado.

—No, siempre y cuando no lo hayas hecho en un momento en que me no me viera elegante, hasta diría que me halaga que una mujer me mire embelesada.

¿Tan descarada fui...?

—P-Pero, de verdad, muchas veces tus movimientos, incluso fuera del escenario, son simplemente tan elegantes... que casi puedo ver a un rey o un noble en ti. O algo así. Por eso me maravilla mirarte.

—¿Hm...? ¿E-En... serio? B-Bueno, me halaga. Eso quiere decir que soy todo un caballero, ¿no?

—¡Sí! Un caballero... o, bueno, a ver... me recuerdas más a... ¿un paje?

—¿U-Un... paje...?

Kaito bajó la cabeza, descorazonado. Luka y Meiko echaron a reír al ver esa reacción.

—Y-Yo que pensaba que ibas bien encaminada... Creo que mi visión no es del todo perfecta. Jejeje...

Luka debió haberlo encontrado realmente gracioso, ya que continuaba riendo mientras hablaba, luego vertió leche en una taza de café que Meiko había preparado. Ahora que lo pienso, era diferente a las otras veces que he tomado el té con ella en el vestíbulo. Me picó la curiosidad, así que le pregunté.

—Em... Señorita Luka, ¿no me dijo el otro día que únicamente tomaba café solo...?

—¿Hm? Ahh... Es verdad, lo dije. ¿Recuerdas que nuestro patrocinador estaba ahí? Pensé que el café solo era mejor para mi reputación. Pero en realidad es demasiado amargo para mi gusto. Me gusta el alcohol y los dulces, pero odio todo lo que sea amargo.

—Oh, vaya... Pues parecía que realmente lo estabas disfrutando, fue tan realista...

—¿Sí? Bueno, soy actriz. Obviamente debería ser capaz de fingir eso. Igual que tú. Esta es la Compañía Burlet, ¿sabes? Todas tus actuaciones deben ser perfectas, o no serán reconocidas como tal.

—Burlet...

La Compañía Burlet, nuestro grupo teatral.

La compañía nació hace un siglo de la mano del legendario dramaturgo Sr. Burlet, que comenzó la edad de oro del teatro aquí en el West End. Una compañía que realizó muchas obras maestras de Burlet, con una larga tradición de no depender de accesorios, escenario, decorado, iluminación, música, actores, vestuario, ni todo lo que compone la obra con el fin de invitar a la audiencia a un mundo de teatro nunca visto.

Aun habiéndonos modernizado, mecanizado, y pese al reciente auge del cine haciendo sombra en el negocio del teatro, nuestra compañía ha mantenido la misma tradición y el espíritu que el primer día en que fue fundada. Ciertamente, perdió su antiguo vigor y no tiene muy buenas perspectivas financieras en los días que corren. Sin embargo, en medio del cambio hacia las películas, todavía existen unas pocas compañías, como la Compañía Burlet, que luchan por mantener el encanto del escenario, gracias a los aficionados al teatro apasionado de Burlet que vienen a vernos.

Yo admiraba las obras que el legendario Sr. Burlet escribió, y aspiraba a ser actriz. Cuando era pequeña, mi abuela me llevó de mi pequeño pueblo rural hasta el lejano West End para ver mi primera obra de la Compañía Burlet. Era una de sus obras más conocidas, «El silencio de la noche nevada». Ellos nunca usaban nieve real en el set, pero enseguida empecé a sentir la ilusión de estar perdida en un mundo blanco cubierto de nieve. Los días después de la obra, ese mundo permaneció en mi mente día y noche.

Desde entonces, quedé absolutamente fascinada con las obras de Burlet. Y siempre tuve el sueño de convertirme en actriz para llevarlas a cabo algún día. Me moví hasta el West End hace un año, trabajaba a tiempo parcial como empleada residente en una panadería de las afueras del West End, y ahorraba para ver las actuaciones de la Compañía Burlet.

Luka, el abrumadoramente atractivo actor estrella de la compañía, también trabajaba como modelo. Kaito, el líder del elenco, era actor y director de escena. Meiko, la actriz más veterana, era conocida por sus precisas y finamente detalladas actuaciones. Me fascinó su actuación y fui a verlos una y otra vez, tratando de practicar mi propio papel cuando podía encontrar tiempo en el trabajo. No tenía dinero, así que no podía ir a la escuela de actuación... pero veía obras reales e imitaba a los actores. Todo lo demás, lo rellenaba con mi imaginación vívida de jugar sola durante años.

Aproximadamente tres meses después de empezar a vivir así, hubo un punto de inflexión. La ilusoria obra póstuma de Burlet: el guion de «Crazy ∞ nighT». Ha-

cía casi un siglo que se conocía solo su título, el guion se creía perdido y la obra nunca fue realizada. La noticia de que finalmente se había hallado en la bodega subterránea de la Compañía Burlet se extendió por todo el mundo en un abrir y cerrar de ojos. Cada medio de comunicación se hizo con la historia, y prestó atención a la decadente compañía con grandes titulares como «El tradicional elenco muestra signos de reavivarse con el descubrimiento del libreto fantasma» y «¿Un empujón de Burlet por los problemas financieros de la compañía? ¡Esto sí que es espectacular!».

Para acompañar este acontecimiento milagroso, la Compañía Burlet anunció una audición especial para reclutar a un nuevo miembro. El mejor postulante recibiría el papel principal en la obra póstuma perdida; un actor no podría pedir mayor honor. Pero sabía que era algo imposible para mí. Si bien había estado practicando durante muchos años, puesto que nunca había estado realmente ante un escenario, no había ninguna razón para esperar que fuera a obtener el papel. Me limité a mirar fijamente el folleto de la audición durante días, agonizante. Sin embargo, la propietaria de la panadería decidió apuntarme ella misma, y de repente me dijo que faltaban tres días para la audición.

Al principio no podía creer que iba a hacerlo; ni siquiera había pensado en presentarme a la audición, sabiendo que no tenía ninguna oportunidad. Pero todos los trabajadores de panadería me animaban diciendo:

—Tómalo como un desafío, y si no funciona, ya probarás suerte la próxima vez.

Me convencieron y reuní el coraje suficiente como para intentarlo. Y, de alguna manera, me dieron el papel. En ese momento, estaba llena de una sorpresa y una alegría indescriptible.

Tal vez el hecho de que había nacido en el mismo pueblo que Burlet fue el factor decisivo para los jueces. Un solo rayo de esperanza descendió sobre la compañía en apuros: el libreto perdido había salido a la luz, y en su primer pase, el papel principal sería una total desconocida que acaba de mudarse allí, una chica del mismo pueblo que el Sr. Burlet. Una verdaderamente dramática historia de Cenicienta. Esa anécdota sería crucial para conseguir el interés de la audiencia. Así que tal vez fui elegida simplemente para ser la cara de su publicidad.

Solo había pasado medio año desde que entré en la compañía, pero quería obtener rápidamente mi actuación a la par con el resto del reparto principal, por lo que me dediqué en cuerpo y alma a ensayar. Me enseñaron a actuar y adopté técnicas de ellos; aprendí mucho acerca de obras de teatro, hice todo lo que pude para ayudar a crear escenas y conjuntos, con la iluminación, con la acústica, siendo apuntadora. Incluso ayudé a los vendedores de entradas y guías, aprendiendo cómo interactuar

con los visitantes. Pero mi habilidad todavía no llegaba ni a la mitad de la suya.

—Yo...

De pronto me llené de miedo al tener que encarar el evento principal. Me preguntaba por qué no lo había notado antes. En unas pocas horas, tendría que actuar como protagonista en el pase del libreto perdido de Burlet, el primer pase. El escenario de una obra de Burlet, para cualquier persona que se dedica al teatro, era un lugar sagrado, un destino final. Puede que no ver nada más que ese sueño hecho realidad hizo que inconscientemente no pensara en el miedo que tenía a que realmente sucediese.

Un público estallando con anticipación, sin duda llenando la sala; famosos, actores de primera clase; un decorado hecho con el fin de imitar a fondo la realidad. ¿Era realmente justo que yo, con mi total falta de habilidad, estuviera en medio de todo aquello? Me inundé de duda y vacilación. Empecé a temblar, y mi pulso latía con fuerza. Sentía la realidad espesándose lentamente frente a mí. La tensión me aplastaba... quería salir corriendo de allí.

—Esto... Luka, no la pongas nerviosa antes de salir. Es un momento delicado. Mira, está temblando. Ya tiene suficiente con debutar hoy como protagonista de esta producción, así que debe de estar pasando muchos nervios... Oye, Miku, no pasa nada si te equivocas. Haremos lo que podamos para ayudarte, no te preocupes.

—Eso es. Si olvidas una línea, para eso está el apuntador. Eres una nueva incorporación, y el público lo sabe. De hecho, siempre es más entrañable que un recién llegado no lo haga perfecto, así que puedes cometer un par de errores de principiante. Puede que tenga más gancho de ese modo. Además, hoy solo es el primer día. Mañana y pasado daremos más pases. Tómalo con calma.

Meiko y Kaito me animaron con palabras bonitas y empáticas. De hecho, era una obra de teatro dividida en tres actos, de la cual se llevaría a cabo uno cada día. Los veteranos sabían todo lo que había que saber sobre obras de teatro, y me dijeron que para una obra estructurada de esta manera, la mayoría de las opiniones se decidirían en base a la calidad del acto final. Así, aunque cometiera errores al principio, en el último acto ya conocería mi papel y a la audiencia, y lo compensaría haciendo mi mejor actuación.

Aun así, Luka estaba en lo cierto. Todo tenía que ser perfecto, o no sería una obra de Burlet. Me faltaba desesperadamente ese talento.

El Sr. Burlet buscaba la perfección en sus producciones. Mientras estaba vivo, incluso se dijo que era un prodigio. Había veteranos que no podían realizar sus

obras si no cumplían con sus estándares. Sin duda, nadie esperaba que un papel principal en esta compañía, que siempre había mantenido esa tradición, se sintiera indigna de su posición, aquella que era el legado de muchas leyendas plausibles.

Por ejemplo, se decía que si algún actor omitía una gran parte de uno de sus guiones, o improvisaba... ese no tardaría en desaparecer de escena. Hace dos o tres décadas, en plena guerra, se perdieron gran cantidad de patrimonio y registros culturales, por lo que era difícil saber la verdad o los orígenes de tales rumores.

Pero donde hay humo, hubo fuego. Cualquiera que profana una obra de Burlet se encontrará con una muerte malaventurada... No eran pocas las personas que aún tenían esa leyenda por una superstición, incluidos los de la Compañía Burlet. Así, se dedicaban a seguir los guiones al pie de la letra, ignorado armonizar con los demás para centrarse en su propia actuación, y nunca improvisaban.

Pero, ¿que un actor muriese por cometer un error en una de sus obras? Sonaba muy exagerado para mí. Burlet no parecía tan estricto y temible como la compañía decía de él... O por lo menos eso pensaba yo. Porque él...

Mirando uno de los pocos efectos personales que había dejado en su ciudad natal, el brazalete rojo desgastado ahora en mi muñeca izquierda, suspiré sin hacer ruido para que nadie lo notara.

—Haa... Parece que me acusen de burlarme de la novata. Tengo miedo escénico, ¿saben? Para cualquier actor, el escenario de Burlet es algo deseable y a la vez la encarnación del miedo. De hecho, mentalmente todavía tengo que... Bueno, no importa.

Luka se defendió desganada a sí misma de las observaciones hechas en su contra por los dos mayores. En su cara, naturalmente, no se podía ver un atisbo de nerviosismo, pero tal vez incluso una estrella como ella podría padecer de pánico escénico después de todo. Y yo no tenía ni idea de lo que era, pero parecía un poco... No, no, de hecho se veía muy preparada mentalmente también.

—Es verdad... Visto así, todos nos ponemos nerviosos. Y esta vez más que nunca. No podemos cometer ningún error.

—Sí...

Se hizo el silencio en la habitación. Se estaba tranquilo, con la cálida luz del sol que entraba por la gran ventana que llegaba hasta la terraza del segundo piso. Me preguntaba por qué me daba la sensación de que había una tensión extraña que no encajaba conmigo en absoluto. Sentía como que la tensión de ellos y lo que estaba

sintiendo yo podría ser de alguna manera diferente. Al sentirlo una vez más, me di cuenta: creo que a veces todavía no me permitían entrar en su círculo. Y ese era sin duda uno de esos momentos.

¡BAM!

La puerta de la antesala se abrió de golpe con un fuerte sonido que rompió el silencio del momento. Se movió con tanta fuerza que rebotó de nuevo hacia la persona que la empujó, por lo que siguió el sonido de un golpe doloroso.

—¡Auuuuuuuuu!

—Ugh...

La pequeña Rin salió de detrás de la gran puerta, con la mano en su frente adolorida. A su lado estaba su hermano gemelo, Len, que lo había visto todo desde cerca. Su expresión no cambió ni un ápice, sino que se limitó a soltar un pequeño suspiro.

—Auauauauau... ¡Fuu! ¡B-Buenos días, chicos! Creo que llegamos un poco tarde, ¡lo sieento!

—Ustedes no suelen llegar tarde, ¿supongo que el fuego abarrotó las calles?

—Eh... Jej... un poco, tal vez.

—¿Hm...? Rin, ¿te has hecho daño? Déjame verte.

Kaito se acercó a Rin, preocupado por el golpe que se había dado en la frente, pero ella retrocedió de un salto. Creo que vi la bolsa en su hombro agitarse un poco, pero puede que solo fuese cosa mía.

—¿Qué ocurre...? Pareces menos enérgica que normalmente.

—¡¿Eh?! ¡N-No! Uhhh... Bueno, nos han estado parando fans entusiastas toda la mañana... Jeje.

—¿Fans...? ¿Y los guardaespaldas? Son estrictos con sus reglas, así que a menos que alguien se despistara, no creo que nadie se acercara a hablar con ustedes en el medio de la ciudad...

Los guardaespaldas de Rin, como Meiko los llamó, eran un grupo de personas que

frecuentaban el teatro hasta un grado obsesivo. Gracias a su riguroso liderazgo, tenían reglas acorazadas en contra de molestar a los actores de ninguna manera, y nunca se las saltaban. Definitivamente nunca había ocurrido que ellos molestaran a Rin yendo por la calle.

—Oh, no, ellos no. Esto... eran fans de Len.

—...

Rin intercambió una mirada confidente con su hermano. Len seguía inexpresivo y no dijo nada, tan solo cerró los ojos lentamente.

—Ah, si eran fans de Len... Les compadezco. Esos son tan radicales como un grupo religioso...

—Es cierto. Y es difícil sortearlos cuando te paran por la calle, son todos personas importantes...

—Vaya, qué bueno. Me encantaría que me presentasen a alguno. Es curioso que haya tantos hombres que sean fans de Len.

Len estaba arisco como siempre, de pie con una expresión indiferente. Pero en esta ocasión lo veía como descontento.

Eran un grupo masculino impresionante —a propósito, Len tenía muchas fans mujeres, pero los hombres les superaban de lejos en número. Y por alguna razón, muchos de sus fervientes fans eran caballeros con fama y fortuna: políticos importantes, hombres de negocios, o artistas como él. Estos no solían revelar su afición públicamente, pero enviaban ramos de flores rimbombantes y costosos regalos al camerino de Len en cada show, y se paraban a hablar casualmente con él si lo veían en la ciudad.

Estas personas importantes de todos los campos apoyaban a Len como patrocinadores, en cambio, los partidarios de Rin formaban un club de fans apasionados, y Luka trabajaba como modelo para promocionarse, centrándose en ganar popularidad entre las mujeres jóvenes. No es una exageración decir que estas cosas ayudaban a llenar las arcas de la compañía que pasaba por dificultades financieras. Todos los miembros del reparto principal tenían sus propios clubs de fans, pero algunos de los más antiguos como Meiko y Kaito, con su destreza en la actuación, eran la verdadera cara de la compañía. He oído que el personal afirma que la compañía como es ahora sabe que se mantiene viva gracias a los esfuerzos de los siete miembros principales del elenco.

—Cambiano de tema... ¿Ya estás en modo actriz, Rin? Siempre eres la primera en meterte en el papel.

—¿Eh...? ¡Ajajajajaja! Sí, ¡estoy pre-pa-rada! ¡Jejejejeje!

Me pareció que Rin estaba actuando un poco diferente de lo habitual. Al parecer, ella ya se había metido en el papel. En la obra de esta noche, ella tenía el papel de muñeca, y su actuación ciertamente recordaba a una muñeca que había cobrado vida. Asumiendo una actitud estoica, combinaba su talento natural de interpretación y su interminable esfuerzo para crear la imagen de una muñeca que podría pasar por una real.

La muñeca, confeccionada para ser alegre e ingenua, y también un poco tonta, hablaba y se movía. Por supuesto, exigía una actuación tanto rara como alocada. Tal vez incluso se había golpeado la cabeza en la puerta a propósito, para practicar su lado de pelele.

—Acabo de recordar que tengo cosas que hacer en la ante-sala #2... ¡Tengo que irme!

Con eso, la muñeca Rin corrió por el pasillo apresuradamente. Una vez se fue, Len entró y cerró la puerta sin hacer ruido, luego empezó a saludarnos a todos. Parecía estar disculpándose por llegar tarde. Cuando hubo saludado a los demás en orden, vino a saludarme a mí, la nueva.

—Buenas.

—¡B-Buenos días!

—...

Era dos años menor que yo, pero llevaba cinco años en el elenco. Len se había vuelto popular junto a su hermana Rin porque eran gemelos prodigio, y siempre han sido miembros del reparto principal desde entonces. A pesar de su edad, era muy tímido. Y como ya tenía un aura de un actor digno, de los grandes, me ponía nerviosa cuando hablaba con él.

—No tienes por qué estar tan nerviosa. Haz como con los demás.

—¿Eh...?

Sin decir nada más, se dirigió rápidamente hacia Meiko. Supuse que era su conse-

jo. Nunca había hablado nada con él fuera del ensayo. Ni él ni yo empezaríamos una conversación con el otro, y me daba la sensación de que solo nos diríamos unas pocas palabras cuando nos juntáramos por casualidad. No obstante, él se preocupó por mí y me habló. Tan fácil como eso...

Sentí sus palabras casuales de preocupación deshaciendo paulatinamente la tensión en mí. Había sido elegida como el papel principal a pesar de mi falta de habilidad, así que estaba segura de que algunos sentían resentimiento e irritación hacia mí. Pero la gente de la compañía daba mucha importancia a los lazos entre compañeros y me hacía sentir como en casa, era muy amable por su parte. Me hacía pensar en cuánto quería ser así yo también pronto.

—Bueno, basta de cháchara. Ustedes dos, vayan a sus vestuarios y pónganse los trajes y el maquillaje. No queda mucho tiempo, ¿vale?

—¡S-Sí!

Con las prisas de Meiko, Len y yo salimos rápidamente de la antesala #1.

Terminé con mi maquillaje y mi ropa, así como de recitar para mí misma mis líneas, y ya eran pasadas las 3 cuando volví a la antesala. Solo faltaban dos horas para el espectáculo. Los demás estaban reunidos en la sala haciendo los ensayos finales del guion y practicando las escenas complicadas. Pero... todavía había dos personas sin aparecer.

—Oye, ¿dónde está ya sabes quién? No me digas que aún no ha llegado.

—Parece que no. Mira que le repetí ayer que no llegara tarde pasara lo que pasara... Oh, me altera.

La «ya sabes quién» de quien Len y Meiko hablaban... no podía ser otra.

—Es increíble. Los escritores no tienen remedio, te lo digo. Para la mayoría de gente, los actores son quienes dan más problemas, pero la verdad es que no son nada comparado con los escritores. Nosotros somos puntuales. Tenemos que serlo. Llegar tarde a escena es imperdonable para un actor.

—Sí, supongo que la puntualidad nunca ha sido su fuerte... Pero he escuchado

que está trabajando en una historia de misterio ahora, creo que va por la parte en la que el mayordomo alcanza el clímax o algo así... Ha estado trabajando en ella cada noche. Seguro que pronto llegará. Por muy tarde que suela llegar, nunca se ha desdicho a última hora.

Luka no parecía sorprendida en absoluto mientras hablaba mal de la que todavía no estaba aquí. Y luego Meiko dijo algunas cosas que no entendí bien; no sé si estaba preocupada o no, o si se subió al carro de Luka.

—Um... ¿Qué hay de Gack?

—¿Gack? Ha subido un rato antes. Pero puede que todavía tenga trabajo abajo, ha estado preparando el decorado desde esta mañana. Ahora que lo pienso... Sí, hace rato que debería de haber terminado, ¿no?

—Nunca cambiarás, Meg... Ya tardabas en montar un número en un momento tan importante como este. Tener a dos tontos en el papel hace que sea difícil que los otros hablemos. ¿No es la heredera de una familia rica quien debería ser la cúspide de la elegancia? No hay elegancia en una señora que responde a todas y cada una de las locuras de una sirvienta molesta.

—Tienes razón. La imagen de una sirvienta diligente que sufre las travesuras de una señora revoltosa pegaría más.

—Hmm... Al mismo tiempo, el entorno algo inusual puede ser un soplo de aire fresco. Un aristócrata malhumorado aficionado a la colección hereda una vieja mansión misteriosa de su abuelo. Vive allí con su esposa, una cazafortunas que disfruta de la fiesta, y con ellos está su egoísta hija adoptada. Dos criados los asisten. Un mayordomo serio y tenaz, que les da bofetadas de sentido común... Y la otra es su opuesto, una sirvienta problemática que exagera y hace montañas de un grano de arena. Luego tenemos a una chica un poco lenta, pero llena de energía, y un chico cínico, cruel... los cuales son muñecos. Y, por último, una misteriosa chica de pueblo que viene a visitar la mansión...

—Visto así, ciertamente es una trama extraña, ¿verdad? Kaito y yo estamos casados, Luka es nuestra hija, es más, es nuestra hija adoptiva... Pero por lo menos nuestras personalidades no distan demasiado de las de los personajes.

Meiko se asintió a sí misma con la cabeza. Kaito y Luka se miraron el uno a la otra inclinando un poco la cabeza, incómodos.

En cuanto al reparto de esta obra, como había apuntado Meiko: el carácter de todos los personajes no era particularmente diferente a la personalidad real de

los actores. Incluso mi papel, el de forastera misteriosa. No solo había hecho una repentina entrada en la compañía, sino que la descripción de las características de tímida, observadora y torpe se ajustaban perfectamente a mí. ¡Qué coincidencia tan estrafalaria!

—Todos... parecen tan adecuados para los papeles de esta obra. Es decir, la señorita Meg incluso tiene el mismo interés por los misterios clásicos como su papel. En realidad, ella me prestó una novela policial el otro día, me empujó a leerla, y... Bueno, la protagonista era una dama que trabajaba en una mansión, y la forma en que solucionaba sin problema todo tipo de casos que ocurrían a su alrededor... Me recordó en cierto modo a esta obra. Todas estas coincidencias hacen que parezca cosa del destino para mí... ¡Creo que es simplemente maravilloso!

Tan pronto como dije aquello, todos se volvieron para mirarme. Sus caras podían interpretarse como sorprendidas, o pilladas con la guardia baja. Fue bastante incómodo... Después de todo, había dado a entender claramente que las descripciones de los personajes como el malhumorado, la alcohólica, el malcriado, el terco, el incordio, la estúpida y la cruel iban perfectamente con sus verdaderas personalidades. Debió de parecer bastante grosero. Sentí una punzada de pesar por no haberme dado cuenta hasta después de decirlo.

—Ah... Esto...

Mientras tartamudeaba sin saber qué decir por la confusión, Meiko me siguió el juego, aunque probablemente se estaba esforzando en abstenerse de sacudir la cabeza y suspirar.

—El destino, ¿eh...? Jejeje. Entiendo lo que dices, pero no deja de ser una coincidencia. En realidad, una vez encontramos el guión, nos repartimos naturalmente los papeles que pensamos que serían más fáciles de hacer para cada uno. Por ejemplo, ¿no crees que la personalidad de Gack se ajusta más que la de Kaito a un mayordomo? Antes dijiste que parecía un paje. Pero sería uno indecente, supongo...

—Mm, Mei... No puedes resumir toda mi personalidad en «indecente»... Eso es poco descriptivo...

—¿Pero no sería algo así? Creo que nunca he visto un mayordomo indecente en una obra de teatro.

—¿Y tú, Luka...? B-Bueno, de todos modos, tener puntos en común con nuestros papeles precisamente hace que sea mucho más fácil perfeccionar nuestras actuaciones. Sin embargo, Rin y Len ni siquiera son humanos... pero son unos prodigios, por lo que pueden dominar cualquier papel, sean muñecos, animales, o

cualquier cosa.

—Dicen que los grandes actores son capaces de hacer cualquier papel... pero eso no quita que sea difícil hacer un personaje completamente diferente de ti mismo. A mí resulta que me gusta beber, pero alguien que odia el alcohol no sería capaz de encajar en mi personaje, creo. Si no tienes amor por lo que haces, por mucho que te entregues al papel se ve un poco falso, ¿sabes? Así que estoy de acuerdo con que este es un papel adecuado para mí.

Meiko dio una explicación tan convincente que me salió del alma asentir con la cabeza. Podía sentir una evidente aura de desesperación a su alrededor provocada por las noticias de esta mañana que, a causa de las leyes de prohibición en el continente, se había puesto en marcha un proyecto de ley provisional aprobado en nuestro país. Eso daba una especie de crédito a sus palabras.

—Además, es un guion de Burlet. Es prácticamente una leyenda en este sentido. Nada podía influenciar al Sr. Burlet. Él no tenía ningún compromiso en la selección de actores para sus obras de teatro... De hecho, se dice que muchas de sus producciones se retrasaron hasta encontrar a los actores adecuados.

Meiko sirvió a Kaito una nueva taza de té y la dejó sobre la mesa. Kaito le dio las gracias y pasó una página del guion que tenía en sus manos, haciendo algunas comprobaciones finales.

—Dicen que es mejor que un tonto haga el papel de tonto... ¿lo has escuchado, Rin?

—¿Qué?! ¿Quién dice eso?

Habiendo terminado con el maquillaje y el vestuario, Rin volvió y se sentó en el sofá, oculto detrás de Kaito. Ella estaba relajada en una posición que parecía que estaba colgada del brazo izquierdo de él, con el que sostenía firmemente una revista que estaba leyendo. Iba pasando las páginas mientras bebía su té, por lo que parecía que ella podría molestarle. Sin embargo, los dos debían de llevarse realmente bien, pues Kaito no se quejaba, y la escena rápidamente se volvió normal.

Anteriormente, los había visto a los dos juntos de una forma similar, y accidentalmente se me escapó que me recordaban a un padre y una hija, lo que les hizo enfadar bastante. Kaito dijo que no era tan mayor como para tener una hija así de grande, y Rin insistió en que a su cuerpo todavía le faltaba crecer, pero ya era una completa adulta mentalmente. También había rumores casi criminales acerca de ellos siendo amantes, pero los otros me dijeron que solo se basaban en la forma cariñosa en que Kaito se preocupaba por Rin.

—Me alegra que la tonta se lo pase bien.

—Rin, tu hermano se está riendo de ti... ¿Holaaa? ¿Eres tonta?

—¿Hm...? ¿Si soy tonta...? ¡Luka! ¡¿Qué estás diciendo?!

—Lo ha dicho Len primero.

—¡¡¡Len...!!!

Rin dejó de ojear la revista para mirar fijamente a Lin, quien estaba sentado enfrente de ella.

—Yo solo decía que esta vez puedes meterte mejor en el papel.

—¡Parece que estés diciendo que soy tonta de verdad...! Solo me hago la ton-ta, ¿ves? ¡Estoy actuan-do! Hago el papel de mu-ñe-ca ton-ta, ¡eso es to-do! ¡Soy mucho más lis-ta que tú, Len! ¿Ver-dad, Kai-to?

—¿Uh...? S-Sí, sí, claro...

—¿Veeeee? ¿Lo pillas, hermanito?

—Ya...

Kaito ni siquiera estaba escuchando...

—¿Sabes?, creo que tú también encajas perfectamente en tu personaje cínico y mentiroso, Len.

—Ugh... Eso no es un cumplido.

Fastidiado por el comentario de Luka, Len agarró la taza de té que Meiko le había preparado.

—Bueno, ustedes son tan cercanos que podrían tomar cualquier papel, incluso el de muñecos cobran vida... Es tan real que me da escalofríos. Como la otra noche, después del ensayo, estaba caminando por los pasillos oscuros para cerrar... y cuando pasé por la zona de recepción, que debería de haber estado vacía... había una muñeca de tamaño real, sentada allí sonriendo. Estaba tan horrorizada que no podía hablar. Entonces la muñeca empezó a moverse, rígida y lenta. Antes de que me diera cuenta, había cruzado el portal, acercándose a mí poco a poco, muuy

poco a poco... Yo estaba paralizada por el miedo. La muñeca llegó justo en frente de mí, y pensé que estaba acabada... Cuando de repente, se rió en voz alta. Yo estaba realmente obstruida por el terror... pensé que mi corazón se iba a detener.

—Jijiji. Gritaste de una forma tan graciosa cuando te hablé. Hiciste «¡Waaaaah!» como una niña pequeña.

—Esas bromas no se hacen, Rin. Deberías agradecer que yo fui tu víctima.

—No fue una broma, ¡estaba practicando! Quería ver lo convincente que era. Y al ver que no tenías ni idea de quién era, me esforcé más aún. No te preocupes, ¡no se lo hubiera hecho a nadie más!

—¿Cómo querías que te reconociera estando tan oscuro...? Y... ¿de verdad que solo estabas practicando?

La sonrisa de Kaito se torció un poco. A menudo Rin lo usaba para practicar su puesta en escena, pero en realidad, muchas de las cosas que hacía eran solo bromas. Kaito y Rin pasaban mucho tiempo juntos, eran un dúo especialmente agradable en el conjunto de la compañía. El hecho de que él no se diese cuenta de que era ella estando tan cerca, con su nivel de familiaridad, era una verdadera prueba de la capacidad de la chica para asumir plenamente su papel de muñeca. Yo sabía que nunca sería capaz, por mucho que me esforzara, de llegar a esas alturas. Metí la mano en el bolsillo y apreté el pañuelo en su interior.

—Ese pañuelo... Qué bordado más feo. Déjame verlo.

Luka habló de repente, yo le devolví la mirada, sobresaltada. Ella se puso su mano derecha sobre la cadera y dobló ligeramente el cuello hacia atrás, como si mirara por encima a la persona delante de ella; esta era su pose #18, un gran éxito entre los aficionados. Pero la mayoría de las veces que asumía esta postura, eso significaba que estaba disgustada, así que me preparé para lo que posiblemente iba a querer decir. Al igual que Len, ella rara vez se dirigía directamente a mí, así que me inquieté. Saqué mi pañuelo con calma, que sobresalía del bolsillo de mi falda, y se lo entregué vacilante a ella.

—¿Cuándo lo compraste...?

—Em... Hace cosa de un año...

—Hmm. Verde con topos blancos... ¿No es un poco infantil? No te pega para nada. Este es el color que está de moda ahora. Toma, te dejo usarlo.

Luka sacó con elegancia un pañuelo de su caro bolso y me lo entregó. Sin pensarlo, paré las palmas de las manos para recibirlo.

—¿Ah...? Es... nuevo... ¿P-Puedo...?

—¡Claro! Es todo tuyo. Creí que lo habías entendido.

El pañuelo que Luka me dio estaba totalmente fuera de mi alcance, era un pañuelo de seda con el logo de una marca famosa. Tenía un motivo de hojas verdes con rosas de color rosa en la parte superior, bordados de oro y perlas en las esquinas; era simple, pero meticulosamente elaborado y con un diseño elegante. Supuse que estaba hecho a mano, cada parte estaba cuidada al detalle, nada era igual, para que el propietario nunca estuviese aburrido. Si me despistaba, podría perderme en él.

—¿Vas a quedarte mirándolo? Me avergüenzas. Guárdalo ya.

—¡Uh...! ¡Lo siento! ¡Muchas gracias! ¡Lo cuidaré bien!

—No hay de qué...

Luka giró bruscamente su cara. Tal vez no era gran cosa para ella, pero para mí fue un regalo precioso de una estrella como la que siempre había aspirado ser. Incluso después de haber estado medio año en la compañía, seguía siendo incapaz de dejar de lado mi mentalidad de admiradora, porque el hecho de que fuera tan reconocida hacía vacilar mi corazón.

—Hmm, ese pañuelo... Vaya, sigues siendo tan retorcida como siempre, Luka. ¡La dama de hielo!

—¿Q-Qué es eso, Rin? ¿De hielo...? ¿Qué quieres decir?

—¡He dicho que eres una dama de hielo! ¿No conoces ese término? ¡Estás muy anticuada para ser una modelo tan famosa! Pero puedo ver cómo tu corazón de hielo se ha derretido ahora... Estás baaastante preocupada por Miku, lo sé...

—¡¿Qué...?! ¡No es eso! ¿Por qué me llamas...?

—Lo tienes escrito en la cara, no lo niegues. Estás taaan preocupada por la pobre Miku que debuta hoy como protagonista... Y con un auditorio repleto mirándola, sabes que va estar nerviosa, pobrecita... Ah, lo está haciendo otra vez, toca el pañuelo porque está nerviosa... Pero eso solo va a ponerla más tensa en este momento... Oh, ¡ya lo sé! No quería dárselo tan pronto, pero puede quedarse con este...

—¡Rin! ¡No te atrevas a decir una palabra más!

—¡Ahh! Luka, ¡te has puesto roja! ¡Debo de haber dado en el clavo! ¡Auuu!

—¡Riiiiiin!

—¡Uaaaaah! ¡Luka se ha cabreado!

—¡Para! ¡Vuelve aquí!

Las burlas de Rin hacia Luka condujeron directamente al enojo de esta. Me preocupaba si era prudente dejar que esto ocurriera justo antes del espectáculo, pero Kaito, Meiko y Len seguían charlando sin ningún desazón visible.

Me sorprendió que la aguda vista de Luka se hubiera percatado de mi hábito de coger mi pañuelo para calmarme, cosa que admiré. Pero lo más importante era que, si lo que Rin decía era cierto, entonces yo estaba, bueno... muy feliz, la verdad. ¿De veras Luka se preocupaba tanto por mí? Ese pensamiento me hizo mucho más feliz que el pañuelo. Aunque también me sentí un poco culpable por hacer que Rin y Luka se pelearan por ello...

—Uhm, ¿no deberíamos parar a esas dos? Casi es la hora...

—Ah, no pasa nada. Lo hacen continuamente. Aunque no lo parezca, ellos dos son los más cercanos de la compañía, y pese a su comportamiento Rin es muy inteligente. Generalmente cuenta cualquier payasada para disolver la tensión entre ella y Luka... y, entre nosotros, yo también suelo meter baza.

Los ojos de Kaito seguían a las dos chicas corriendo por la antesala mientras hablaba.

—¿Lo pensaste tú sola, Rin? Vaya, me impresionas...

—Es un misterio si lo hizo o no, pero es cierto que todos estamos un poco alterados. Por ejemplo, la revista que leía antes es de hace meses. Es como un ritual para ella, la lee antes de espectáculos importantes. Tratamos de mantenerlo en secreto, pero... a todos nos pone de los nervios. Así que no eres solo tú, Miku. Este es un espectáculo muy importante para nosotros también, uno en el que hemos puesto mucho empeño.

—Meiko...

Justo entonces, alguien abrió la puerta de golpe otra vez. Iban a romperla con todos los portazos que le estaban dando hoy. Por supuesto, eso no ayudó a calmar el ambiente.

—¡Lo sieeeeeeeeeentoooo! ¡Me he dormiido por compleeeto! ¡No podía creer que ya fuera pasado el mediodía cuando desperté! ¡Lo sieeeento muchíííísimo, chicos!

Se trataba de Meg, finalmente había aparecido. Si bien se suponía que se estaba disculpando, lo dijo tan sonriente y alegre que no lo pareció.

—Meg... ¡¿Es que no te lo dejé claro ayer?! ¡Ni se te ocurra llegar tarde mañana! ¡¿Qué horas crees que son estas?! ¡

—Calma, calma, Meiko. Vamos a conformarnos con que todavía hay tiempo... un poco. Meg, tendrás que apresurarte, ¿quieres repasar tu parte?

—¡Sí! Hm, había algunos trozos que quería consultar antes de actuar...

—¡Pues menos mal que he preguntado...!

Tan pronto como Meg empezó a deshacer su bolsa, Gack tocó su cabeza por detrás, con un aire un poco cansado.

—¿Ah...? ¡Gack!

—Buenos días.

—Espera, Gack... ¡¿Fuiste a por Meg?! ¡

—Sí... fui a recogerla. Estaba seguro de que se había dormido. Y no me equivocaba.

—¡Estaba roncando y todo! ¡Gracias, Gack!

—No importa. Tu cara de alegría extrema mientras dormías fue tan reparadora de ver. Hay tanta neurosis últimamente que es magnífico poder dormir tan profundamente. Aun así, por muy importante que sea dormir, podrías habernos causado un gran problema a todos, así que... deberías aprender a moderarte, Meg. Hoy es el primer pase de una actuación muy esperada, después de todo...

—Lo sieeeeeentoo...

La reprimenda de Gack hizo bajar la cabeza a Meg por primera vez desde su lle-

gada. La parte de “causar un gran problema para todos” parecía haber sido eficaz. Ella tenía algunas excentricidades definidas y no se ocultaba de ellas, pero cuando se propasaba, Gack siempre le recordaba lo que era correcto.

Gack era todo lo contrario de Meg, un alma gentil y seria, llena de sentido común. Normalmente no solía hablar mucho, a menudo solo observaba las acciones de los otros sin perder su encanto pasara lo que pasara. Pero cuando las absurdas acciones de Meg causaban problemas a la compañía, él se encargaba de mantenerla a raya suavemente. Seguramente anticipó lo que ocurriría esta vez, por lo que tomó la iniciativa de ir a buscarla.

Meg era un miembro del reparto principal, y también una escritora, por lo que estaba constantemente trabajando. Gack era un agricultor que dirigía su propia granja independiente. Ellos dos lo tenían más difícil que los demás para encontrar tiempo para ensayar, y a menudo se cubrían el uno al otro. Cuando Gack no se presentaba a los ensayos, Meg preguntaba qué tipo de práctica iba a hacerse y transmitía el mensaje a Gack. Pero aun así, prever que ella llegaría tarde e ir a recogerla fue simplemente alucinante.

—Si Gack no hubiera venido, es probable que aún estuviera durmiendo. Ayer estaba trabajando en un guion nuevo y me vino la inspiración, así que me he quedado despierta toda la noche... ¡hasta que ha salido el sol, de hecho!

—No me extraña que no respondieras al timbre, entonces. Suerte que tengo una llave de emergencia. Habría sido sospechoso entrar por la ventana.

—¡Pues me fui dormir con la ventana abierta, por si acaso! Mi barrio no es tan peligroso, y pensé que lo tendrías crudo para entrar si te olvidabas de la llave...

—Gracias por pensar en mí, pero como caballero que soy, intento evitar irrumpir en casas ajenas por las ventanas.

Kaito ladeó la cabeza en vistas a esa extraña conversación y les interrumpió.

—¿Puede alguien poner un poco de cordura entre estos dos...? ¿Nadie? Meg, dijiste que se te había roto el despertador el otro día. ¿Lo arreglaste?

—Ah, ahora que lo dices...

—¿Te dormiste porque no tenías despertador...?!

—Esto... Puede.

—Maldita sea, Meg. Toma.

Gack se quitó su reloj de pulsera y se lo dio a Meg.

—¿Qué?! ¿Estás seguro? Parece caro...

—Necesitas un reloj. Yo tengo otros, así que no te preocupes.

—¡Vaaaya! ¡Muchas gracias! ¡Está muy bien! Es una verdadera antigualla, ¿eh?

—Sí, ya hace cinco años que lo tengo...

—Igualmente arregla tu despertador, Meg...

Kaito suspiró silenciosamente, pero Meg y Gack no parecieron escucharla, absortos en la conversación sobre el antiguo reloj.

—¡Eh, Rin, Luka! ¿Ya han parado de pelearse? ¡Gack trajo a Meg al fin!

Aún peleándose en un rincón de la sala, ambas se giraron simultáneamente hacia Meg.

—Ahh... La predisposición de Meg a causar molestias me desquicia. Tengo sed.

—¡Oh, Len! Bueno pues, ¿quieres un poco de mi té especial con leche?

—Claro... ¿Pero ya estás preparada para el espectáculo?

—¡Ajá! Llevo aquí un rato, ya me cambié y me maquillé abajo. Como puedes ver, ¡estoy del todo lista!

—Ya veo... —masculló Len sin entusiasmo, pasando de Meg.

—Oh, ¡lo olvidaba! Te he traído esto, Luka. ¡Galletas picantes para nuestra amante del picante! ¡Seguro que te gustan! Son muuuuy picantes.

—Oh... Qué atenta. Gracias, cielo.

—Ya te digo... ¡Solo ver el paquete me puso la cara roja! ¡Se ven tan picantes!

—¡Y así es como me gustan! Un paladar de niña no puede comprenderlo, ¿verdad,

Rin?

Aferrándose al brazo de Luka, ella aceptó felizmente el regalo de Meg. Rin se quedó mirando el paquete de galletas de color rojo brillante. Los dos se habían reconciliado tan rápidamente, que era imposible imaginar que acababan de pelearse. Pero ese paquete... me picaba la boca cada vez que lo miraba.

—Al fin estamos todos reunidos. Bien...

—¡Se acerca la hora del estreno, chicos! ¡Todos a sus puestos!

Cuando Kaito dijo eso, un coordinador entró por la puerta. Nos pusimos serios, y la antesala que había estado llena de animación quedó envuelta por el silencio como un ejército preparado para salir al frente. Uno a uno, con las caras rígidas como los soldados, salimos de la antesala y bajamos por los pequeños escalones que daban a los lados del escenario.

—Ha sido un largo camino.

—Finalmente va a empezar... Estoy un poco... asustada. Oye, ¿estás seguro...?

—¡Meiko!

Meiko sacudió la cabeza momentáneamente cuando Kaito dijo su nombre. Le temblaban los ojos, estaba muy pensativa.

—Está bien... Seguro que todo sale bien.

—Kaito...

—Ha sido un camino verdaderamente difícil...

Tal vez por la inquietud de Meiko, incluso Luka tenía una cara un poco sombría. El evento principal al que tanta práctica había dado lugar se acercaba momento a momento. Incluso para la veterana Meiko y el valiente Luka, ese era un momento de miedo.

—Sí... Hemos logrado llegar hasta aquí. Pero lo más importante viene ahora. El destino de la compañía se decidirá en esta obra. Triunfaremos y traeremos de vuelta la gloria de la Compañía Burlet. Así que, chicos, por favor...

Se hizo un silencio pesado. Kaito paró de hablar y cerró los ojos para pensar en

algo. La distribución de la primera escena —la sala de estar a la derecha del escenario y el recibidor de la entrada a la izquierda— ya estaba preparada en el escenario. Los tramoyistas estaban haciendo los ajustes finales del set.

—Lo sé, Kaito... Yo también sueño con eso. Me he esforzado para llegar hasta aquí tanto como tú.

—Hablen por todos, ¿no? ¡Todos nos sentimos del mismo modo, Kaito! Todos los actores que estamos aquí... bueno, y todos los que no superaron las audiciones, y los que están detrás de las bambalinas con el decorado, y el productor, y los vendedores de entradas. Todos anhelamos que la obra tenga éxito y que la honorable Compañía Burlet regrese por todo lo alto. Por eso...

—Es suficiente, Rin. En un momento como este, deberías callarte y asentir. Los comentarios innecesarios como ese solo hacen que nos pongamos más nerviosos.

Nervios. Cuando Kaito lo dijo, pude sentir la extraordinaria determinación de Luka, Rin y Len por hacer que la compañía brillara de nuevo. Era la hora de hacer mi sueño realidad; ¡llevaba tantos años esperando! Cuanto más tendían a pelear y discutir, sugiriendo que tenían sus propias voluntades individuales, más fuerte se hacía la conexión en sus corazones... aunque en el mío no tanto.

Meiko se dio cuenta de que nos había hecho un flaco favor a todos y, a pesar de que seguía pensando lo mismo, se disculpó.

—Siento haberles angustiado... Una persona sola no podría hacer esta obra. Cada uno de nosotros es una parte importante de la obra, y la obra es una parte importante de nosotros. Eso lo dijo él una vez, es el legado que dejó a su compañía. Hemos sobrevivido años atesorando nuestra conexión. Si lo hacemos como siempre, estoy segura de que todo va a salir bien...

—Uhm, chicos, creo que se están olvidando de algo, así que lo diré solo para asegurarme... ¡Lo más importante aquí es la audiencia! Su prioridad debería ser satisfacer a cada una de las personas que están ahí afuera con su actuación, ¿vale? Por mucho que nos esforcemos, si la audiencia no sale contenta, entonces no nos va a servir para reavivar nuestra compañía, ni para nada en realidad. Quiero decir, ¡para eso nos hemos estado preparando tanto...!

—Magnífico, Meg. Eso es lo que estaba pensando. Estoy de acuerdo contigo, la buena recepción por parte de la audiencia debería importarnos tanto como demostrar nuestra conexión como equipo.

—Tiene razón. Naturalmente, una autora sabe lo que decir en momentos como

este.

Contentar a todas y cada una de las personas en la audiencia —asentí al digerir el consejo de Meg. Ojalá mi trabajo en equipo con todos lograra conmover a la audiencia, sería un momento irremplazable...

—Todo está listo, chicos. ¡Tomen sus puestos, casi es la hora!

El coordinador nos avisó a todos. Los tramoyistas estaban preparados.

—¡Vamos a escribir una nueva página en la historia de esta compañía...! No, ¡en la historia del West End! ¿Están preparados?

Sonó la señal y el grueso telón se abrió.



CAPÍTULO 2

Sube el telón

Podía oírse un poderoso viento afuera por las dos ventanas en la pared posterior del escenario. Una de ellas estaba abierta, y las ramas de un árbol la golpeaban violentamente debido a la tormenta. La gran luna llena pintada enmarcaba el paisaje. En el extremo derecho del escenario había una chimenea, con una pequeña mesa de cristal en frente de ella, tres sillones alrededor, y dos sofás de tres plazas. Una araña de cristal gigante colgaba del centro del techo semi-cilíndrico, pero solo tenía encendidas menos de la mitad de sus velas. Su luz, junto con la chimenea y una pequeña lámpara sobre una mesa debajo de un ventanal apenas iluminaba la habitación. El salón sombrío estaba envuelto de un aire de melancolía decadente único del crepúsculo.

La habitación estaba llena de costosos muebles de estilo adamesco, pero todo era antiguo y desgastado. El dueño de la mansión se sentó en el sillón más lujoso, frunció el ceño y levantó la vista de su periódico hacia la ventana detrás de él.

—La luna llena de hoy es más hermosa que nunca... Me siento como si la diosa de la luna misma nos estuviera visitando.

—Vaya, se ha hecho muy tarde. Hay que preparar la cena ya.

La mujer del dueño estaba sentada en el sillón de enfrente, bebiendo té. Levantándose, se dirigió a la ventana detrás de él y, echando un vago vistazo hacia el profundo bosque más allá de la casa, buscando o no algo en concreto, cerró suavemente la ventana.

—El viento es húmedo... Los martines pescadores han estado piando todo el día. Es como la última vez que hubo tormenta, también se pusieron a cantar como locos...

El tramoyista Mayu se paró detrás de la ventana de cartón pluma por detrás y accionó un gran ventilador que poco a poco creó viento artificial, agitando las cortinas. Al verlas ondeando, la señora se dirigió a la otra ventana y la cerró con fuerza.

La criada apareció por una puerta en la parte derecha del escenario sosteniendo una bandeja. Procedió a la mesa frente a ella, y volvió a llenar las tazas de té vacías una por una.

—El tiempo era tan agradable hasta hace un momento. ¡Y encima pulí estas ventanas hasta que brillaron hoy! ¡Qué pena que se hayan vuelto a ensuciar!

Habló en un tono muy alegre, en contraste con su aparente pena.

—Cierre todas las ventanas alrededor de la mansión, y asegúrese de echar la llave. Podría haber una tormenta esta noche.

—¡De acuerdo, señor!

En el momento en que el maestro habló de la «tormenta», dos muñecos perfectamente colocados sobre uno de los sofás se movieron como si acabaran de despertar de un sueño profundo.

Rin y Len, que hacían el papel de muñecos, eran ambos de unos 5 pies y 3 pulgadas, con el pelo rubio, los ojos azules, y los rasgos faciales tan bien hechos que realmente podrían pasar por muñecos. Aun así, eran demasiado grandes para ser muñecos de tamaño natural, por eso todo el conjunto empleaba el truco de la perspectiva; cuanto más atrás está un actor, más pequeño parece. Rin y Len siempre estaban en la parte posterior, por lo que desde el público parecían más pequeños de lo que eran.

—¡Ja-jaja-ja-jaja! ¿Una tormenta? ¡Cuánto tiempo sin llover!

—Cier-to... ¡Ja-jaja-ja!

—Ah, se han despertado.

—¡Buenos días, señora!

—¡Buenos días, señora! ¿Va a haber una tormenta? ¿De verdad?

—Bueno, no lo sabremos hasta dentro de un rato. Nadie sabe lo que puede llegar a ocurrir, ¿no?

—Oh, qué aburrimiento. Padre, si has terminado de leer el periódico, ¿me lo puedes pasar?

—Está bien.

La señorita, la hija de la familia, tendida en uno de los sofás de tres plazas en el lado opuesto al de los muñecos, alargó un brazo hasta la mesa para coger el periódico que el señor había dejado allí. Comenzó a leerlo con la mirada apagada. Poco después, algo despertó su interés.

—¿Qué es esto?! ¿Un incidente de asesinato...? No me imaginaba que vivir aquí fuera peligroso. El pueblo de Nemo, eso está justo al otro lado del bosque, ¿no es así? Un pueblo tranquilo como ese... ¿Será cierto? Vamos a ver, el asesino mató a ocho personas con un cuchillo... Ehm... ¿Cómo se lee esto? Qué nombre tan extraño... Dice que el asesino escapó con el arma del crimen, y todavía está por ahí. ¡Qué espantoso!

—Es natural que haya sucesos peligrosos donde la gente se reúne. Es un día como cualquier otro.

—Pero, padre... ¿Por qué pasan estas cosas? Normalmente no me importa que mueran personas que no conozco. Sin embargo, ¿por qué el simple hecho de saber que sucedió en un pueblo que por casualidad conozco...? De hecho, uno muy cerca de aquí, ¿provoca en mí tanto miedo...? O más bien... tanta emoción.

Fue verdaderamente fascinante. Luka arrojó el periódico al suelo y, con una leve sonrisa en los labios, bajó las cejas y habló como si estuviera confesando su amor a alguien. Incluso desde el escenario, podía oírse la atención del público dejando escapar suspiros ante su gran encanto. En ese momento, no podían apartar sus miradas de ella.

—¿La tor-men-ta llegará al bos-que?

La muñeca saltó sentada en el sofá frente a la señora —conservando su posición— tan excitada como un niño con un juguete nuevo. El mayordomo habló mientras pulía una escultura de un caballo en la repisa de la chimenea.

—La tormenta, no sé, pero tal vez haya un incidente. De hecho, la luna está extrañamente roja esta noche, y brilla misteriosamente. Tengo la sensación de que algo va a pasar. Algo no va bien...

—¿Es alarmante!

La problemática criada se manifestó, siempre que había un incidente hacía una montaña de un grano de arena. Con tres tazas de té vacías en su bandeja, se acercó al mayordomo y, con la voz llena de emoción y anticipación, continuó en un tono cada vez más dramático.

—En un bosque extrañamente iluminado por la luna llena... Los pájaros graznan temiendo algo, y la gente avcina los signos de una tormenta. En un pueblo rural cercano, ¡un insólito caso de asesinatos en serie! ¿Podría ser todo una coincidencia...? No, algo terrible se está cociendo. ¿Es el deseo decadente del crepúsculo? ¿Habrán llegado los hilos del destino hasta esta mansión aburrida, deseando que

pase algo extraño? Un vampiro que vaga en busca de sangre... Un hombre lobo transformado bajo esta luna llena y enseñando los colmillos... El monstruo de Frankenstein, que sin hacer ruido se arrastra por encima de su tumba... Sí, cuando se producen incidentes, siempre hay...

—Un huésped no invitado.

TOC TOC TOC

Tan pronto como el mayordomo habló, resonó el sonido de alguien picando en la puerta principal. El recibidor estaba a la izquierda del escenario. El público podía ver más allá de las puertas y, por lo tanto, vio la mano de alguien en el picaporte. El séptimo en escena al instante se volvió hacia la puerta de un salto.

—¿Ha sido el viento...?

El mayordomo salió de la sala de estar y se dirigió hacia la entrada. Detrás de la ventana, el tramoyista Mayu seguía haciendo soplar viento con fuerza, constantemente.

TOC TOC TOC El golpeteo en la puerta resonó más fuerte que antes.

—¿Quién podría ser, tan tarde en la noche...?

El mayordomo se acercó lentamente, y abrió la puerta con un movimiento cauteloso.

La puerta se abrió con un largo crujido. Todo el conjunto de mansión estaba totalmente equipado con antiguos accesorios y muebles de alta calidad, pero las puertas delanteras dobles en particular estaban tan podridas y oxidadas que parecían estar a punto de caer en cualquier momento. De hecho, los ambientadores las habían hecho con madera podrida. Afuera, en la puerta lateral del escenario, a punto de entrar en la mansión en esa noche siniestra, había un visitante misterioso.

—Buenas noches... Siento molestar a estas horas.

En ese momento, un trueno rugió desde el techo por encima de la audiencia, lo suficientemente fuerte como para sacudir la parte superior de sus cabezas. Por un

momento, las luces mínimas de escenario se apagaron, y se vio un rayo de luz a través de las ventanas. La sincronización perfecta de la iluminación y la acústica añadió un miedo espantoso a la presencia en escena de la entrada de la visitante enigmática. El público contuvo la respiración, esperando la siguiente palabra de la chica.

Tomé una bocanada de aire profunda y cerré los ojos. Detrás de mis párpados, me imaginaba a otra yo. Ella caminaba sola por el profundo y oscuro bosque... De repente, llegó a una mansión antigua. Se había perdido en ese bosque por pura casualidad en esa noche que amenazaba con lluvia; era una simple aldeana. Ah, qué frío... La lluvia comenzó a caer... Abrí los ojos.

—Um... Si... Si les parece bien, ¿me darían permiso para permanecer aquí por esta noche? Parece que me perdí caminando en el bosque...

—Menudo contratiempo...

El mayordomo rápidamente giró la cabeza hacia la puerta todavía abierta entre el vestíbulo y la sala de estar, mirando a su señor. ¿Qué hago?, le preguntó con la cara.

El señor cerró los ojos y pensó. Abriéndolos de nuevo, asintió muy ligeramente.

—De hecho, tiene que ser peligroso andar por ahí sola tan tarde por la noche, ¿no? Por favor, pase.

—Gracias.

La chica entró en la mansión y, con otro fuerte crujido, cerró el viejo cancel. Procediendo a través del vestíbulo de entrada, los dos entraron en la sala, donde se encontraban los demás.

Las luces se apagaron.

—Hacía frío afuera, ¿verdad? ¡Deje que le sirva un poco de té! ¡Va a hacerla entrar en calor!

La criada sirvió té con leche a la invitada en la hermosa mesita delante de la chimenea crepitante. Ella tomó con nerviosismo la taza de té, dándole las gracias, y poco a poco se la bebió. El rico aroma a flores y el dulzor suave del té pasó a través de su nariz y, después de un sorbo, suspiró de felicidad.

—Delicioso... —comentó con los ojos cerrados. Perdida en el bosque, incapaz de llegar a casa, la chica había encontrado por fin un lugar donde pasar la noche; su alivio era evidente cuando la palabra resonó en la sala.

—El té de nuestra sirvienta es verdaderamente excepcional. Consigue calmar tu corazón, ¿no es así?

—Por cierto, no hemos oído su nombre, señorita.

Los ojos de la aldeana se abrieron en reacción a las palabras del señor.

—¿Tengo que decírselo...?

Ella arrugó la frente, parecía estar a punto de romper llorar en cualquier momento, como pensando en los recuerdos de un pasado trágicamente doloroso. Al verla, el señor permaneció en silencio, y la miró con recelo. Como el silencio persistía, los otros presentes se limitaron a observar la interacción entre los dos.

—Está bien... No fue mi intención recordarle algo doloroso. No le iba a obligar a decirlo. Solo quería... saber cómo debía dirigirme a usted.

—...

La chica se mantuvo en silencio, todavía apenada. Esta vez, los gemelos muñecos, moviéndose de forma no natural, se acercaron a la forastera y se puso delante de ella.

—Oye, es-cu-cha, ¡he te-nido una gran idea! —dijo la muñeca, extendiendo los brazos.

—¡OH! ¡Di! ¿En qué has pen-sa-do? —el muñeco intervino con una buena sincronización.

—¿Mu... Mu... Muñecos?!

—¡Bien-ve-ni-da!

—¡A nues-tra man-sión encantada!

La boca de la muchacha se abrió de la sorpresa al ver esos dos muñecos vivientes.

—¡Eso es! ¡En-can-ta-da de conocerte!



—¿Pueden... hablar...?

—¡Por su-pues-to! Somos mu-ñe-cos, ¡pero estamos vi-vi-tos y coleantes! ¡Ja-jaja-ja-jaja!

—¡Así es! En es-ta man-sión incluso los mu-ñe-cos pue-den ha-blar si lo desean! ¡Ja-jaja-ja-jaja!

Los muñecos se movían y hablaban. Al ver esa escena totalmente antinatural, la cara de la forastera se llenó de miedo, y se estremeció. El señor se explicó sin vacilar.

—Heredé estos muñecos gemelos junto con la mansión de mi abuelo. ¿Sabe usted la leyenda de la bruja que vivía en estos bosques? Se dice que estas criaturas eran sus creaciones. Esta tierra ha sido propiedad de mi familia durante generaciones. Cuando mi bisabuelo pasó el título a mi abuelo, que recibió esta mansión para usarla como una villa, estos muñecos ya existían... Yo también me asombré mucho al principio, pero no son malos. Les encanta hacer bromas, pero tienen almas buenas y honestas. Aunque supongo que es normal que se sorprenda. Por favor, no tenga miedo.

—Lo siento... Nunca había visto nada como esto... Um... Lo siento.

La chica se disculpó, sin dejar de mirar a los muñecos.

—¡Nosotros te per-do-na-mos! ¡Por-que los muñecos es-tán hechos para ser agradables pa-ra los hu-ma-nos!

—So-mos muñecos, pero nos mo-ve-mos, y ha-bla-mos, ¡e incluso comemos! Oh, ¡pero no po-de-mos ir al ba-ño! ¿Por qué se-rá? Porque... ¡Somos muñecos! ¡Ja-jaja-ja-jaja!

Aún abrumada por el enrarecimiento de los muñecos vivientes y parlantes, la chica seguía escuchando con la esperanza de comprender lo más mínimo su existencia.

—¡Pero ol-vi-da eso! ¿En qué habías pen-sa-do?

—¡Si es-ta chica no nos di-ce su nom-bre, no-so-tros tampoco le va-mos a de-cir el nues-tro!

—¡Ja-jaja-ja, ya veo! ¡No po-de-mos ser amigos si no sa-be-mos su nom-bre!

El muñeco se quedó mirando a la forastera de un modo evaluador, como un cliente tratando de decidir qué artículo comprará en el mostrador de una tienda.

—¡Pero po-de-mos llevarnos bien aun sin sa-ber su nom-bre! ¡El otro día leí un libro que de-cía que las fies-tas son más di-ver-ti-das cuando no co-no-ces a nadie!

—¿Fiestas?

—¡Sí, fies-tas en que na-die reconoce a na-die!

—¿Te refieres a... un baile de máscaras? —preguntó el mayordomo, llevándose la mano izquierda al mentón.

—¡Bin-go! ¡Co-rrec-to!

—Hmm. Podría ser divertido.

La señora sonrió y miró a la aldeana. La sirvienta hizo una ronda rellenando las tazas de todos y habló con excitación.

—No creo que hagamos un baile de máscaras, pero será como si lo fuera, en el sentido de no conocernos entre nosotros y acabar toda la noche en vela... ¡Parece incluso más divertido que una fiesta normal! Y tal vez pueda pasar algo...”

—¿Una fiesta donde ella es la estrella...? Nadie sabe su nombre, y ella no sabe nada de nosotros. Parece bastante interesante.

—Sí, muy interesante. ¿Y supongo que habrá bebida?

—¡Voto a favor de eso!

—¡Hurra! ¡Podemos beber vino!

—¡Viva! ¡Ja-jaja-ja-jaja!

El señor parecía estar a favor de la sugerencia de la sirvienta, y la señora emitió su aprobación. Incluso los gemelos muñecos parecían deseosos de participar en la fiesta.

—¿Uh? ¿Realmente van a celebrar una fiesta solo para mí...?

—No es ninguna molestia. No es para usted, sino para nosotros también. Después

de todo... ¡estamos muy aburridos!

—¿Aburridos...?

—¡Hemos estado esperando una oportunidad como esta para disipar nuestro aburrimiento! O mejor dicho, ¡a alguien que lo hiciera!

—Daremos con mucho gusto la bienvenida a cualquier persona que pueda eliminar el aburrimiento de nuestras vidas. Ya se trate de un vampiro chupasangre, un hombre lobo transformado por la luna llena, o un monstruo de Frankenstein levantándose de la tumba... o una huésped sin nombre ni invitación reacia a dar información personal.

—Una huésped no invitada... —la chica bajó la cabeza, mirando confundida hacia otro lado.

—Díganos, ¿por qué estaba caminando por el bosque a estas horas de la noche? —preguntó la señora con una mirada de curiosidad— Incluso para alguien de aquí, sin duda es peligroso andar por ahí sola.

La chica alargó la mano hasta su bolsillo izquierdo de la falda para coger un sobre blanco que llevaba con la mitad sobresaliendo. Volviendo poco a poco la cabeza para mirar a cada uno de los siete presentes, finalmente solo les dijo:

—Me perdí de camino a casa.

La dama parecía estar satisfecha con la respuesta, cortando la conversación con un:

—Hmpf.

—Por cierto, ¿de dónde viene? Puede decírnoslo, ¿verdad?

—Um... del pueblo de Nemo, justo al este de este bosque.

Cuando la aldeana pronunció el nombre de su pueblo, los de estancia la miraron con desconcierto.

—Ya veo... En ese caso, la llamaremos Pueblerina. ¿Está bien?

—¡Sí...! No me importa.

—Usted puede llamarnos como quiera. Creo que las relaciones entre nosotros deben ser algo evidentes por la apariencia.

—¿Di... Dijo que vino del pueblo de Nemo... ¿Es usted...?

—¿Hm...?

La chica le devolvió la mirada a la señorita cuando ella le preguntó eso.

—No... No es nada.

Rápidamente se levantó de la silla y salió de la sala de estar.

—Mm, esto es... una mansión un tanto peculiar, ¿verdad? Cuando la vi desde fuera, no había luces encendidas, y pensé que nadie vivía aquí. La puerta principal también estaba tan dejada que... Pero por dentro es maravillosa.

—No eres quién pa-ra ha-blar, ¿no?

—¡Eso, eso! ¡Es muy ra-ro te-ner-te en una fiesta sin sa-ber na-da de ti!

—La gente solo se reúne en este salón durante el día, así que no solemos encender la luz. Una vez que cae la noche, todos cenamos tranquilamente en el comedor de al lado. Hay mucha más iluminación allí. Voy a preparar el vino.

El mayordomo intercambió algunas palabras con su amo y se fue por la puerta de la entrada.

—Esta noche se ha vuelto un poco extraña, ¿eh?

—¿Qué...?

—Estábamos hablando de ello justo antes de su llegada. La luna llena, los signos de una tormenta, y un grave incidente en un pueblo cercano. Pensamos que estaba sucediendo algo raro aquí, en esta mansión.

La criada se llevó las manos al pecho, sus ojos entraron en trance.

—Yo...

—Oh, siempre hace lo mismo, trata de convertirlo todo en un drama. ¡No preocupe a nuestra invitada con este tipo de presagios! ¿Qué vamos a hacer si algo realmen-

te ocurre...?

La señora reprendió suavemente la criada sobreexcitada. Pero incluso con la voz leve y suave, había una evidente pizca de anticipación en sus palabras.

—Venga, cálmese, no monte un alboroto. Vaya a ayudar a la criada, es todo un esfuerzo cerrar todas las ventanas en una mansión tan grande como esta. Una vez que hayan terminado, hagan los preparativos para la cena.

El señor de inmediato comenzó a dar órdenes a todo el mundo.

—Oh, por favor, déjeme ayudar también. Si quieren cerrar todas las ventanas, cuanto más gente mejor, ¿no? Ya ha empezado a llover... Hay que darse prisa.

Todos los presentes se volvieron hacia las ventanas. Efectivamente, había comenzado a llover afuera. La llovizna resonaba contra los cristales, y las ramas de los árboles estaban mojadas.

—Entonces vaya ayudar a la criada. Comiencen con las ventanas del pasillo sur del primer piso.

Las luces se apagan. El escenario cambia: vestíbulo, sala de estar, comedor y escaleras.

Con un brindis, un aire calmado pero animado llenó el comedor. Apelotonados alrededor de la gran oblonga mesa con comida, todo el mundo tomó un sorbo de sus copas de vino. Algunos se pusieron a conversar alegremente, o comenzaron a cantar, otros se levantaron de sus asientos y empezaron a bailar, creando un escándalo constante.

La campesina no podía ocultar su asombro al verlos disfrutando así. La forma en la que se habían comportado en la sala de estar dio un vuelco de 180 grados. Ella los miraba sin comprenderlo.

La muñeca pronto se dio cuenta y se acercó a ella con desenvoltura. Con sus movimientos de muñeca restrictivos, puso en movimiento todo su pequeño cuerpo como si fuera un baile. Al final, enderezó su vestido y se inclinó formando una pequeña reverencia, que le valió el aplauso de la chica. Encantada de ver aquello, la muñeca tomó la mano de la aldeana y le introdujo en el círculo, instándole a disfrutar de la fiesta con los demás.

La señora estaba haciendo alarde de su amor sin par a la cerveza —bebía directa-

mente de la botella, sin molestarse en ir a por un vaso— y comenzó un concurso de bebida con la señorita. El maestro se sentó en su asiento cortésmente a corta distancia, suspirando mientras las miraba.

A medida que la criada retiraba los platos vacíos, iba cogiendo color en las mejillas, ya que disfrutaba de la fiesta al máximo. El mayordomo iba moviéndose alrededor rellenando las copas de vino y pronto todo el mundo se enredaba con él. Su rostro parecía gravemente preocupado por no cumplir con su deber.

De pronto, el muñeco comenzó a tocar un laúd mientras la muñeca bailaba a su son. Todo el mundo parecía conocer la canción, la señora y la señorita se sumaron a la danza después de terminar su duelo. El tempo de la canción iba aumentando gradualmente, y las tres cantantes bailaban a su ritmo. El señor solo daba golpecitos con los pies, hasta que se puso de pie, tomó las manos de las damas y se unió al baile.

La muñeca hizo una seña a los demás, invitándoles al vestíbulo, y todo el mundo procedió hacia allí aún cantando y bailando. Se dirigió al piano y comenzó a acompañar de un modo magistral e inimaginable, por su pequeño cuerpo de muñeca. El muñeco se acercó a ella, le guiñó un ojo y siguió tocando el laúd esta vez en segundo plano.

Durante todo ese tiempo, no hubo ni la más mínima interrupción en la canción o la danza, el ritmo de la música seguía aumentando, y la intensidad subía más y más. Incluso el mayordomo y la criada habían abandonado sus puestos de trabajo para unirse al baile. Todos miraban hacia la campesina, que estaba embelesada viendo la maravillosa actuación espontánea sin palabras. Por un momento, los siete se detuvieron. Y entonces...

La aldeana que había permanecido en la esquina del comedor sonrió, como un aventurero invitado a un paraíso inexplorado, y procedió hacia el centro. La alegre improvisación de notas tocadas en el piano y el laúd restableció su tempo, y los habitantes de la mansión comenzaron a bailar de nuevo, haciendo señas a la chica que se acercaba al centro de la sala de estar.

Bailando hacia el centro del escenario, la protagonista estaba representando el punto culminante de esa maravillosa fiesta bulliciosa. El público estaba fascinado por las líneas que recitaban una tras otra entre los espacios de la canción; no se les daba tiempo ni de respirar.

Nunca había experimentado una celebración tan maravillosa, alegre y de ensueño antes...

Los sentimientos de la aldeana y de Miku estaban en perfecta sincronía. Como una marioneta movida por hilos divinos, se movía con agilidad, y derramaba cruda alegría. La huésped no invitada se había, en un instante, fundido con los habitantes de la mansión, se había olvidado del paso del tiempo, y había sido absorbida por la animada fiesta. En el clímax de la canción, todo el mundo tomó una pose final y se paró.

—¡Oh, qué noche tan magnífica! Ojalá este momento pudiese durar para siempre...

Era el punto de inflexión de la obra: la línea fundamental de la protagonista que introducía el tema. Pero Miku estaba tan absorta en “ser una aldeana” que olvidó su posición como actriz, se dejó llevar por la exaltación del momento y pronunció su línea demasiado pronto. Como resultado, se detuvo un paso antes de donde debería haber estado de pie, y cuando gesticuló con la mano izquierda golpeó con fuerza en algo.

Con un fuerte sonido de golpear el metal de metal, las manecillas del reloj colocados en el centro de la habitación se deslizaron fuera, rebotó en el suelo de madera dura, y girando en torno a dos o tres veces, llegaron a la parte delantera del escenario y se detuvieron.

Se sentía como si la escena, en ese momento, se alejase de la realidad y se detuviese en el tiempo. Un extraño silencio. La aldeana, con los ojos y la boca abierta, una mezcla de éxtasis y la locura en su rostro, no podía mover un músculo. Eso no estaba en el guión. Fue puro accidente. La situación en que el reloj se rompiera con una fuerte sonoridad era inexistente en el final del acto.

La había hecho buena...

Mi cerebro se quedó en blanco. Había roto el reloj del decorado, despegado sus manecillas. ¿Cómo íbamos a poder terminar el acto de hoy...? Mi mente trató desesperadamente de pensar, pero mi cuerpo estaba rechazando cualquier movimiento. Lo más probable es que estuviese ocupado haciendo todo lo posible para mantenerme a mí misma temblando de miedo. En medio del profundo silencio, un segundo de tiempo real parecía que podría haber sido un minuto o una hora.

—Oh-Ohh... Rom-pis-te el re-loj...

Len rescató la situación. Con juicio rápido, se le ocurrió una línea improvisada que el gracioso muñeco podría decir.

—¡Oh no, oh no! ¡El tiempo se ha de-te-ni-do! ¡Lo ha di-cho! ¡Ojalá es-te mo-men-to pu-die-se durar para siempre! ¡El re-loj de-bió de es-cu-char tu deseo! ¡Aja-jaja-

jaj!

Rin continuó, de forma rápida y brillante atando el reloj roto con la línea de la aldeana de “ojalá este momento pudiese durar para siempre.”

Rápidamente dejó que el público conociera la situación en la obra, al hacerlo con los muñecos vivientes, que eran unos personajes espeluznantes, el curso cambió inmediatamente al concluir la maravillosa y viva fiesta, y volver a la noche misteriosa del principio del acto. Al ver este cambio extraño e instantáneo en escena, el público, sin duda, quedó lleno de expectación, muriendo por saber lo que sucedería en el segundo acto. Estos dos realmente eran prodigios.

Los otros siguieron la corriente a los gemelos y se atrevieron a probar con sus propias improvisaciones, terminando con el señor atando naturalmente el final del primer acto. Yo di un suspiro mental de alivio mientras veía sus actuaciones en silencio.

Después del último milagroso seguimiento del maestro, el tramoyista Mayu determinó que su línea significaba el final del acto y comenzó a bajar la cortina. Esta fue mi señal como protagonista para terminar el primer acto.

Mientras todo el mundo salía por las escaleras al segundo piso a la derecha del escenario, dejé que la carta oculta en el bolsillo de mi falda aletease hacia el centro de la escena. Los habitantes de estancia no se dieron cuenta. Todo lo que quedaba en la sala era el reloj roto y la carta dejada caer por la aldeana. Con esta situación tensa e inesperada para el segundo acto, la cortina se cerró rápidamente.

Momentos después de que la pieza de tela pusiera fin al misterioso mundo de esa noche, los aplausos y el jolgorio ininterrumpidos resonaron debido a la maravillosa obra ficticia detrás del telón, y las personas que formaban parte de ella.

CAPÍTULO 3

Noche de entreacto

La he hecho buena... Seguro que he arruinado toda la obra...

El aplauso continuó rugiendo, y el momento en que salí del escenario, los actores se me acercaban con caras de espanto. Bajé la cabeza sin saber qué decir, incapaz de mirarlos a los ojos. Estaba segura de que ese error había arruinado la obra, había arruinado una obra de Burlet. Metafóricamente, había convertido una obra escrita por el autor que todos veneraban, había roto parte del decorado y había obligado a todos a improvisar.

Se decía que, mientras Burlet vivía, nunca permitía un solo error de actuación o el más mínimo detalle que se saliese de lo escrito en el guion —ni un parpadeo, ni un suspiro, ni un paso en falso. La escenificación perfecta debía tener actores perfectos, y su combinación tenía que crear un mundo apabullantemente realista para la obra. Un mundo tan bien calculado que se vendría abajo con el menor error. Lo que la Aldeana había hecho era un sacrilegio contra él. Una gota de sudor frío recorrió mi columna.

—¡¡Lo siento...!! Y-Yo... ¡Es imperdonable lo que he hecho...!

Kaito retuvo su expresión contrariada y me sujetó firmemente por los hombros.

—¿Te has hecho daño?!

—¿Ah...?

—Estimaste tu mano contra el reloj, ¿no? Déjame ver... Tuvo que doler.

—Dios, hizo tanto ruido también... Creí que el corazón se me paraba.

Le tendí mi mano izquierda, temblorosa, y Kaito y Luka la examinaron con cuidado. Estaba un poco inflamada, pero no me había lastimado gravemente.

—Gracias a Dios... Estábamos preocupados.

Todos suspiraron aliviados, relajando las miradas de preocupación que tenían. Estaba segura de que estarían enojados. Abrumada por su reacción, mi visión se nubló mientras pensaba cómo responder. A nadie parecía importarle un carajo que había roto el reloj. Sus temibles miradas cuando se acercaron a mí me dieron

una sensación completamente diferente, pero solo estaban preocupados por mí... Mi corazón, abatido por el miedo por haber cometido un error y lo que iba a tener que hacer para compensarlo, se llenó de calidez lentamente.

—Mm... Pero yo soy secundaria, habré roto el reloj...

—El equipo de atrezzo acaba de ir al escenario. Estará arreglado para mañana —me dijo Len, con un ojo puesto en el escenario.

Seguro que había miembros del equipo reparando el reloj. Darme cuenta hizo que me urgiera más salir de allí cuanto antes.

—Pero... no seguí el guion. He... profanado su obra...

—¿Profanado...? ¿Por qué?

—Porque sus guiones se deben seguir a la perfección. No nos podemos permitir ni un error, tenemos que seguirlos al pie de la letra... Y por eso ustedes se lo tomaban tan en serio y practicaron tanto. Yo lo sabía... pero...

Las caras de los actores se apagaron, y se quedaron con la mirada perdida. Nadie hacía contacto visual con nadie. Se hizo un largo silencio incómodo. Ni siquiera el equipo técnico había venido a hablar con nosotros, estaban ocupados fingiendo ignorarnos.

—Miku... Tienes razón, el final del acto no siguió el guion, pero no creo que ese incidente fuera tan grave... No, para ser honesto... ese momento me puso la piel de gallina.

Kaito bajó las cejas y esbozó una sonrisa. Su cara parecía decir “No lo esperaba.”

—¿Eh?

—De hecho, me pasó lo mismo. En todos mis años en este elenco, nada me ha excitado tanto antes. Un accidente inintencionado, creando una escena inolvidable al generar tanta euforia... Vi la cara que pusiste y quise ayudarte, pero no podía moverme. Tal y como dijiste “Ojalá este momento pudiese durar para siempre” y paraste de verdad el reloj... Salió un poco forzado, lo admito, pero...

—Me da rabia admitirlo, pero tienes mi respeto por hacer que un milagro como ese ocurriese. Aunque seas una boba patosa la mayoría del tiempo, ¡ha sido fenomenal! Has eclipsado todos mis papeles.

Kaito, Meiko e incluso Luka estaban elogiando mi error por algún motivo. La culpabilidad dominaba tanto mi cuerpo y mi mente que ni siquiera sentía dolor en la mano que había estampado contra el reloj, así que no tuve la oportunidad de ver cómo había sido la reacción de todos. Luka tenía razón, en realidad era solo otro de mis torpes meteduras de pata.

—¡Sí, todos nos quedamos de piedra! ¡Yo incluída! ¡Estaba pensando que los momentos más tensos son cuando ni siquiera puedes gritar! Y yo estaba al otro lado de Miku y el reloj, así que lo oí bien de cerca. Mi corazón palpitaba muy fuerte, ¡lo único que deseaba es que alguien fuera capaz de seguirle la corriente!

—Oh, Meg... Siempre tan pasiva, ¿eh?

—En serio, el accidente en sí mismo ya fue fantástico, pero... la improvisación de Len y la respuesta de Rin fueron maravillosos, cuanto menos. He visto a muchos actores a lo largo de mi carrera, y esa astucia no la tendría cualquier veterano.

Gack, quien normalmente estaba callado y raramente sonreía como se sonríe, esbozó una curva de gozo sincero con sus labios.

—¡Jejejeje! ¡Vaya, hasta Gack les elogia!

—Gracias...

Rin y Len le dieron las gracias a Gack. Los otros también alabaron su actuación. La verdad es que si Rin y Len no hubieran arreglado la situación, la obra se habría detenido de verdad, y quién sabe lo que habría ocurrido después.

—Esto... ¡Rin, Len! Muchas gracias. No sé cómo agradecerles... Gracias a todos, chicos. Estaba bloqueada, creo que si no hubieran intervenido de esa forma...

—¡Está bien, Miku! Estamos juntos en esta obra, ¿vale? Por supuesto que nos ayudaremos los unos a los otros... ¡somos amigos! Y nadie va a gritarte o culparte por cometer un error. Aquí si te equivocas, simplemente alguien tiene que cubrirte. Confía en nosotros, ¿vale? ¡Yo confío en nuestra actriz principal!

—Rin...

La felicidad inundó mi corazón escuchando a Rin decir que confiaba en mí.

—Gracias. Intentaré... Intentaré aprender de mi error y hacerlo lo mejor posible en el segundo acto. Pese a que lo haya hecho mal al final... Fue muy divertido actuar

hoy. Pensaba que estaría muy nerviosa, pero de repente me puse a bailar como si de verdad fuera la Aldeana. Pensé desde el fondo de mi corazón que era una fiesta maravillosa... y me sentí honrada de poder estar en el escenario. Y todo gracias al guion perdido que encontraron, y la actuación de todo el elenco... Realmente parece un milagro.

Incapaz de retener mis emociones, las dejé salir todas. Haciéndolo, noté que el ambiente dejaba de tener la excitación de después del accidente; todos parecían un poco inquietados. ¿Había dicho de nuevo algo inapropiado?

—S-Sí... Tienes razón. Realmente podría decirse que es un milagro.

—Oh, ya lo creo.

Kaito se cruzó de brazos, luego abrió lentamente la boca como si fuera a explicar un cuento de hadas.

—Ahora que lo pienso, creo que nunca llegamos a contarte la historia de cómo descubrimos Crazy ∞ nighT. Bueno, ahora parece un buen momento para hacerlo... Una noche, después de terminar la obra, estábamos bebiendo en la antesala #1 para celebrarlo como siempre hacemos. Entonces una chica del equipo vino a decirnos que había perdido una pieza de atrezzo para la actuación de mañana, y no podía encontrarla en ninguna parte del teatro.

—Nosotros también nos pusimos a buscar por todos los rincones. Solo por si acaso, decidimos buscar en la bodega subterránea que raramente está abierta, donde se guarda el atrezzo y los decorados que ya no se usan. Ahí, al fondo de la bodega, encontramos una polvorienta caja antigua. La abrimos de casualidad y...

—Adentro había un libro... titulado Crazy ∞ nighT.

—Sí, Len fue quien lo encontró. Estábamos tan sorprendidos que pensamos que no podía ser verdad. Después de todo... como sabe todo el mundo, la mansión donde vivía el Sr. Burlet se incendió hace años, y no quedó ni rastro de sus pertenencias. Ni siquiera hay recuerdos detallados de su vida o nada sobre él que haya permanecido intacto. También se dice que él mismo murió en ese fuego, pero conoce los detalles. Si se encontrara alguna de sus pertenencias, serían tan valiosas como un tesoro nacional...

—Pero aquí, en la Compañía Burlet, el teatro que él creó, se encontraron unos pocos objetos personales suyos después de morir. Incluío, aunque por casualidad, su obra póstuma perdida. Parece ser que visitó el teatro en algún momento antes de que se incendiase su mansión y dejó el guion en la bodega.

—Puede que después de su muerte quisiera dejar una ligera esperanza para la gente que siguiera con su voluntad... Eso es lo que nos pareció cuando encontramos el guion. Y nos dimos cuenta de que esta obra, Crazy ∞ nighT, estaba inspirada en su ciudad natal, Villa Zacry, su mansión y el bosque que la rodea. Así que viajamos allí muchas veces, investigando para acercarnos un poco más a conocer la obra que había imaginado. Era un lugar muy tranquilo.

Meiko sonrió gentilmente, recordando esos tiempos con nostalgia. Villa Zacry... La aldea donde el Sr. Burlet vivió, y mi propia ciudad natal también. Me agradó oír esas alabanzas.

—Oh, sí, fuimos allí muchas veces. Costaba un poco llegar, estaba muy adentro en el bosque, pero era bastante bonita.

—Sí, era muy pacífica y acogedora. Me gustaría vivir en un sitio como ese algún día.

—Oh, Len... ¡Copiarías todo lo que el Sr. Burlet hacía, ¿no es así?! Como el otro día, ¡te hiciste un sello de cera que nunca usarás porque él también tenía uno! Madre mía, ¡eres un friki de Burlet!

Sin excepción, los miembros de la compañía veneraban la obra y el carisma del Sr. Burlet, con una pasión tan desmesurada que podrían llamarse fanáticos. Len, en particular, al contrario de su indiferente actitud y apariencia, era el que más adoraba a Burlet. Su hermana me contó en secreto que tenía una habitación dedicada a él con colecciones de objetos que le pertenecieron, se esforzaba en ser el mejor en actuar sus obras y soñaba en convertirse él mismo en escritor algún día.

—¿Es eso algo malo? Burlet estaba por encima del resto. Por supuesto que lo tomo como modelo.

—¿Un sello de cera? No suena a algo que los jóvenes de hoy en día usen demasiado, pero debo decir que te da un toque refinado.

—¡Joder, Gack! ¿"Los jóvenes de hoy en día"? ¡Pareces un viejo!

—Err... ¿Nadie estaba escuchando mi historia?

Con los ocho miembros del elenco juntos, era difícil mantener una sola conversación. Siempre había alguien lanzando alguna pulla como esta, y todo descarrilaba rápidamente.

—Eh, ¡yo te escuchaba, Kaito! Me gustaría saber lo que sucedió después. Estoy... em... impaciente sobre... sus anécdotas de antes de que yo me uniera al grupo.

Los pasados de los actores que, hasta no hacía mucho tiempo, veía de un nivel inalcanzable, por no mencionar toda la historia sobre Crazy ∞ nighT. Todos habíamos estado tan ocupados practicando que sentía que nunca había tenido la oportunidad de preguntarles sobre todo lo que tuvieron que hacer para llevar a cabo esta producción.

—Gracias, Miku. Volvamos a ello... Con el fin de conseguir la perfecta puesta en escena para la obra de Burlet, continuamos yendo a ese pueblo a investigar, trabajando día y noche en los detalles de la obra. Luego empezamos a cerrar contratos de publicidad y escogimos a varios patrocinadores potentes. Cuando salió publicado en los periódicos “Recuperada obra perdida de Burlet, la era de la legendaria Compañía Burlet vuelve al West End”... nos sorprendió bastante. Eso hizo que gente de todo el mundo empezara a interesarse por nosotros.

—Por una parte, los tiempos están cambiando, y el alza de las películas está acabando con la cultura del teatro, dejándolo de lado. Pero los seguidores que todavía andan en busca de clásicos excelentes no son pocos. Sí, justo como nosotros. Hemos estado mucho tiempo esperando para enseñar esta maravillosa obra al mundo, siguiendo con su tradición, logrando que la cultura de Burlet sobreviviera intacta hasta la siguiente generación. En nuestros tiempos, un elenco como la Compañía Burlet está anticuado, o eso dirían algunos. Pero puede que la gloriosa historia que nos envuelve todavía guste. Queremos que la gente joven tenga la oportunidad de comprender la calidad de sus obras...

Los demás pronto prestaron atención al discurso apasionado de Kaito. Sus caras se pusieron serias.

—E incluso entre la Compañía... hubo quienes se dejaron llevar por el cambio de tiempos y persiguieron una reforma. “Rebeldes” en nuestra contra... Así es como los llamamos. Cuando el grupo empezó a sufrir dificultades financieras, la membresía se dividió en dos: los rebeldes y los que eran como nosotros, que querían preservar la voluntad de Burlet. Solo hacía cosa de... un año y medio antes de que tú entraras, me parece. Diariamente discutíamos acerca del futuro del elenco, a veces incluso llegamos a las manos.

—Ah, qué días aquellos... ¡Mis puños andaban un poco sueltos!

Meiko habló con una expresión impasible, Len y Gack, frente a ella, vacilaron. Aunque tenía una actitud tranquila y de hermana mayor, la verdad es que era muy aterradora cuando enloquecía. Si alguien se peleaba, ella siempre se metía,

se jactaba; una vez me dijo que antes de ser actriz, hasta su adolescencia, salía con hombres y se metía en peleas constantemente, como una verdadera delincuente. Parece que aún había muchas leyendas urbanas aterradoras sobre ella entre los delincuentes de la zona.

—Seguro que Mei se esforzaba mucho en esos días... Todos los hombres con quienes se peleó volvieron uno por uno, poniéndose de nuestra parte inexplicablemente... Bueno, la cosa es que, de algún modo, ganamos la batalla de continuar con el legado de Burlet. Defendimos nuestro terreno... y finalmente encontramos una oportunidad de volver a escena. Que fue, por supuesto, esta obra. Se podría decir que todo lo de caer en problemas económicos hace un año y medio fue una historia muy dramática. Incluso como si Burlet hubiera tenido algo que ver en el guion de esos eventos...

—Algunos se dignan a decir que el dramaturgo fantasma tenía la mano de Dios, sí... No sería demasiado extraño pensar que tenía inteligencia más allá de los mortales, ¿no es así?

Incluso Meg, con una mirada sospechosa, sonó de acuerdo con el discurso de Kaito.

—La pasión en esta compañía... Toda su devoción al Sr. Burlet hizo que ocurriera un milagro, estoy seguro de ello. Es maravilloso...

Entonces Luka, que había estado mirando el escenario en una especie de trance, habló.

—Saben, no tengo mucho interés en el teatro... Pero sus obras son una historia diferente. Cuando actúo en ellas, me convierto en otra persona diferente en la obra. Es una sensación increíblemente grata. Mi corazón se estremece, y no puedo hacer otra cosa que emocionarme por mi otro yo.

—Realmente hemos sido salvados por las obras que nuestro gran predecesor nos dejó. Si no hubiéramos encontrado este guion, la compañía no habría tenido futuro. Tenemos que seguir adelante con sus obras y proteger la compañía. Hemos hecho muchas cosas para llegar hasta aquí, pero aun así, yo...

Los ojos de Kaito miraban hacia la distancia. Al ver su rostro decidido, Meiko respondió con empatía.

—Entiendo lo que quieres decir, Kaito. Cualquiera que sea la razón, es realmente doloroso perder amigos. Pero todos nos unimos a la compañía queriendo hacer obras de Burlet, ¿verdad? Mantendremos vivas las obras y la compañía que él dejó

porque lo adoramos... Y eso es lo que nos hace verdaderamente felices. Esta obra, también... me parece como un sueño.

¿Perder amigos...?

Meiko habló tristemente, parecía reflexionar sobre el tiempo insustituible que había pasado con todo el mundo. Los demás también pasaron de estar excitados a tener caras doloridas, recordando a la vez alegrías y tristezas, y la escucharon en silencio.

—Sí, realmente parece un sueño...

Con el primer acto terminado, cada uno comenzó a hacer sus preparaciones respectivas para el segundo. Yo estaba sola en la sala de accesorios del segundo piso, ayudando con el trabajo de apoyo. Mi tarea consistía en ordenar las páginas de periódicos antiguos que se usarían mañana. Ninguna página podía ser demasiado grande o demasiado pequeña. Tenía que imaginar la escena en la que se usarían en mi cabeza, y montarlos cuidadosamente para ese propósito. Sentada en un escritorio de trabajo junto al alféizar de la ventana, terminé uno y luego miré a la calle.

Habíamos llenado el teatro hoy. Incluso los asientos verticales se agotaron, y después de vender todas las entradas, las calles de afuera aún estaban inundadas de gente que venía después de oír hablar de la obra en los suplementos del periódico. Eran las diez de la noche, mucho más tarde del cierre del teatro, pero todavía había multitudes de admiradores esperando afuera, en la entrada de la antesala, a que los actores salieran. Entre ellos había un grupo con trajes a juego... mirando más de cerca, me di cuenta de que había encontrado los fans de Rin y Luka. Los miré distraídamente durante un rato, luego uno de repente agarró a otro por el cuello y le gritó algo. Estaban empezando una pelea, una escena que había visto muchas veces antes.

—¿Necesitarán los paraguas? Espero que no se resfríen...

La lluvia que había comenzado por la tarde continuó cayendo con un ligero sonido de llovizna, formando algunos charcos en la calle. Gack me dijo que el pronóstico para este fin de semana, y por lo tanto para los tres días de la función de Crazy ∞ night, no era más que lluvia. Supongo que fue el conocimiento y la experiencia que había adquirido llevando una granja como segundo trabajo; Gack podía percibir los patrones meteorológicos de la dirección del viento y la temperatura, y

nunca había hecho una predicción incorrecta. Incluso con esta lluvia, había habido una asistencia excelente, lo que parecía indicar que el acto uno fue un gran éxito.

Ajá.

Mientras miraba la calle lluviosa de abajo, vi a uno de los fans de Len, un entusiasta frecuente del teatro, saliendo de la entrada de la antesala. Se subió a una limusina estacionada en la calle, y se alejó.

—¿Era ese el patrocinador de Len...? Siempre lo ve desde los asientos VIP... El caballero que le trae rosas a Luka dice que es muy atractivo... Me pregunto de qué color habrán sido hoy... No puede ser... que sean amantes, ¿no...?

Todos los actores de esta obra son miembros principales del elenco, cada uno con su propio nivel de popularidad, y con muchos fans. Rin y Len tienen el mayor número de adeptos apasionados, Luka tiene fans que vienen a verle cada vez sin falta, e incluso yo, que acabo de entrar en la compañía, tengo un número significativo de personas que conocen mi rostro.

—Me gusta tanto... Me pregunto si alguna vez voy a tener fans como esos, algún día...

—¿No los tienes...?

Me di la vuelta, sorprendida, y encontré a Len bajo la puerta ahora abierta. Estaba sosteniendo un inmenso ramo azul de forma inapropiada, como un bate de béisbol, su mano izquierda apoyada contra su hombro. Una actitud completamente diferente a la de la obra, aunque su expresión era tan neutral como siempre, pero me pareció un poco descontento.

—¡L-Len! ¿Cuándo has...?

—Eh...

—Mm...

—...

Len y yo casi nunca habíamos hablado. No solo me abrumaba la dificultad de hablar con otros, sino que Len también era tímido y solo hablaba con sus más cercanos, y como Rin, Meiko y Meg estaban siempre a su lado, había muy pocas oportunidades para que hablase conmigo. Se hizo un silencio incómodo. Traté de

pensar en un tema, sintiéndome obligada a continuar la conversación. Pero sentí que habíamos dicho todo lo que había que decir sobre el encuentro de antes, cuando todo el grupo se juntó, y nada apropiado me vino a la mente.

Miré a Len y, cuando le miré a los ojos, noté que él estaba mirándome fijamente. Sus ojos azules bordeados por largas pestañas doradas, aunque técnicamente eran del mismo color que las de Rin, daban una impresión diferente a la alegre mirada de ella, que llevaba en su lugar un brillo sereno y tranquilo. Pero yo sabía que durante sus actuaciones, sus ojos tenían una mirada anormalmente apasionada. En este momento, habían vuelto a su habitual azul frígido, pero encontré que ambos colores eran hermosos.

—No quiero que te hagas una idea equivocada, así que, para que lo sepas...

—¿Una idea equivocada?

—Solo son patrocinadores, eso es todo.

Incliné la cabeza, sin saber a quién se refería con eso.

—Me refiero al hombre que me dio estas rosas.

—Ah... ¿M-Me has escuchado...?

—No era mi intención... pero lo he oído.

—¡Lo siento! Fue grosero por mi parte...

—Está bien... Mientras entiendas que no es nada de eso...

Tal vez esa era la razón por la que parecía molesto. Aunque Len nunca demostraba mucho interés en los demás, aparentemente no era tan duro de corazón con esta persona que, aunque fuera un patrocinador, también era un fan. (Con otras personas seguro que mostraría un desagrado manifiesto.) Siempre sonreía a este fan entusiasta, así que lo malinterpreté, y mi mente lo tomó en una dirección extraña.

—Esta lluvia es... un incordio.

Miré el ramo que sostenía y noté que estaba un poco húmedo, con gotas cayendo de los pétalos.

—Sí. Gack dijo que llovería durante toda la producción...

—Hmm... Entonces no hay duda. Apuesto cualquier cosa que él estará ocupado verificando su viñedo mañana.

—¿Eh...? ¿Crees que Gack llegará tarde?

—Muchas veces, cuando nadie lo ve... ¿No sabes que a menudo se escapa a su campo cercano cuando tiene la oportunidad?

—No, no tenía ni idea... Oh, de hecho, Kaito dijo hoy que llegó muy temprano, pero no lo había visto desde entonces. ¿Pero no fue eso porque fue a recoger a Meg?

—Podría haber hecho ambas cosas. Parece ser un experto en eso, y él no es como Meg, no es tan irresponsable como para llegar tan tarde. No es el único que hace malabarismos. Luka y Meg suelen ir a hacer de modelos o escribir... A veces incluso hacemos rondas para la publicidad. El punto es que puedes hacer lo que quieras. Siempre y cuando, al final, antepongas tus responsabilidades. Con tu talento de actriz, nadie se queja.

—Ya veo... Todos ustedes hacen mucho más que practicar. Lo que amplía tus horizontes, y esa experiencia les ayuda a actuar...

—Eso es. Solo practicar no hará que una obra sea perfecta. Tienes que hacer una variedad de cosas, ir a una variedad de lugares, experimentar más. Y algún día, yo...

—¿Eh...?

—No... Olvídalo.

Parecía un poco triste. El silencio volvió a reinar. Ya que nunca habíamos hablado de nosotros antes, estaba tensa. Tuve que proponer un tema.

—Mm... Len, ¿qué haces en tus días de descanso? Tienes... ¿Tienes alguna afición o...?

—El billar...

—¡O-Ohh! ¡Es verdad, sueles hablar de eso con Gack y Kaito! Oh, ¿y no se suponía que Meiko también era realmente buena...?

—Sí...

Algo no iba bien... La conversación no estaba llegando a ninguna parte. Yo nunca había jugado al billar, y aunque había una sala de billar en el teatro, nunca había entrado en ella para nada más que limpiar.

—Mmmmm... ¡Len! Ah, ¿cuál es tu obra favorita de Burlet?

—...

Tuvimos un breve contacto visual, pero él se volvió rápidamente. No podía leer su rostro aún neutral e inmutable desde que había entrado en la habitación. El silencio era tan incómodo que me obligué bruscamente a plantear otro tema. Me quedé impresionada por mi inhabilidad de sugerir algo, y lamenté mi pregunta tan pronto como me escuché decirlo.

—Creo que mi favorita podría ser “El silencio de la noche nevada”...

—¡Oh! ¡Esa es mi favorita también...! Fue mi primera obra de Burlet, mi abuela me llevó a verla cuando yo era pequeña. Estaba tan fascinado por el mundo realista de la historia que me sentía como si me hubiera quedado en la obra... ¡Estaba tan conmovida por eso, que me hizo querer convertirme en actriz!

¡Tenía la misma obra favorita que este prodigio! Esa trivial coincidencia me hizo feliz, y pese a que sabía que mis palabras estaban bastante confundidas, seguí hablando de todos modos.

—Mhm... Así que a ti también te gusta. Es particularmente oscura y triste, incluso para Burlet, pero tiene una capacidad de asombrar que nunca me canso de ver. La historia en sí es genial, pero los detalles del conjunto son realmente increíbles. Solo una producción de una obra de Burlet puede usar tantos escenarios. Incluso la nieve y la forma en que cae... de la nieve en polvo a la nieve tempestuosa, todos los accesorios se hacen específicamente para que coincida con su escena. Todos esos pequeños detalles que la componen son lo que crea sus densos mundos.

Tal vez por el hecho de que de entre más de un centenar de obras de Burlet teníamos la misma favorita, se volvió significativamente más hablador que antes.

—¿Verdad? Solo he estado aquí medio año, así que... Nunca he visto “El silencio de la noche nevada” interpretada por el elenco principal actual...

—Yo tampoco he actuado en ella. Creo que alguien dijo que estaba planeada des-

pués de Crazy ∞ nighT...

—¿En serio?! ¡Vaya... qué emoción!

Me preguntaba cómo sería esa obra maestra interpretada por este reparto. La parte del protagonista, el chico que pierde a la chica que ama... ¿Podríamos hacerlo?

—De momento creo que nadie... Bueno, por ahora, nadie más que yo quiere el papel principal. Después de todo, puedo desempeñar el papel, y no soy demasiado viejo para hacerlo.

—¡Creo que serías perfecto como protagonista, Len! Me encantaría ver qué tipo de actuaciones tiene pendientes el elenco actual de la compañía. Qué emoción...

—Bueno... no todo es diversión y juegos. Ese guion requiere más habilidad de actuación que otros, así que estoy seguro de que vamos a necesitar mucha práctica. Y no tengo dudas de que serás elegida para el reparto, también.

—¿Eh...?

—...

¿Me elegirían para el reparto también...? ¿Otra vez? ¿Para la siguiente obra de la Compañía Burlet? Creí que había sido escogida como la actriz principal de Crazy ∞ nighT por ser una recién llegada desconocida de la misma aldea que el Sr. Burlet, para «dar que hablar» en cierto sentido. Por lo tanto, estaba completamente preparada y ya había renunciado a la posibilidad de ser dada de alta después de este espectáculo si no lo hacía bien.

—Tu actuación de hoy... Fue bastante buena.

—¡...!

Levanté la cabeza, incapaz de esconder mi sorpresa ante la súbita alabanza. El prodigio acababa de decir que mi actuación había sido «bastante buena». Mi cara se ruborizó de alegría.

—Así que es bastante probable que te elijamos para la siguiente obra también; no eres solo un milagro pasajero. Pero...

Mientras hablaba, dejó de apoyarse en la puerta y se acercó a mí, encontrándome de frente. El sonido de la lluvia retumbaba en la habitación, y había fácilmente cin-

co metros entre nosotros, pero pronunciaba sus palabras tranquilas y monólogas con claridad, para que pudiera oírlas fácilmente. Era su habilidad de hablar en un tono tranquilo, sin verse ahogado por el ruido circundante, tanto su voz como su estado de ánimo llegarían a los asientos más alejados... Era algo que yo todavía no había aprendido.

—Si se quiere apuntar más alto, no es bueno continuar practicando de la misma manera. Hay que cambiar en algún momento. Hay que estudiar más lo esencial.

—¿Lo esencial?

—Sí. No me refiero a volver a los fundamentos de la actuación, sino en hacer hincapié en las habilidades útiles para brillar encima del escenario. ¿Cuál crees que es la habilidad más esencial para un actor?

Me confundió un poco, no fui capaz de dar inmediatamente con una respuesta.

—Err... ¿E-Expresividad?

—Nop.

—¿Eh...? Ah, ahm... ¿E-Experiencia?

—Nop. Es decir, eso es importante, pero lo más importante es la perspicacia.

—Perspicacia...

—Un buen actor es aquel que hace que la audiencia se olvide incluso de su verdadero yo, para absorberse en el mundo frente a ellos. Hacer un buen papel requiere preparación, ayuda entre bastidores y, lo que es más importante, la capacidad de actuar del actor. Pero la «habilidad de actuar» comprende muchas cosas. Si me preguntas qué tipo de habilidad es... es poder mostrar algo falso como si fuera real.

—¿Algo falso... como si fuera real?

—Para decirlo sin rodeos, es engañar. Nosotros engañamos a la audiencia. Los convencemos de que lo que están viendo es real. Eso es lo que es una obra de teatro. Una farsa totalmente fabricada. Un mundo con aderezos, escenarios, personas y eventos circundantes que son de mentira. Hacer cuanto está en nuestras manos para que parezca que no lo es y mostrarlo como si fuera real es nuestro trabajo.

—Ajá... Ya veo. ¿Pero qué quiere decir que la perspicacia es lo más importante?

—Claro, tienes que actuar como si la farsa fuera real, y engañar al público para que piense eso. Es en ese engaño donde la perspicacia es clave. Digamos que hago algo y alguien... digamos que me ha visto. Voy a sentirme de alguna forma, tener algún tipo de reacción. Pues es como hacer predicciones sobre cómo reaccionaría, y que estas den en el clavo. Entonces podría engañarte tanto como quisiera sin que notaras nada. Podría manipular libremente tus sentimientos.

—¡...!

—Imagínate que rompo este ramo de rosas ahora... ¿Te daría miedo?

—¿Eh...?

Len se me acercó lentamente, con un destello de locura en sus ojos. Unos pocos pétalos azules, de un color más intenso que el de sus ojos, aleteaban entre las rosas. Me puse de pie y casi por reflejo me alejé de él.

—¿Qué debo decir... o hacer... para asustarte? ¿Lo hago de verdad y destrozo las rosas...? O tal vez voy directamente a sus receptores de dolor, golpeándote con fuerza... Dependiendo de la persona, algo que puede infundir miedo en alguien puede no hacerlo en otro, y en su lugar generar ira o tristeza... o incluso alegría. Sí, seguramente hasta cabe esa posibilidad... Y todas esas posibilidades están en una gran mezcla. Pero si quisieras saber la reacción exacta, ¿cómo la averiguarías? ¿Qué harías para averiguar la emoción que los otros sentirán?

Len estaba de pie frente a mí, mirándome directamente a los ojos. Sus labios esbozaban una leve sonrisa, y sus grandes ojos, sin pestañear, mostraban la cruel de sangre fría de un depredador a punto de saltar sobre una presa. Tenía miedo... ¿Por qué me sentía asustada de él? Había estado hablando con perfecta normalidad, pero ese cambio repentino de registro... se había transformado completamente en un instante. Levantó el ramo hacia el techo y lo hizo girar rápidamente. Cerré los ojos para esperar el impacto que se avecinaba.

—...

—Mh...

—...

—Supongo que eso te asustó, ¿eh?

—¿Eh...?

Abrí los ojos tímidamente y solo vi azul. Era el ramo, ¿verdad? Mi visión estaba demasiado borrosa para distinguirlo; había empezado a llorar.

—Lo siento, me he pasado.

—...

—Por favor, no llores. Lo siento.

—Hip...

Definitivamente solo me estaba tomando el pelo. Todo lo que hizo fue decir que podría estropear el ramo o golpearme, y acercarse a mí con una mirada de miedo, y yo me dejé llevar completamente por ella. Por desgracia, realmente me había asustado. Por un momento, fue lo suficientemente aterrador como para hacerme llorar. Tal era su habilidad de actuar: había sido completamente engañada. Dejé que mis lágrimas y mocos corrieran por un tiempo, y él me entregó un pañuelo ansiosamente, así que me soné la nariz en él haciendo ruido. Su cara implacable se volvió ligeramente más disgustada.

—¿Vas a usarlo...? Bueno, está bien.

—Te aguantas por ha-hacerme llorar...

—Te dije que lo siento.

—Sé... la respuesta.

—¿Eh?

—Observándome... pudiste saber qué hacer para asustarme. Por eso me mirabas tan fijamente...

—Correcto... Me alegro de que finalmente lo entiendas —respondió Len, sin ningún rastro de felicidad en su rostro.

¿Había estado actuando todo el tiempo para que me fuera imposible discernir lo que estaba tramando? ¿O era esa su forma normal de expresar emociones? Todavía no lo sabía. ¿Cómo podía saber que en realidad estaba pensando “estoy feliz”?

—Yo... Nunca había pensado para nada en todo eso... Solo quería actuar en una obra de teatro, y esperaba que la gente me quisiera como Aldeana... Eso es todo

lo que quería...

—También es esencial que te sumerjas en el mundo de la obra, dedicándote a convertirte en su papel. Sin embargo, tienes que leer el estado de ánimo de la audiencia y los otros actores, y ajustar tu actitud en consecuencia. De lo contrario, el mundo fabricado comienza a resbalar. Como hoy.

—Me metí tanto en la actuación... Me convertí en Aldeana y se me olvidó totalmente ser Miku, así que no prestaba atención a todo lo que me rodeaba...

—Bueno, es un poco al contrario; no hay que leer demasiado a la audiencia y jugar con sus expectativas. Tienes que traicionar reiteradamente sus expectativas, en el buen sentido. Pero también tienes que equilibrarlo con la seguridad de que siempre llegarás al final. Una actuación inestable que nadie entiende hace que el público se sienta incómodo, y entonces no hay manera de que puedan disfrutar de la obra. Así que mantener el equilibrio es la parte más difícil, de alguna manera.

—Así que con dedicarme estrictamente a actuar no hay suficiente...

—No, pero eso es importante. Cuanto más te esfuerzas, más llegas a la gente. Nadie va a estar disgustado si ven que lo estás dando todo, ¿verdad?

—Sí, es cierto.

—Y cuando eres torpe pero tratas desesperadamente de hacerlo lo mejor que puedes, la gente va a simpatizar más contigo que con un actor normal.

—Hip...

Supongo que he dicho mucho. Todo lo que quiero decir es... Tu honestidad y la forma en que nunca dudas de nadie es admirable, pero si quieres subir más alto en este mundo, eso no será suficiente. Debes aprender a ser estrategia también; a usar tu perspicacia para engañar a la audiencia.

—V-Vale...

—Aunque, hm... Probablemente tú serías un buen ejemplo de espectador.

—¿Eh?

—Es fácil engañarte. Puedes empezar por observar los sentimientos de las personas más fácilmente influenciables. Probablemente tú puedes empatizar con ellos.

—...

—Cuando lo tengas por la mano, quizás puedas engañarme algún día, ¿no?

—L-Lo intentaré... Pero creo que engañarte a ti es apuntar muy alto para mí, Len...

—Que te dirijas a mí con ese respeto me suena tan extraño.

—¿Qué...?! ¿En... en serio...?

—Soy más pequeño que tú... No tendrías que hablarme así...

—Pero...

—...

Su silenciosa respuesta me puso tensa, ya que le hablaba sin aceptar su opinión disidente.

—Entiendo... E-Err, quiero decir, ya lo pillo. T-Te hablaré más... Es decir, ¡no! ¿Puedo... puedo hablarte...?

—Está bien, Miku...

Un chico que, pese a que es más joven que yo, tiene una larga carrera de experiencia, una gran sabiduría y un talento natural para actuar. Siempre me encogía ante su aura madura y frígida, pero sentía que en realidad era buena persona. Estaba malgastando su tiempo para darle consejos a una aficionada como yo, y parecía que quería que me sintiera cómoda hablándole sin tapujos. Aunque solo fuera un poco, me estaba reconociendo como una verdadera amiga, él y el resto de los miembros del elenco.

—Um... Gracias. De verdad, estaba... muy nerviosa... y me preguntaba si realmente me aceptaban en su compañía. Siempre lo había visto como algo inalcanzable, y siempre había aspirado a ello. Y aun así me han dado la oportunidad de practicar con ustedes, que son gente maravillosa... Me ha costado creerlo, pero...

—A nosotros nos preocupaba que nos abandonaras... Que te fueras de repente como ella hizo... Todos...

—¿Ella...?

—Una amiga nuestra nos dejó sin avisar... Solía hacer los papeles principales, y era... vaya, la chica era buena. Así que... cuando se fue, lo pasamos mal.

—Vaya, ya veo... Debía de ser muy buena para que hables tan bien de ella. ¡Oh! Antes cuando Meiko hablaba de los baches económicos y los problemas con los «rebeldes» antes de que yo entrara, mencionó algo acerca de perder amigos... ¿Tiene alguna relación...?

Pareció vacilar un poco, aunque no estoy segura. Nuestras miradas se encontraron en un breve instante, y la suya parecía mostrar un poco de melancolía, pero se volvió rápidamente.

—Bueno... Sí, pasaron algunas cosas, pero ahora te has unido a nosotros... Tengo grandes esperanzas para ti. Bueno, no solo yo; todos las tenemos.

—¡¡...!!

Mi corazón dio un salto cuando Len me dijo que todo el mundo tenía esperanzas en mí. Todavía mirando hacia abajo tímidamente, él tranquilamente agregó:

—Aunque eres libre de irte.

—Um, bueno, ¡voy a tratar más fuerte que nunca! Realmente quiero estar a la altura de sus expectativas, ¡las suyas y de todos los demás...!

—Muchas gracias. Oh... y me volviste a hablar respetuosamente.

—¡Oh...!

—De todos modos... Meiko me pidió que viniera a buscarte. ¿Has terminado con eso?

Al oír eso, miré la enorme pila de páginas de periódicos a mis pies. Tenía que hacer un par de paquetes de periódicos más para terminar. Y una vez que hubiera terminado, tendría que llevarlos a los compañeros.

—Entonces se lo diré... Ve a ver a Meiko en las bambalinas cuando hayas terminado.

Len se volvió sobre los talones y se dirigió a la puerta.

—¡E-Ey! ¡Te olvidas de esto! ¡El ramo!

—Te lo regalo... Te lo mereces hoy... y el significado de las flores te viene genial.

—¿Eh...? Pero...

—Soy un chico. No me gustan especialmente las flores.

Len levantó sus comisuras en una sonrisa espléndida. *Ah, ya veo... Esta es la cara que hace cuando está realmente disgustado.*

Recogiendo la bolsa de periódicos viejos con ambas manos, salí de la sala de accesorios del segundo piso y bajé las escaleras. En mi camino por el pasillo hasta el escenario, encontré a Rin frente a la puerta de la antesala #2. Sujetaba cuidadosamente la mochila, atenta a lo que le rodeaba. La extraña escena que había visto en la antesala antes del espectáculo volvió a mi mente. Observé cuidadosamente a Rin, y vi algo moverse ligeramente dentro de su bolso. Me acerqué a ella y le hablé.

—¡Rin!

—¿Eh? ¡Oh, Miku! Ahhh, umm...

De repente, la funda de su bolsa de cuero se levantó lentamente. Un gatito asomó la cabeza, aterrizó en el suelo y maulló en voz baja.

—¡Uaaah! Un g-gato...

—¡Aaaah! Miku, ¡shhh! —me susurró Rin.

Había colado un gato en la antesala. En el teatro no se admitían animales, así que si los técnicos la veían, probablemente le caería una buena bronca.

—¿Lo... has recogido de la calle...?

—S-Sí... No se lo digas a nadie, ¿vale? Me van a reñir por recoger a otro. ¿Pero qué quieren que haga...?

Rin parecía incómoda, mirándome con ojos serios. Como un niño cuya broma había salido a la luz, dando excusas frenéticamente. Siempre la había visto como alguien que te alegra, al mismo nivel que los adultos de la compañía, así que verla nerviosa y peleando por un gato callejero era una visión de ella muy nueva para mí. Rin levantó al gatito, que trataba de correr travieso.

—¿Has recogido a muchos animales abandonados?

—Sí... Me siento tan mal por ellos. Su madre no estaba cerca, y estaba a punto de ser atropellado por un coche. Y las calles estaban muy ocupadas esta mañana debido al fuego en Harrods, ¿verdad? Si lo hubiera dejado, entonces...

La expresión de Rin mostraba tristeza. Miró al gato callejero en su bolsa, pero su mirada no terminaba de enfocarse, como si estuviera recordando algo más allá del gato. Se quedó en silencio.

—Sé cómo te sientes. Cuando veo un animal en la calle, de alguna manera no puedo dejarlo. Yo no tuve padres, así que cuando veo gatitos o cachorros abandonados, siempre los recojo. Aunque mi abuela se enojaba conmigo...

—¿Eh? Miku, ¿tú tampoco tienes padre?

—Mi padre... Bueno, mis padres murieron poco después de que naciera yo. Así que me crió mi abuela.

—Ya veo...

El gatito de los brazos de Rin se deslizó y volvió a meterse en su bolso. Parecía que le gusta estar allí. Rin acarició suavemente su cabeza con su mano derecha abierta, y colocó la izquierda en su cuello. Vi que le había puesto el medallón que siempre llevaba ella.

—Um... Rin, ¿tú tampoco tienes...?

Inmediatamente, Rin me lanzó una mirada penetrante, como si estuviera buscando algo en mí. Tenía los mismos ojos que su hermano cuando lo encontré en la sala de decorado.

—B-Bueno... Sí tengo, un padre. Y una madre también... seguramente.

Con una fugaz tristeza en su rostro, rápidamente se dio la vuelta con nerviosismo y puso una sonrisa alegre.

—¡Oh, pero este gatito me tiene a mí ahora! ¡Todo salió bien!

—¿Vas a quedártelo? ¿Puedes tenerlo en tu casa...?

—¡Sí! Aunque soy alérgica...

—¡¿Qué?! ¿Estás segura, entonces...?

—¡Sí...! De alguna forma... ¡Len me ayudará!

—...

¿Podría vivir con un gato siendo alérgica? Parecía no tener miedo en este momento, pero me preocupaba que comenzara a mostrar una reacción alérgica sosteniendo al gato sin cuidado. Sin embargo, mantuvo su compostura y acarició felizmente de nuevo la garganta del gatito.

—¡Se lo voy a dejar a una amiga por ahora! Volveré en diez minutos. ¡Después hay fiesta en la antesala #1! Aún no estamos completamente preparados para mañana, ¿no crees? ¿Estabas yendo a las bambalinas ahora?

—Ah, sí. Aún deben de haber cosas por ordenar...

—¿Puedes decirles al resto que nos encontremos en la antesala #1 cuando estén listos? Tenemos que reunirnos para hablar sobre el segundo acto, ¡y celebrar el éxito del primer día! ¿Vale, Miku?

—¡S-Sí...!

—Oh, ¡y no seas tan formal cuando te dirijas a mí!

Justo lo mismo que me dijo su hermano antes...

—Puede que Len también te lo haya comentado.

—¿Cómo lo...?

—¡Lo sabíaaa! Ohh, Len se me ha adelantado otra vez. ¡Siempre es el primero en hacerse con las mejores oportunidades! ¡Aunque todo el mundo sabe que es Rin quien sube la moral en esta compañía!

¿Los gemelos tenían algún tipo de telepatía? Me sorprendió que hubiera adivinado al dedillo la conversación de Len conmigo en la sala de accesorios. A menos que, Dios no lo quiera, ¿hubiese estado escuchando desde fuera de la habitación en secreto...? No parecía así. Tal vez este era un talento que venía con la «perspicacia» de la que hablaba Len.

—Oh, sí, ¡y Luka también! ¿Estás contenta con ese pañuelo que te dio hoy?

—¿Eh...? ¡Ohh, sí! Es tan lindo... Casi me sabe mal usarlo.

—¡Estupendo! En realidad, lo compró el otro día cuando fui de compras con ella. ¡Se tomó muy en serio la elección, quería que fuera perfecto! Al parecer, quería esperar hasta que acabara el espectáculo pero... ¡Oh, pero no le digas que te lo he contado!

Con eso, Rin agitó las manos y salió corriendo a toda prisa. Una vez que la perdí de vista, saqué cuidadosamente el pañuelo que Luka me había dado y lo examiné otra vez. Luka, sí, esa Luka había escogido esto solo para mí... Las esquinas de mis ojos se calentaron, y presioné el pañuelo en ellas.

Todo el mundo pensaba en mí como una amiga... Ese hecho feliz me dio la fuerza para tener la determinación de seguir dando lo mejor de mí el día siguiente. Tenía que esforzarme más, para que al menos pudiera pagarles por todo lo que me habían dado. Haría de tripas corazón y compensaría mi error.

Después de que Rin se fuera, fui al ala derecha del escenario. El equipo técnico, los tramoyistas y el personal de iluminación estaban reunidos, terminando más o menos sus preparativos para mañana. Kaito les estaba dando un seguido de indicaciones. En el ala izquierda estaban Meiko, Gack y Meg, hablando con el decorador sobre algo.

—¡Oh, sí, por supuesto! Entonces, también. Aunque ella suele ser bastante torpe...

—Ah... Ahora que lo mencionas, tienes razón. Era como otra persona.

—¿Como? ¡Lo era totalmente! ¡Como si hubiera salido de la obra misma!

—¡Hoy también me emocionó su actuación! Aparte, Miku me ha estado ayudando mucho con el decorado, incluso... ¡Oh, Miku!

Parecían estar hablando de mí. Traté de esconder mi inquietud cuando me acerqué a ellos.

—¡Buen trabajo, chicos...! Um, ¡lo siento por haberte hecho esperar, Meiko!

—Bueno, me lo imaginaba. Len y Rin te atraparon, ¿verdad?

—¡¿Eh ?! ¿Cómo lo sabe...?

Len, Rin y ahora Meiko estaban adivinando correctamente mis acciones con la misma precisión que si hubieran estado espiándome todo el tiempo. Aquello comenzó a pasar de la sorpresa a producirme un ligero temor. Por lo que pude distin-

guir de sus rostros, todo el mundo estaba haciendo solo conjeturas, así que ¿cómo demonios...?

—¿Cómo, preguntas? Jejee... Es un secreto. Pero eres muy fácil de leer; todo se nota en tu rostro.

—¿Tan obvio es...?

—¡Sí, mucho! Pero eso es bueno. Adorable, incluso.

—¿Adorable...?

—En efecto. Siento que tienes un muy buen personaje contigo. Es ador... ¡Ejem! Ah, es genial.

—Gack... ¿Estás alabando a Miku? Eso que me dijiste antes, ¿también era...? “Ese error fue realmente magnífico! No he visto algo tan hilari... ¡Coff, coff! ¡Tan agradablemente maravilloso en años!” No estaba seguro de si eso era bueno o malo.

Miré a Gack con ojos despreciativos, y sonreí torpemente.

—Gack se apresura a calificar cualquier cosa de “magnífica” pero... a veces ese cumplido no es muy apreciado, ¿sabes? Una vez me vio llevando un montón de papeles y me dijo: “Meiko, tus bíceps son realmente magníficos. ¡Nos serán de gran utilidad!” Hirió gravemente mi orgullo esa vez...”

—¿E-En... serio? Yo, ah... lo dije sin maldad, desde el corazón...

—¿Elogiaste los bíceps de una dama desde el corazón...? Gack, realmente no sabes cómo lidiar con los sentimientos de una mujer, ¿verdad? Quiero decir, yo también puedo llegar a ser muy intensa cuando estoy escribiendo, ¡pero aun así tengo el corazón de una dama! Siempre me estás preguntando si ya he comido suficiente o tengo más hambre, y cada vez me siento como si me dijeras que soy una glotona. Quiero decir, es verdad hasta cierto punto, ¡pero hay límites!

—¡Oh, sí! También me ha hecho sentir eso a mí...

Como un dique estallando, las mujeres hablaban sobre las cosas irreflexivas que Gack les decía casualmente casi a diario. Él retrocedió miedoso de su intensidad, mirando alrededor en busca de alguna escapatoria. Siempre se solía ver tranquilo, con una sonrisa arrogante y sin perder la compostura, por lo que era divertido verlo nervioso así.

Gack era frío y ordenado en apariencia, muy popular entre las mujeres sin frivolidad; un joven serio, amable y simpático. Pero siendo una persona tan buena, cuando algo salía mal él solía ser el primero en hacerse cargo del error, por lo general de sus colegas. No estoy seguro de cómo describirlo mejor, pero nunca dudaba de la gente, tenía una tendencia a ser demasiado puro, y todo el mundo lo perdonaría con indulgencia en momentos críticos, a veces incluso aplaudido. Y, muchas veces, esto no complacía a las mujeres.

Se estremeció, con la cara roja, y sus cejas se hundieron, perdiendo rápidamente su usual dignidad madura. Verlo tan decaído y desanimado me recordó a un perro regañado por su amo por hacer algo que pensaba que era bueno, y no entender por qué. Me dio un poco de lástima, así que fui en su rescate.

—Uhm... ¡Yo creo que ese tipo de disparates de Gack son simplemente geniales! Por lo general siempre tiene este aire de adulto, así que de vez en cuando, verlo nervioso y asumiendo la culpa... es lindo, como si fuera un perrito. Creo que es genial que tenga estas dos facetas.

—¡Miku...! Muchas gracias.

—¿Qué dices, Miku? Eso... no es a lo que nos referíamos en absoluto... Y, Gack, ¿crees que ese comentario es algo para alegrarse? En fin...

Con un gran suspiro, Meiko frunció el rostro amargamente, como si hubiese comido un limón.

—Hmm... Puedo ver cierta sincronía entre Miku y Gack. Quiero decir, tal vez están tratando de hablar en serio, pero son así por naturaleza. A veces siento que me he quedado sin respuestas a sus payasada ...

—Haces un buen trabajo intentándolo, Meg... Bueno, supongo que es parte del encanto de estos dos.

—Sí, no hay necesidad de machacarlos cuando están bajos de ánimos. Pero... sí, ser siempre serio y cortés no es muy interesante... Tal vez estos infortunios les añaden sustancia.

—¿In-fortunios... su-sustancia...? Esto....?”

“¡Es un cumplido! Heehee ... “

Una vez que las tortas largas llegaron a su fin, Meiko, Meg e Ia tuvieron sonrisas

brillantes, y Gack junto a ellos colgó la cabeza y bajó los hombros con decepción.

Mientras que Kaito era más de un feminista, Gack guardó algunas costumbres viejas raras en estos tiempos, esforzándose por la manera tradicional del caballero. Por lo tanto, él era fundamentalmente amable y dulce con las mujeres, y como resultado de esa personalidad, le resultaba difícil hacer una refutación cuando salían y lo reprendían. Después de un suspiro, Meiko se volvió hacia mí.

Con un gran suspiro, Meiko frunció el rostro amargamente, como si hubiese comido un limón.

—Hmm... Puedo ver cierta sincronía entre Miku y Gack. Quiero decir, tal vez están tratando de hablar en serio, pero son así por naturaleza. A veces siento que me he quedado sin respuestas a sus payasada ...

—Haces un buen trabajo intentándolo, Meg... Bueno, supongo que es parte del encanto de estos dos.

—Sí, no hay necesidad de machacarlos cuando están bajos de ánimos. Pero... sí, ser siempre serio y cortés no es muy interesante... Tal vez estos infortunios les añaden sustancia.

—¿In-infortunios... su-sustancia...? Esto... Meiko...

—¡Era un cumplido! Jeejee...

Una vez que las dilatadas burlas llegaron a su fin, Meiko, Meg e Ia estaban sonriendo, mientras que Gack junto a ellas colgó la cabeza y bajó los hombros con decepción.

Kaito era más feminista, pero Gack guardaba algunas costumbres viejas raras en estos tiempos, esforzándose por cumplir con la manera tradicional de un caballero. Él era fundamentalmente amable y dulce con las mujeres y, como resultado de esa personalidad, le resultaba difícil llevar la contraria cuando se propasaba y lo reprendían. Meiko se volvió hacia mí con un suspiro.

—En todo caso, Miku, volvamos al tema. La última escena de hoy. Como el reloj se ha roto, esa parte en la que se te cayó la carta estaba un poco fuera de lugar, ¿no? ¿Recuerdas dónde se te cayó? Estaba pensando que ya que voy a ser la única en el escenario al comienzo del acto, voy a tener que ponerla en su lugar. ¿Sabrías decírmelo?

—Entiendo. ¡Oh, Ia! Terminé con estos... ¿Puedes comprobarlos por mí?

Después de responder a Meiko, le entregué la bolsa de periódicos que llevaba.

—Vaya, lo hiciste todo... ¡Gracias! Es una gran ayuda. ¡Era un trabajo tedioso!

—¡Intentaré ayudarte en cualquier momento que lo necesites!

Ia me agradeció con una sonrisa encantadora y volvió a terminar su otro trabajo. Luego volví a subir al escenario con Meiko para prepararme para el comienzo del segundo acto.

—Así que también ayudas con el decorado... ¡Es genial!

—En realidad no... no sé hacer nada significativo...

—Ia está trabajando el doble de tiempo para hacer los decorados de esta obra, así que está muy ocupada. Estoy segura de que incluso las pequeñas cosas como esta son una gran ayuda para ella. Ahora andamos escasos de manos...

Me acordé de observaciones anteriores acerca de numerosas personas que dejaron de fumar durante el conflicto, un año y medio antes de que yo llegara aquí. Por lo tanto, con el fin de obtener el conjunto de gran escala para esta obra a tiempo, parece que todo el personal de bastidores tuvo que hacer trabajo extra fuera de lo habitual.

—¡Ey, todos! ¡Quédense donde están y escuchen!

Kaito, que había estado observando todo el escenario y dando instrucciones, comenzó a gritar direcciones lo suficientemente alto para que todos lo oyeran.

—Estamos casi terminando con los ajustes finales para el set de mañana. Chicos de bastidores, sé que tienen preparaciones tempranas para mañana, así que váyanse ya a casa por hoy y descansen un poco. El resto de ustedes, terminen rápidamente para poder irse a casa pronto. Todos los miembros del reparto, prepárense para hacer el repaso final para mañana. Siento desgastarles pero, en cuanto terminemos esto, nos encontraremos en la antesala #1.

—Um, Kaito, sé que somos personal de bastidores, peero... podemos hacer lo que queramos, ¿no? —preguntó la tramoyista Mayu.

—Claro, siempre y cuando no te afecte mañana. Como están las cosas, no creo que

podamos hacer una fiesta para todo el equipo. Díselo a todos por mí. Oh, y Mayu... No bebas demasiado. ¡Buen trabajo hoy!

—¡Vaaale! ¡Usted también, Kaito!

Mayu agradeció a Kaito, se volvió hacia los miembros del personal detrás de ella, y les dio una sonrisa y una señal de OK. Con el permiso directo del director de escena, el personal procedió en grupos. Parecía que estaban planeando tener su propia celebración después del espectáculo en un bar en alguna parte.

De repente, recordé a Rin diciéndome que informara al elenco de la celebración en la antesala. Lo había olvidado por completo.

—¡Oh, Kaito! Esto... Eh, Rin me dijo que estaba preparando una reunión para el elenco para hablar sobre mañana, y para tener una pequeña fiesta.

—¡Está bieeen! ¡Vamos a beber! Tendré que conseguir que Meg haga ya-sabes-qué otra vez, jeejeejee...

Meiko puso una sonrisa de oreja a oreja cuando mencioné la palabra «fiesta».

“Oh, Meiko, ¿solo piensas en mí como un dispensador de bebidas?! Sé que te encanta la cerveza, pero parece solo me consideres algo «útil» en momentos como estos...

Después de haber trabajado en un bar en sus días de poca gloria, Meg sabía mucho sobre el alcohol. Estaba íntimamente familiarizada con los cócteles, todo tipo de cerveza, y las maneras más sabrosas de beberlo todo. Supongo que era solo su manera de dominar completamente cualquier cosa en la que se involucraba, ya que aparentemente estaba en el mismo nivel que los camareros de primera clase. De hecho, era una experta en todas las bebidas, también el té y el café. Había visto a menudo el pesado del grupo pidiéndole que mezclara bebidas para ellos. Meiko era nuestra amante del té y la cerveza, por supuesto.

—Eh-Esto... Eso no es cierto en absoluto.

—Oh, ¿de veras?

Meg miró a la cara de Meiko con ojos dudosos.

—B-Bueno, ¡sí, de verdad! Además, obviamente reconozco que puedes hacer más que cócteles. ¡Tu té es simplemente lo más delicioso...! Dime, Miku, ¿no eres una

gran fan del té de Meg?

Meiko cambió rápidamente el tema, buscando una cómplice. Meg se volvió hacia mí, todavía fulminante.

—¿Eh? ¡S-Sí! La primera vez que la señorita Meg me sirvió el té de leche... ¡Nunca antes había bebido un té tan delicioso...! Tenía un sabor tan calmante...

—Bien dicho, Miku. Sí, ¡tienes razón! Meg es una persona maravillosa, no solo sabe hacer cerveza, sino que es capaz de hacer que un té, un café o cualquier otra bebida sean deliciosos. Es verdaderamente fiable. Y aun así, su ocupación es la dramaturgia. ¡Y es una actriz estelar por encima de todo eso! ¡Es realmente inspiradora!

Meiko alabó exageradamente a Meg, juntando temas totalmente ajenos. Todas eran declaraciones verdaderas, pero seguramente incluso Meg tuvo que sentir sus verdaderas intenciones encajando esta alabanza precisamente en ese momento.

—¡Ah, raaayos! ¡Meiko, eso es demasiado! Vas a hacer que me sonroje... ¡Muy bien! En conmemoración del éxito de la actuación de hoy, haré tu favorito, ¡el especial de Meiko!

—¡Yuujuu! ¡Tan generosa como siempre, nuestra Meg! ¡La famosa baronesa de las bebidas!

—¿M-Meg...?! (¿Te das cuenta de que solo ha venido a felicitarte por obtener bebidas...?)

—¡Ejem! ¡Por supuesto! A pesar de las apariencias, lo sé todo acerca de las bebidas. El especial de Meiko está hecho principalmente de alcohol excelente, por lo que normalmente lo haría por un precio muy alto, pero hoy... ¡tiramos la casa por la ventana! ¡Hoy es el primer día de acto de Crazy∞nighT! Miku, te haré un especial Miku-Miku por ser una actriz tan trabajadora, también!

—¿Un especial... Miku-Miku...?!

No, como de costumbre, Meg se dejó llevar por la labia de Meiko. Una vez más, se dispuso con mucho gusto a preparar nuestras bebidas. Gack los miró sin decir palabra y suspiró.

—Espero que la bebida no se les vaya de las manos esta noche.

En el momento en que terminé de comprobar la puesta en marcha con Meiko, ya eran las 11 de la noche. Kaito, Gack y Meg ya habían subido, de modo que en las alas solo quedaban Meiko y el encargado del decorado.

—Oye, Miku. ¿Viste a Rin bien?

Me atasqué buscando la respuesta a la repentina pregunta. ¿Bien? ¿Qué podría estar preguntando?

—Err... Parecía tan enérgica como de costumbre, supongo...

—Ya veo. Está bien. Pero... Tiene asma, ¿sabes?, así que me pregunto si...

—¿Eh...?

—Oh, ¿no lo viste? Estaba seguro de que estaba escondiendo a otro gatito callejero o algo en la antesala #2...

—Ah... S-Sí...

Rin, Len y Meiko seguían anticipando todas mis acciones y pensamientos como si pudieran ver a través de mí, pero Meiko en particular estaba por encima de la manada, pensé. Realmente observaba el más mínimo movimiento de todos. ¿Era como una enfermedad profesional de actriz consecuencia del escenario, o era su atenta y entrometida personalidad natural en el trabajo?

—Te dijo que no dijeras nada, ¿no...? — Meiko sonrió, poniendo un dedo en sus labios.

—Erm...

—Jeejee. No tienes que esconderlo. Esto sucede todo el tiempo.

—Um... R-Rin... dijo que se sentía mal por él, y no podía dejarlo, así que...

—Soy muy consciente. Una vez que ve uno, simplemente no puede dejarlo pasar. Pero ella es alérgica a los gatos, y asmática. Su medicación parece estar funcionando bien esta tarde, sin embargo, solía ser mucho peor.

—No lo sabía. Se arriesga tanto... es una persona realmente buena.

—Puedo identificarme con ella...

—¿Eh?

—Dime, ¿conoces a F. Milord?

—¡S-Sí! Es decir... ¿Te refieres a ese señor Milord? Uno de los tres mejores del West End, o... ¡de los mejores actores del mundo...!

—Es su padre.

—¿Quéééé?

Me quedé impactada. El Sr. Milord era un actor veterano conocido en todo el mundo, que comenzó su carrera en el West End haciendo teatro, pero también trabajó en el mundo de las películas. Tenía una apariencia graciosa y hermosa, con rasgos algo sombríos. Su talento era tan perfecto que podía trasladar instantáneamente al público al mundo de la obra. Había estado encantando a mujeres alrededor del mundo por más de una década.

—Ahora, esto es estrictamente secreto. Pero parece que te abrió su corazón, por eso te lo dije. Espero que te lo cuente tarde o temprano.

—Ah... Um, bueno. ¡No revelaré lo que me dijiste a nadie! ¡Nunca!

—Gracias.

—Pero... Vaya, así que el Sr. Milord tuvo hijos... Ni siquiera sabía que había estado casado. Pero supongo que... se parecen a su padre, ¿no?

Cuando me vino a la mente la imagen del famoso actor y lo comparé con los dos, empecé a sentir que había un parecido.

—Por supuesto, su padre los abandonó.

—¿Eh? ¿Ellos eran...?

—Desde que eran bebés, fueron criados por sus abuelos, sin saber quién era su madre. Len dice que Milord iba a visitarlos una vez al año, o quizás ni siquiera tanto, evidentemente. Fueron criados diciendo que su padre estaba demasiado ocupado con el trabajo para volver a casa a menudo, así que no les quedaba más que aceptarlo. Aunque los dos en su juventud todavía esperaban ver a su padre, incluso sin saber cuándo iba a venir. Sin embargo, un día se dieron cuenta de que era solo una excusa. Su padre no tenía interés en tener hijos... así que les dejaron a los abuelos.

—En ese momento, Len había llegado a darse cuenta de ello, pero Rin seguía creyendo en la buena voluntad de su padre... así que fue traumático para ella. Siempre trataba de alejar las conversaciones del tema de los padres, ya sabes. No puede hablar de ello, y si la obligas a recordar el trauma, puede empezar a hiperventilar en el peor de los casos.

—Yo... ya veo. Así que fue traumático... ¿Es por eso que me preguntó “tú también”...?

—¿Eh? ¿Si tú también, qué...?

—Oh, um, ambos padres murieron justo después de que yo naciera, y mi abuela me crió después de eso... Pero nunca conocí a mis padres en absoluto. No fue traumático para mí. Así que no tienes que preocuparte por eso conmigo.

—Hmm. Así que también te crió tu abuela... ¿Está bien ahora sin ti?

—Oh... en realidad... murió hace un año. Eso es lo que me determinó a seguir mi sueño... Me mudé al West End justo después de eso...

Mientras hablaba, toqué el brazalete de mi mano izquierda, un recuerdo que mi abuela me había dado antes de morir.

—Lo siento por hacerte recordar momentos dolorosos...

Meiko parecía preocupada y triste, como si ella también sufriera una pérdida.

—¡Está bien! Siempre tendré este recuerdo de abuela conmigo y, quiero decir, estoy bien... Ella siempre me dijo que era su sueño verme esforzarme por mi propio sueño.

—Uhh... Eres mucho más fuerte de lo que pareces. Tu abuela debió de estar segura de dejarte su sueño a ti.

Meiko sonrió amablemente, como una madre acunando a su hijo.

—Yo estoy bien, Meiko. Pero, ¿lo está Len? Porque, um...

Meiko levantó su cabeza ligeramente agachada y, con un poco de oscuridad en sus ojos, habló vacilante.

—Ah, Len, bueno... Él es mucho más maduro de lo que parece... Rin siempre es

alegre y reflexiva, pero realmente se siente sola, así que es un poco delicada. Estoy segura de que todavía piensa en su padre... Len sabe que tiene que apoyarla... supongo. Además, Len... parece un poco más preocupado por su madre que por su padre.

—Ah, ¿y quién era su madre...?

—Bien... Esa es una cosa que ni siquiera yo sé. No sé si está viva o muerta, si es una actriz como nosotros o simplemente una ciudadana normal... Len fue una vez a preguntarle directamente a su padre, pero no se lo dijo. Y se dio cuenta de que, si estaba muerta hacía mucho tiempo, entonces no debería haber ninguna razón para no poder por lo menos decirle su nombre. El hecho de que Milord se lo escondiera lo convenció de que todavía estaba viva en algún lugar... Y ahora aprovecha cualquier oportunidad que pueda conseguir para buscar a su madre.

—...

—No te sientas mal, ¿eh? Los dos están bien. Son jóvenes, pero son hermanos muy solidarios. Y Kaito también se preocupa por Rin, ¿sabes?

—Oh, sí...

—Parece que Kaito también pasó por una situación similar a la de Rin en su juventud, así que entienden bien la soledad del otro. Es por eso que él la ama por encima de todo como un padre.

—Vaya, ya veo... ¿Kaito también?

—De hecho, creo que todos han tenido pasados difíciles. Pero ahora estamos aquí. Y tenemos amigos.

—Amigos...

Sentí envidia. La gente de ese grupo era inusual y singular y, sin embargo... sus sentimientos eran los mismos. Los lazos que compartían eran muy cálidos.

—Y tú eres uno de ellos, por supuesto.

—¿Eh...?

—Todo el mundo te acepta como amiga, ¿no lo ves? Bueno, está bien, supongo que no ha pasado tanto tiempo para eso. Puedes ir despacio, a tu ritmo... Pero estaría

feliz si pudieras empezar a pensar en nosotros como amigos también.

—¡D-De ninguna manera...! Yo realmente pienso en ustedes como, um...

—¿En serio? Gracias, Miku.

—¡Sí...!

—Bueno... Nos hemos desviado un poco, ¿no? Los demás nos están esperando. ¿Nos vamos?

—¡Oh, lo siento! Meiko, puedes seguir adelante y empezar la fiesta... todavía necesito hacer un poco de... esto...

Miré hacia el escenario. El foco estaba todavía encendido, e la permanecía sola. Seguía con los arreglos del reloj que yo había roto horas atrás.

—Vale. Ven pronto cuando termines, ¿de acuerdo?

Pareciendo entenderme perfectamente sin que yo dijera nada, Meiko se adelantó a la antesala. Una vez que ella se fue, me acerqué a la, de pie en el centro del escenario y arreglando el reloj, para preguntar si podía ayudarla en algo.

—¡Oh, Miku! Gracias por echarme una mano antes. ¡Habré terminadoo una vez que esto esté arreglado, así que no te preocupes!

—Um... Lo siento. Fue mi descuido romperlo... Es culpa mía que te quedes hasta tan tarde...

Ella sostenía las manecillas del reloj que yo golpeé fuertemente y rompí durante la obra. Había oído que el equipo había estado buscando por todas partes un reloj de antaño con ese diseño solo para la obra y finalmente llegó a manos uno verdaderamente antiguo. Estaba hecho de un modo ligeramente diferente a los relojes modernos, por lo que la parecía estar perdida, igual no sabía cómo funcionaban los mecanismos internos.

—Realmente no sé cómo disculparme...

—¡Por favor, no te preocupes! Creo que la razón por la cual las manecillas se salieron fue que los tornillos estaban sueltos. Esta cosa es tan vieja que cuesta un poco hacer que funcione. Este tipo de cosas suceden todo el tiempo... Ahora, primero tengo que averiguar por qué se detuvo, arreglar eso, y luego poner las maneci-

llas... Umm... ¿Pongo un tornillo en este agujero...?

—Vaya... Así que esto es lo que hay en el interior de un reloj. Oh, ¿esto va dentro?

Me senté en cuclillas junto a Ia y le pasé un pequeño pedazo que tenía en los pies.

—Gracias. Yo tampoco sé nada acerca de máquinas, pero Kaito me enseñó un par de cosas sobre los relojes cuando compramos esto. Parece saber mucho ... De hecho, creo que recoge viejos objetos y cosas. Este reloj era bastante caro, pero lo quería desde el momento en que lo vio y lo pagó en su propio bolsillo.

—Vaya... No puedo creer que rompiera algo tan importante...

—¡Solo le quitaste las manecillas, no es gran cosa! Ni siquiera Kaito está enojado por eso, todos hemos roto algo alguna vez... un montón de cosas. Vamos a ver, lo peor de todo fue... Oh, bien, probablemente el momento cuando Luka... En el fervor de su actuación, garabateó toda una pintura que tenía valor histórico... Eso fue realmente malo. Jajajaja...

Ia rió, pareciendo recordar cómo había sido la escena. Pero en lo profundo de sus ojos, podía sentir que no se reía mucho. Acababa de unirme a la compañía, y mis ojos no eran tan agudos como los de los demás, así que había mucho que no sabía. Al igual que Kaito tenía una colección de pasatiempos, o el desastre que Luka había causado —¡no tenía el más mínimo conocimiento!

El elenco y el personal eran todos gente estricta, pero muy amable, así que quería dar lo mejor de mí por ellos. Pero el tiempo... era algo que no podía compensar, hiciera lo que hiciera.

—Entonces, ya sabes, todo el mundo tiene sus rarezas, pero son personas de buen carácter, así que pronto te llevarás bien con todos, Miku... Bueno, quiero decir, ¿no te has hecho ya bastante cercana a ellos?

Ia, como si sintiera la duda en mi mente, me lanzó algunas palabras alentadoras.

—Bueno... tal vez... Son casi tan amigables como una familia.

—Hmm. He estado aquí casi diez años, y todos no eran miembros desde el principio. Cuando me uní, Meiko seguía siendo una recién llegada. Entonces Kaito se fue. Meiko se encontró con él en un bar de mala muerte de por aquí mientras estaba de vacaciones, lo golpearon y ella lo examinó. Entonces descubrió que era el hijo de una familia adinerada...

—¿Qué ?! ¿E-Es rico...?!

—Hm, bueno, él siempre trata de mantenerlo en secreto, así que mucha gente no lo sabe.

—¿Lo mantiene en secreto?

—No creo que quiera heredar el negocio familiar, esa es la cosa. Es una familia noble que ha existido por generaciones, y creo que su padre es el CEO de una gran corporación internacional que representa a nuestro país... Así, desde que Kaito era joven, le dieron una educación buena, y lo prepararon para dirigir la empresa. Una educación muy estricta, dijo. En respuesta a esa dura vida, solo deseaba como más que nada en el mundo que llegasen los breves períodos de diversión que le daban entre sus estudios.

—Su madre también amaba a Burlet, de modo que la influencia los llevó a los dos... Oh, pero su madre era frágil, falleció cuando era joven. Quizás por eso, Kaito ensayó secretamente para convertirse algún día en un actor. Cuando la señorita Meiko lo trajo a la compañía, vestía muy raro, aparentemente había huido de casa y corría por todo el mundo disfrazado, tratando de alejarse de su padre.

Recordé cómo la manera elegante de Kaito de beber té de limón en la antesala me había hecho imaginarlo en un palacio real o una mansión como telón de fondo, cuando le dije que parecía un mayordomo en un lugar como ese. Meiko y Luka se rieron de ello, no lo confirmaron ni lo negaron. ¿Quién iba a pensar que él era en realidad un noble...? Al mismo tiempo, me di cuenta de lo grosero que debió de sonarle, y mi cabeza se inclinó hacia abajo con un poco de odio a mí misma de nuevo .

—Oh, así que... por eso...

La tomó una postura pensativa, preguntándose cómo interpretarme, inclinó la cabeza y luego siguió con lo suyo.

—Así, rápidamente encontramos que Kaito estaba cualificado para unirse, y comenzó a tomar parte en nuevas obras de teatro. Hasta que al fin, lo encontraron... Un día, un tiempo después de que se uniera, los hombres con trajes negros y gafas de sol (con pinta de tipos duros) de repente entraron en un ensayo. Eran los secretarios de su padre, y querían tratar de llevarse a Kaito de vuelta por la fuerza. Lo presionaron diciéndole que, si no volvía a casa, quién sabía qué le pasaría a este grupo que ya estaba en las últimas...

—¿Ellos amenazaron con usar su influencia para arruinarlos...?

—Exacto. Todo el mundo se sorprendió y les rogó que no lo hicieran. Meiko, en particular, se esforzó por persuadir al padre de Kaito una y otra vez.

—¿Y no hubo ninguna moción para... echarlo? Ya que él acababa de llegar y había traído todo este problema consigo...

—Al principio yo también lo pensé. Pero alguien con una verdadera pasión por las obras de Burlet es el bien máspreciado de la compañía. Todos se unieron para evitar que ese bien fuera robado. Todo el mundo, desde los directivos hasta los actores se unieron... había un montón de gente dispuesta a luchar por él. Supongo que eso sigue siendo cierto ahora.

—Asombroso...

—¿Verdad? Todo el mundo decidió proteger a Kaito fuera como fuera. ¿Y qué crees que hizo él?

—¿Ah? Bueno, no creo que alguien tan responsable como él lo se limitara a callarse y dejar que la compañía se vaya al garete...

—Le dijo a su padre que le mostraría una obra de teatro: una real. Y entonces podría juzgar por sí mismo. Su padre supuso que sería la última obra que Kaito haría. Pero él se lo tomó en serio... Creo que preparó una obra de teatro con todos los actores principales en solo un mes. Una de las obras más famosas de Burlet, Blasfemia Negra...

»Así que puso todos sus esfuerzos en ese espectáculo, pero... en la última escena, el papel de Kaito, el ángel, expía sus pecados y se suicida con un cuchillo de cocina. Allí... Kaito se apuñaló de verdad. Al principio, a todos nos impactó lo real que parecía, pero luego vimos que la sangre venía realmente de su estómago... Nos aterramos. Hasta el rostro de su padre se puso pálido y no podía deshacerse de su expresión de incredulidad. Lo llevamos al hospital, pero estuvo inconsciente durante dos o tres días... Estaba en la frontera de la vida y la muerte. Todo el tiempo, su padre estaba nervioso, nunca imaginó que haría algo tan terco.

—...

—Cuando Kaito finalmente despertó, todos en la sala lloraron de alegría. Pero Meiko le soltó un bofetón muy fuerte. Kaito se mantuvo totalmente tranquilo, sin embargo. “¿Por qué hiciste algo tan estúpido, idiota?” gritó, y Kaito respondió: “Iba a ser mi última obra, quería demostrar realmente el potencial del teatro. Quería desafiarme a ver lo real que podría llegar a hacerlo... Sé que te preocupaba, pero estaba diciendo adiós al teatro de por vida, y no me hubiera arrepentido de haber

muerto así.”

»Al oír esto, hasta su padre se vio obligado a admitir su devoción por actuar. De hecho, dijo que prestaría apoyo a la compañía, pero Kaito se negó a confiar en su ayuda. Había elegido este camino intencionadamente, así que algún día tendría éxito y traería a la compañía de vuelta de sus aflicciones de dinero.

—Debe haber sido... tan difícil para ti...

—Si hubiéramos aceptado completamente el apoyo de su padre, todos nuestros problemas de dinero probablemente se hubieran aclarado de esa manera... Pero no habríamos podido decir que habíamos resurgido de las cenizas en un sentido real. La tendencia de la década pasada de la cultura teatral en su conjunto está disminuyendo. Tenemos que conseguir más visitantes, y recuperar la prosperidad de esta cultura, o no podremos decir que hemos reaparecido. Eso es lo que dijo Kaito y estoy de acuerdo con él. Seguiremos haciendo buenas obras... y traeremos tanta gente dispuesta a reservar su tiempo para vernos como podamos.

—Eso es cierto... Incluso si es un entretenimiento que no está haciendo mucho dinero, sigue siendo entretenimiento para esas personas. Pero si nadie lo encuentra divertido, entonces empezarán a sentir que nadie los quiere, ni siquiera de forma gratuita...

—Sí. Algo cambió en todos después de ese incidente. Todos nos unimos fuertemente por una creencia, un ideal... Ellos sentían el deber de traer alegría a los corazones de la audiencia, ofreciendo buenas obras. Y Crazy∞nighT nos dio la oportunidad de hacerlo. Tiene un gran aspecto sensacional, el guion en realidad es muy interesante, hemos puesto mucho tiempo y esfuerzo en la producción, y el elenco son todas nuestras estrellas en exhibición, que han practicado como locos. Así que realmente esperamos que esta sea la oportunidad para un gran renacimiento del interés en la compañía Burlet...

—Entonces, de nuevo, no podemos darnos el lujo de prepararlo todo al detalle para que sea ideal. Nuestra situación financiera es muy mala, y los jefes se llevan sorpresas todos los días. Y eso que tenemos la ayuda de la compañía que nos ha patrocinado siempre, y el padre de Kaito que nos ayuda en secreto sin que Kaito lo sepa. Oh, y ese empresario loco por Burlet... el caballero que le trae rosas a Len. Aun con todo eso, las deudas no perdonan. Poner una obra de Burlet es tan caro, que no nos podemos permitir muchos gastos con el decorado, los trajes, los actores, ni nada. Pero eso también es una especie de reto que nos mantiene a flote.

—Así que por eso Kaito está tan empeñado... Bueno, y Len... Y todos los demás...

—Oh, para que conste, Kaito ha hecho las paces con su padre y ya se llevan bien ahora. A veces regresa a su casa de antes en vacaciones. Aunque he oído que le está presionando para casarse ya, para que el nieto pueda heredar la fortuna de la familia en vez de él...

Ia hablaba con una sonrisa de dolor.

—Es como si cada persona en este grupo haya... superado algo importante, o eso parece. Es asombroso.

»Cierto es. Creo que precisamente los actores en general han tenido que sufrir y esforzarse más que la media. Para el grupo... y para los que aman a la compañía. Kaito y Meiko llevan aquí poco más de diez años, Luka, Rin, y Len, ¿unos cinco...? Y hace unos tres o cuatro años fue cuando los problemas financieros comenzaron a empeorar visiblemente. Por aquel entonces (y casi al mismo tiempo), Meg, que trabajaba para convertirse en dramaturga, y Gack, que tenía su granja independiente, vinieron a preguntar si podían hacer algo por la compañía Burlet que tanto amaban, por lo que se unieron.

»Todavía estaban ocupados con sus otros trabajos, así que tuvieron que hacer malabares con ambos. Sin embargo, después de haber aprendido mucho sobre ello para escribir obras de teatro, la actuación de Meg era bastante buena, y pronto entró en el elenco principal. ¡Ah, y Gack! Había sido parte del elenco de una compañía en otro país, tenía experiencia y un talento natural que le permitía adaptarse a cualquier papel. Todo el mundo estuvo contentísimo de ganar unos compañeros tan poderosos y trabajaron en total cooperación con ellos para ponerse de nuevo en pie.

»Así que, cueste lo que cueste, queremos tener éxito con esta obra perdida... Es la oportunidad de salvarnos financieramente. Hemos tenido un año de preparación, y ha sucedido mucho en este tiempo... Hemos ganado cosas, pero hemos perdido muchas otras también...

Kaito había dicho lo mismo que Ia. Que habían perdido mucho... Y, por otra parte, Meiko y Len mencionaron que habían perdido a un amigo de repente...

—A propósito... Escuché que perdieron a un amigo...

—¡Ah! ¿Dónde has oído eso?

—Um... ¿De Len? ¿No debería de haberme hablado de eso?

—No... Hmm, Len... Bueno, verás, hasta poco antes de que te unieras, Miku, tuvi-

mos una actriz estrella que ocupó muchos papeles principales. Ella y Luka siempre actuaban como heroínas...

Ia habló de ella con una pizca de tragedia en su voz.

—Era muy amable con todos en la compañía, especialmente con los actores, e incluso ayudaba a los empleados del teatro a menudo... Era tan buena... Y con Crazy∞nighT, realmente...

—¿Hm?

—A-Ah... ¡Qué tonterías me haces decir! Lo siento, no te preocupes, ¿vale? Ahora te tenemos a ti aquí, Miku... Sí, el papel principal de Crazy∞nighT está hecho para ti. ¡No hay duda!

—¿...?

Viendo a Ia hablar tan apresuradamente me puso nerviosa. Me pregunté si había oído algo que no debía. Después de un breve silencio, con una expresión de dolor en su rostro, volvió a su sonrisa amable y bondadosa, y habló de nuevo.

—Oh, por cierto... durante las audiciones de Crazy∞nighT, estuve viéndote en secreto desde la parte de atrás del escenario. Mientras lo observaba, no podía parar de pensar, no hay forma de que podamos tener a una principiante como protagonista de una obra de Burlet... Y como había tantos participantes, el veredicto tomó tres días. Todo el mundo estaba bastante agotado. Pero hacia el final del tercer día... apareció alguien perfecto para el papel. Casi nos sentimos como si la misma Aldeana hubiera salido del guion... Estaba un poco temblorosa, pero su personalidad era perfecta para representar el mundo de la obra. Sí, eras tú, Miku.

—¡...! Qué va... No soy tan... Aún tengo mucho por aprender. Incluso Len me lo dijo.

—¿Pero no te dijo también cuánta fe tenemos en usted?

—¡...!

—¿Verdad? No hay duda de ello. Así que, anda, ¡confía más en ti!

—Pero... hoy la fastidié...

—¡Y no pasa nada! Podemos arreglarlo. La obra acaba de empezar.

Ia sonrió y me guiñó un ojo. En fin. Darle vueltas no me llevaría a ninguna parte, ¿verdad? Tenía que responder a las expectativas de todos.

—Muy bien pues, parece que ya está. ¡Solo tienes que ponerle las manecillas!

Mientras hablábamos, parecía que Ia casi había terminado de reparar el reloj.

—¡Oh, vaya..! —Busqué las dos manecillas del reloj para dárselas.

—¡Oh! ¡Cuidado, Miku! La manecilla de las horas a veces tenía una cuchilla, aparentemente. O tal vez este era un reloj destinado a esconder un cuchillo... no está muy claro. Es bastante afilada en cualquier caso, así que ten cuidado de no cortarte.

—¡V-Vale!

Al levantarlo cuidadosamente, descubrí que pesaba bastante. El borde de la manecilla de la hora estaba perfectamente afilado, así que tuve cuidado al recogerlo y entregárselo a Ia.

—Hmm, tal vez en esta pequeña brecha... ¿Eh? En teoría iban aquí, ¿verdad? Qué extraño. ¿Cómo podemos hacer que encajen...?

—Ah...

Mientras que a primera vista parecía que iban a encajar, el tamaño de los agujeros no era el mismo, así que no funcionaría.

—¿A lo mejor debería preguntarle a Kaito? Todo lo que queda por hacer es ponerlas...

—Oh... Bueno, se las puedo llevar más tarde y preguntarle directamente. Necesito disculparme con Kaito de todos modos... Quiero decir, fue él quien encontró y compró este reloj.

Tomé ambas manos de Ia. Como la manecilla de las horas era peligrosa, envolví con cuidado mi pañuelo alrededor de ella y la guardé en mi bolsillo.

—Entonces, ¿seguro que puedes encargarte tú?

—¡Sí! Um, lo siento por haber hecho que te quedes hasta tan tarde. Todos los empleados del teatro se han ido a casa ya... Apagaré todas las luces y eso, ya puedes

irte, Ia.

—Gracias. Bueno, supongo que debería recoger para irme pues.

Ia se puso de pie y empezó a limpiar los destornilladores y los alicates que tenía esparcidos por el suelo. Mientras la ayudaba, eché un vistazo a su alrededor para ver si había algo más. Me di cuenta de que el reloj de pared en el ala del escenario decía que eran pasadas las 23:30h. Se había hecho muy tarde.

—Um, ¿Miku?

—¿Sí?

—Tu actuación de hoy fue realmente maravillosa. Quiero decir, me uní a la compañía porque me encantan las obras de Burlet, también.

—...

—Siempre fue mi sueño. No estoy hecha para actuar en el escenario, pero quería apoyar a la obra como fuera. Había oído que con las películas en auge y el teatro en declive, la compañía Burlet podría cerrar, pero aun así quería hacerlo. No dan un gran salario, hay mucho trabajo y no me pagan horas extras... Pero realmente siento que vale la pena.

—Y como encontramos Crazy∞nighT, la obra perdida de Burlet, seguro que seguimos adelante. Es un giro del guion digno de sus obras, y que me hace feliz. Pero lo más fantástico eres tú, Miku, nuestra Cenicienta, ¡que fuiste seleccionada como actriz principal de la nada! Gracias a ti, esta compañía podrá recuperarse.

—¿G-Gracias a mí...? Yo no... Solo me dieron el papel protagonista por casualidad. Es como un sueño para mí que algo así me esté sucediendo... Como si una fuerza invisible me estuviera guiando, como si no me estuviera pasando realmente a mí. Y, por no mencionar que hoy he estropeado el guion de Burlet...

—¡Bien, que sientas las fuerzas del azar es una cualidad de estrella! No hay mucho encanto en que una protagonista pueda resolverlo todo por sí misma, ¿verdad? Es como si, por alguna razón, la gente deja de querer ayudarla, y se encuentra con una desgracia al azar, pero al final se ve muy afortunada y se casa con el príncipe o algo así. El poder que la protagonista de una historia tiene para mover su entorno es realmente encantador.

—Además, sé que has practicado más que nadie, Miku, te estás esforzando un

montón, siempre llegas muy temprano y practicas en esa bodega abandonada, ¿no?

—¡...!

¿No me digas que vio mis ensayos de aficionada...? Aparte de la, ¿me habría visto todo el mundo? Mi rostro ardía como un incendio.

—Jejeje. Hay gente que te sigue de cerca. Mira, no importa lo terrible que sea un ensayo para una actuación, siempre hay un miembro de la audiencia en los asientos especiales. Yo personalmente lo llamo el barón Don Sombrero. De hecho, hace mucho tiempo, la compañía podría haber llamado así al mismo Sr. Burlet. De todos modos, él es un caballero que ama a Burlet, y supongo que por querer imitarlo, deja que el flequillo le cubra los ojos y siempre usa un antiguo sombrero de seda. Estoy seguro de que gente como él se alegra de verte actuar, Miku. ¡Y apuesto a que ya tienes un montón de fans!

—Yo... yo...

—¡Seguro que sí! Ten más confianza en ti misma, ¡eres la protagonista! De todos modos, he terminado de limpiar, así que debería irme. ¡Y pregunta al señor Kaito sobre las manecillas!

—¡Entendido!

—¿No estás cansada también, Miku? Descansa un poco. ¡Buen trabajo!

—¡De acuerdo! ¡G-Gracias!

Hay gente que me sigue de cerca, ¿eh...? ¿Don Sombrero? ¿Podría el caballero que encontré en la calle esta mañana? Ciertamente, en todos los retratos que sobrevivían de él, Burlet fue retratado como un caballero que llevaba un sombrero de seda, con un frondoso flequillo lo suficientemente largo para ocultar sus ojos, y muchos aficionados apasionados trataban de imitar su estilo. Pensar que ese caballero siempre compraba boletos especiales para nuestras actuaciones...

Una vez que la se fue y me quedé sola en el escenario... me puse en el centro del foco que todavía brillaba. Estaba un poco inestable en mis pies; la tenía razón, estaba bastante agotada. Todo había comenzado con mi extraño sueño, luego corriendo por la concurrida calle, llegué tarde, los acontecimientos en la antesala, el espectáculo en sí, mi error inesperado en medio de él, y mis conversaciones con todo el mundo después... Estiré las manos y las sacudí, como para sacudir las emociones que llevaba acumulando desde la mañana.

Todos incluso sabían de mi supuesta práctica secreta matutina. Cada una de mis acciones me emocionaba, y las acciones de los que me rodeaban también. Era evidente para todos en esta compañía, lo veían en mí. Estaba tan avergonzada de saber que prácticamente podían notar todo lo que pensaba. Sin embargo, por encima de eso, estaba increíblemente contenta de que alguien me estuviera prestando tanta atención.

Detrás de mis párpados, recordé algo que solía hacer en mi juventud. Caminando un rato hacia el pequeño bosque cerca de mi casa, había un descampado de maleza. No había nadie más que yo —ni reparto, ni personal, ni nadie en absoluto—, así que me imaginaba un juego donde yo era la protagonista. Una vez terminada la obra, me convertía en mi propia audiencia y me aplaudía a mí misma. No tenía a nadie junto a mí entonces, pero... quería que hubiera gente que me mirara algún día y me aplaudiera. Lo pensaba como un entrenamiento para eso. Y esta noche, por primera vez en mi vida, había recibido aplausos.

Ahora estaba en el escenario. El escenario de la Compañía Burlet al que siempre había aspirado. ¿Mi sueño se ha hecho realidad, abuela? En el dorso de la vieja pulsera, su recuerdo, que ella también había heredado de su madre, estaba claramente escrito el nombre de Burlet.

Caminando por el escenario distraídamente, mirando por encima los asientos vacíos, noté algo que brillaba en la esquina de mi ojo. Me volví hacia allí y vi algo blanco en el suelo. No podía ser que fuese la carta de mentira que había dejado caer al final del primer acto, ¿no? Me acerqué y lo recogí.

¿Eh? Se dirige a mí... Y... Estoy casi segura de que la vi brillar...

La carta de la escena no tenía ningún nombre escrito en ella, por lo que no parecía ser esa. Lo inspeccioné todo en busca de alguna razón por la cual podría haber brillado, pero era de un papel perfectamente normal. No había remitente, pero estaba dirigida a mí. ¿De quién diablos podría ser?

Abrí el sobre y leí la carta. Al instante, la información escrita allí me llenó cabeza como una inundación. Me temblaban las manos, y de repente empecé a alucinar: era como si el mundo en el que creía era solo un cuento de hadas lejano y hubiera vivido en el mundo de la obra de teatro todo el tiempo.

Tratando de hacer caso omiso de las emociones violentas que estaban brotando en mí, unos sentimientos extraños llegaron a dominar mi cabeza. Mis piernas dieron un paso, luego otro. A lo lejos, creí escuchar un zumbido. Y había una persona aplaudiéndome. Empecé a correr. No podía parar. Bajé del escenario a toda prisa.



CAPÍTULO 4

El comienzo de la noche interminable

Traté de enfocar mis ojos en un techo desconocido, y volví a tener el recuerdo de esa mañana. Después de un largo tiempo pensando, tomé un gran respiro y miré a mi alrededor.

Me había despertado en una cama con un espléndido dosel. Recordé haber llegado tarde al teatro por la mañana, levantarse el telón, haber terminado el primer acto, ayudado con la puesta a punto del decorado... ser molestado por Len, decirle a Meiko que Rin había recogido un gatito abandonado... Entonces, cuando estaba solo en el escenario, había cogido una carta, la había leído... ¿y luego? Pensé que había oído el ruido de la cortina alzarse en la distancia... Pero por mucho que me concentraba, mi cabeza estaba en blanco, y no podía recordar lo que había sucedido después.

¿Estaba en... una de las antesalas? No había dormido bien el día anterior, arrastraba mucha fatiga. Tal vez una vez que el primer día terminó finalmente, me mareé y me desmayé. Miré por la ventana y vi una hermosa luna llena en lo alto del cielo, cruzando el meridiano... ¿Eso significaba que todavía era solo medianoche? El viento soplaba con fuerza afuera, sacudiendo las grandes ramas de los árboles. La lluvia parecía haber cesado.

De repente, oí unos sonidos muy fuertes mezclados con el viento —pam, pam, pam. ¿Qué podría estar haciendo ese ruido? Parecía que resonaba algo a lo lejos. Aunque podía oírlo claramente como si estuviera justo en mi oído, el eco sugería que la fuente estaba bastante distante. Eché un vistazo a mi alrededor, no había nadie en la habitación... Entonces el sonido se detuvo. Pensé que podría haberlo imaginado.

Pero, un momento, ¿qué estaba haciendo todo el mundo? Le dije a Meiko que comenzara la fiesta sin mí, así que seguramente ya estarían pasándolo bien en la antesala #1. Se había hecho muy tarde. Tenía que darme prisa...

Saliendo de la cama y echando un vistazo a la habitación desconocida, giré el pomo de la puerta y salí al pasillo. Había lámparas cada pocos metros a lo largo de la pared del sombrío pasillo, brillando débiles.

¿El teatro tenía un pasillo como este? Teniendo siglos de antigüedad, algunas partes se habían renovado a lo largo de los años, pero en su mayor parte conservaba el mismo interior de estilo adamesco precioso de la obra original... Sin embargo, las luces, ventanas, paredes, estanterías, sillas, alfombras... todo lo que veía era

claramente diferente de lo que estaba acostumbrada. Todo tenía el mismo estilo de muebles. ¿Lo habían remodelado mientras dormía...? No, eso era ridículo, y habrían tardado más de un día.

Recorriendo el largo pasillo, vi las grandes escaleras y el recibidor de abajo. También era de estilo similar, pero diferente al teatro que conocía. ¿Dónde podría estar? Miré los pasillos que rodeaban la escalera. Entonces, vi a Rin y Len acucillados delante de un reloj en el pasillo de abajo. Pero, ¿las escaleras habían sido siempre tan largas? Los dos parecían estar cerca, pero los notaba muy lejos.

—¡Rin! ¡Len!

Me apoyé en la barandilla y alcé mi voz para llamarlos. Pero no respondieron. ¿Es que no me habían oído? Grité otra vez, más alto.

—¡Oigan! ¡Chicos!

Los dos se giraron hacia mí casi al mismo tiempo.

—Ah-Ahh... T-Tú rompiste el re-loj...

—¡Oh no, oh no! ¡El tiempo se ha de-te-ni-do! ¡Es como dijiste! ¡Ojalá es-te momento pu-die-se durar para siempre! ¡El re-loj de-bió de es-cu-char tu deseo! ¡Aja-jaja-jaj!

Esas líneas... Eran las que los gemelos prodigios habían improvisado después de mi increíble accidente rompiendo el reloj. Habían logrado salvarlo, sorprendentemente, haciendo que el espectáculo pudiera continuar. ¿Estaban volviendo a repasar el primer acto que ya había terminado? Tal vez todavía estaban haciendo su broma habitual de meterse de pleno en sus papeles. A Rin le gustaban las bromas, por lo que probablemente se estarían burlando de mí, fingiendo otra vez la escena que había fastidiado.

—Um... De veras, estoy tan agradecida por lo que hicieron entonces. Gracias a ustedes, no tuvimos que parar el espectáculo. Fue un alivio. De todos modos, em... Supongo que me quedé dormida. ¿Vieron si me desmayé? ¿Alguien me llevó a la cama? Es que no recuerdo mucho...

—¿Des-ma-yar-te...? ¿A qué te re-fie-res?

—¡A mí no me pre-gun-tes!

—¿Eh...?

Por lo menos sé que no me desmayé. Pero entonces ¿qué hacía durmiendo en esa cama?

—¡To-do el mun-do se fue a la ca-ma por su pro-pio pie!

—Sí, a la ca-ma se fue-ron, ¡a dor-mir!

—¿Todo el mundo...? E-Entonces ¡¿todos están durmiendo menos ustedes dos?!

Ellos dijeron que discutirían las cosas para mañana y la fiesta en la sala verde, así que tal vez bebieron demasiado y se quedaron muy dormidos. Quiero decir, yo no era el único que estaba cansado, así que era posible... Pero entonces, ¿por qué estaban despiertos estos dos?

—Sí. La fiesta ter-mi-nó y to-dos se fue-ron a sus ha-bi-ta-cio-nes.

Vaya, no lo sabía, no pude tomar parte en esa fiesta. A menos que, no me lo digas; ¿participé en ella pero bebí tanto que lo olvidé...? No puede ser, ¿no? Sentí que me dolía un poco la cabeza cuando traté de buscar entre mis recuerdos, pero seguramente no podía ser de resaca.

En cuanto a este lugar... Si esto no era el teatro, era posible que fuera un hotel de clase alta en algún rincón del West End que Kaito... o posiblemente Luka, hubiera pagado para nosotros.

—Además, la obra se ha de-te-ni-do.

—¿Eh...?

—¡El tiempo se ha de-te-ni-do!

—¡Ves! Como el re-loj se ha ro-to, el tiempo en la obra se ha de-te-ni-do.

Rin señaló un reloj antiguo que estaba parado pocos minutos antes de la medianoche. Se parecía razonablemente al reloj que había roto al final del primer acto.

—Je-jeje-jej... Se ha de-te-ni-do... ¡Ja-jaja-jaj!

Rin se echó a reír, de nuevo con su extraña y anormal expresión de muñeca tiesa en su rostro. ¿Por qué todo me parecía tan extraño? Estábamos teniendo una conversación, pero tenía la sensación de que las cosas no eran como siempre. Algo no iba bien... Me apresuré a bajar las escaleras, y los dos se levantaron lentamente.

Volví a notar la extraña sensación de distancia que había sentido antes... ¿Por qué parecían ser tan diferentes? ¿Era porque...?

Rin era un poco más bajita que yo. Len tenía su misma altura. Y sin embargo ante mí ahora eran muñecos de la altura de mis caderas. Sí, eso parecía: dos muñecos de verdad.

—¿Articulaciones de bola...?

Al observar al pequeño chico muñeco, me di cuenta... era inconfundible, tenía las piernas de un muñeco con articulaciones de bola. No era solo maquillaje para la obra, sino las piernas reales de un muñeco, distintas de las piernas que un ser humano tendría normalmente.

—Bueno, claro. ¿No te lo di-ji-mos? ¡So-mos mu-ñe-cos!

—¿P-Por qué...?

—¿Por qué...? ¿Te re-fie-res a por qué los mu-ñe-cos tenemos ar-ti-cu-la-cio-nes de bo-la? ¿O a por qué somos mu-ñe-cos que pue-den hablar? Ya te lo hemos dicho, ¡nuestro pa-pel con-sis-te en ser mu-ñe-cos vivientes!

Noté un estremecimiento en mi columna ante sus extrañas sonrisas, impasibles y misteriosas. No. Lo que estaba preguntando era: “¿Por qué se han convertido en muñecas?” Len se había convertido en un muñeco real. Y, pese a que su vestido lo escondía, tal vez Rin también... Mirando su vestido, vi que ella tenía exactamente la misma sonrisa que su gemelo.

Sí, en la obra, se suponía que actuaban como muñecas vivientes, y ambos habían practicado una barbaridad para asumir fácilmente ese papel. Pero lo que estaba viendo ahora eran los propios muñecos reales de Crazy∞nighT. Los gemelos eran tan prodigiosos como se decía, con el talento y la inteligencia de un adulto, por lo que nada los haría confundir. ¿Pero cómo podían permanecer tan tranquilos con sus cuerpos convertidos en muñecas...? No, ni siquiera eso, ¡¿cómo podían estar disfrutando de esta situación?!.

Miré a Rin con miedo en los ojos. Radiantes de curiosidad, los suyos me miraban de vuelta. Eran grandes. Más grandes que sus ojos habituales, que ya eran bastante grandes... de algún modo como los de una muñeca. Ahora parecían como de cristal, solo podía imaginarlos siendo realmente de cristal. Mantuve la mirada fija en ella, y ni siquiera parpadeó, ni apartó la vista. Todavía me miraba con alegría. Sus labios estaban ligeramente cuervados, pero sus ojos no indicaban una sonrisa... y no veía pupilas en la parte trasera de las bolas de cristal.

Quería correr, alejarme de esos aterradores dos para siempre, pero mis piernas no se movían, como si estuviera temporalmente paralizada. Yo estaba completamente petrificada. Quería decir algo... pero solo podía oír mi pulso batiendo fuerte en el silencioso recibidor. Me daba miedo ese silencio. ¡Me daban miedo esas criaturas delante de mí!

—Um... M-Me a-apetece ver a los demás... ¡iré a buscarlos! —articulé finalmente.

—¡Vale! ¡En-ten-di-do!

Mis piernas finalmente se movieron, y me llevaron a galope por el tenue pasillo de la izquierda sin mirar hacia atrás. Podía oír las risas de los gemelos por detrás, resonando en el alto techo. Sentí una inquietud en mi pecho, no podía aguantar más allí.

Rin y Len eran aterradores... No. Esos no eran ellos. Solo pensar en la razón por la que me hacían sentir miedo era aterrador. Un pensamiento que había pasado brevemente por mi mente al despertarme y se había acomodado en un rincón, ahora se arrastraba de nuevo por mi garganta. No puede ser... No, no puede ser. ¡Esto no es posible! En cualquier caso, tenía que encontrar a alguien, y pedir ayuda. Pedir...

Está bien. Debería salir. Incluso después de las 10 de la noche, había visto a muchos fans esperando que saliéramos a la calle. Hoy era un viernes, y las noches eran largas en el West End. Seguramente habría alguien ahí afuera. Volví rápidamente al camino por donde había llegado, esperando no tener que volver a encontrarme con esos dos... Una vez que llegué al final del pasillo, me asomé al vestíbulo, miré hacia el reloj. Ya no estaban allí. Suspiré aliviada.

Puse mi mano en la puerta principal. Empujé y tiré pero no se movió ni un centímetro. Me preguntaba por qué... No parecía cerrada. La empujé con el peso de todo mi cuerpo, pero nada. ¿Había otras salidas? ¡Ah! Tal vez podría escapar por las ventanas en el pasillo sur. Esas ventanas no deberían estar cerradas... Tenía que llegar al pasillo...

En ese momento de mis pensamientos, mis piernas, dirigiéndose hacia atrás para pasar por el mismo pasillo por el que había tratado de bajar antes, se detuvieron. ¿Cómo lo había sabido...? No estaba mirando a ninguna parte antes, y ciertamente no tenía las ventanas delante. Tragué saliva. La cabeza todavía me temblaba de confusión, iba andando con cuidado, paso a paso.

Pinturas grandes y pequeñas colgaban a ambos lados del pasillo. Tenían motivos variados, desde paisajes hasta gente, y la luz de la luna que entraba por las ventanas añadía color a sus mundos. Finalmente, llegué a la ventana grande en el

primer piso, y no estaba cerrada. Apliqué fuerza igual que con la puerta principal. Pero tampoco se abría. Había empezado a lloviznar de nuevo. Los árboles temblaban por los fuertes vientos, y el bosque parecía particularmente extraño.

Bosque... ¿Por qué estaba en un bosque? Un bosque en plena noche. Una mansión desconocida. Rin y Len parecían muñecos reales. Y a pesar de que seguramente nunca había estado aquí antes, sabía dónde estaban las cosas... ¿Cómo había sabido mi cuerpo encontrar con exactitud las ventanas en el pasillo del sur?

Esa posibilidad impensable se acercó más a mi visión, y me resistí a la urgencia de aceptarla. Era la imagen esculpida del mundo de la obra... El mundo de Crazy∞-nighT...

No conocía esta mansión. Nunca había estado aquí... Pero la aldeano de la obra sí. Antes de la fiesta, ella había ido con la sirvienta y los muñecos a ayudar a cerrar las ventanas... Ese pequeño detalle sobre las ventanas en el pasillo sur del primer piso estaba escrito en el guion. Mi corazón latía como una alarma, y mi cuerpo temblaba. Estaba soñando... eso es lo que quería creer. Pero si realmente era el mundo de la obra... corrí por el pasillo y me acerqué al reloj que había visto antes en el pasillo.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Me sorprendió la súbita voz resonante y miré a mi alrededor para encontrar su fuente. Kaito estaba en el pasillo arriba.

—¡Kaito!

Lo llamé por su nombre, aliviada al ver a nuestro responsable líder. A diferencia de Rin y Len, parecía perfectamente normal y humano. Subí corriendo las escaleras hacia él.

—No te recomiendo correr. Esta mansión es vieja y los escalones son bastante empinados. Una vez hubo un accidente aquí, ¿sabes?

—¿Eh...?

—Hay muchas cosas extrañas en esta mansión... Y hay mucho que no sé, incluso llevando años viviendo aquí. Estoy casi cansado de escuchar sobre las maldiciones que tiene y los fantasmas que deambulan por aquí. Pero bueno, todo el mundo nos está esperando en la sala de estar.

—Um, ¡Kaito...!

Me acerqué y le miré a los ojos, luego hablé con una desesperación similar a antes.

—Acabo de verlo. ¡Hay algo extraño en Rin y Len! Son muñecos... ¡Sus piernas tienen juntas! ¡Se convirtieron en verdaderos muñecos gemelos! Dime, ¿dónde... dónde estamos? ¿Qué pasó mientras dormía?

Kaito parpadeó unas cuantas veces, luego inclinó ligeramente la cabeza.

—Mmmm... ¿Qué estás diciendo? Los muñecos gemelos han tenido juntas de bola siempre... Estaban aquí desde que mi abuelo me dejó esta mansión. Oí que fueron creados por la bruja que vivía en el bosque... Pero ella ya no está, así que supongo que no puedo tener la certeza de si siempre tuvieron tales articulaciones...

—¡E-Eso no es lo que quería decir! ¿No eran humanos... ¡hasta hace un tiempo!?

—No sé de qué me hablas, cuando heredé esta mansión ya eran muñecos. No sé qué hizo la bruja exactamente... puede ser que fuera algo así. También han hablado como humanos desde entonces...

Impactada, le aparté la mirada. Era la misma sensación que cuando hablaba con Rin y Len... ¡Estaba hablando como si realmente fuera...!

—...

—¿Viste algo espantoso en estas escaleras? ¿Un fantasma o algo así?

—...

Noté que sus ojos siempre buenos se volvían fríos. Un señor aristocrático joven con la sangre de una familia de largo linaje, refinado y educado. Su fría mirada llevaba un ligero dolor, era el amo de la mansión, tenía el deber de dirigir a los excéntricos residentes... Esa era su expresión. La habitual calma y amabilidad de líder que nos ponía a todos en orden, con debilidad por las mujeres, y conquistado por Rin... era completamente diferente de su personalidad gentil de siempre.

—Ahh... Bueno, ciertamente no nos sorprendería saber que viste un fantasma. Ocurren cosas extrañas en esta mansión.

Sus ojos cubiertos por el dolor se nublaron un poco más.

—Parece que la siguiente página del guion ha desaparecido.



La página robada

Aparte de Kaito y yo, todo el elenco estaba reunido en la sala de estar. Tomé un sorbo de té que Meg me sirvió.

Mientras los inspeccionaba lentamente a todos uno por uno... tuve una repentina sensación de déjà vu. En el primer acto de la obra, la aldeana entraba en la mansión en el bosque y miraba a cada uno de los residentes. Esa escena se sentía exactamente la misma, con personas que tenían un parecido muy similar. Un candelabro de cristal gigante colgaba del centro del techo semicilíndrico y, a propósito, menos de la mitad de sus velas estaban encendidas, dándole a la habitación una inquietante melancolía. El elenco y el decorado... Dondequiera que volvía mi mirada, veía una recreación perfecta del mundo en el guion de la obra.

La dama, Meiko, bebiendo elegantemente té, puso su taza en su platillo con una mirada seria.

—Quién iba a pensar que la siguiente página desaparecería...

—Oh, ¿qué podemos hacer? La obra no puede seguir así. Jejeje... ¡Aunque es algo emocionante!

—Mi diálogo, qué problema tan serio... El tiempo parece haberse detenido.

Meg y Gack... observé cómo interactuaban por el rabillo del ojo. La expresión de la sirvienta decía que estaba preocupada, pero que disfrutaba de los problemas y los incidentes. Y el mayordomo no dejó de dar lustre a los cubiertos ni siquiera viendo que todos los demás estaban tan intranquilos; ninguna situación lo disuadiría de atender diligentemente a su tarea. Había semejanzas con su habitual forma de ser, pero también pude ver algunas diferencias importantes.

Meg solía entrometerse a menudo en todo, pero nunca se burlaba de cosas que claramente se referían a los demás. Cuando las travesuras de Meg cruzaban la línea, Gack la reprendía con condescendencia. No sentía esa sensación de comodidad estable entre ellos ahora. Pero... tal vez solo estuvieran actuando de esa manera en ese momento. Tenía que preguntárselo como es debido, sin hacer conjeturas.

—Um... señorita Meg... señor Gack —les dije. Pero ni siquiera se volvieron hacia mí.

—¿Qué pasa, señorita aldeana?

En lugar de ellos dos con quienes estaba tratando de hablar, Meiko, que estaba sentada a mi lado, me habló preocupada, con su cara todavía sombría.

—¡E-Er...! Me gustaría hablar con la señorita Meg y el señor Gack...

Me volví para mirar a Meg, e hice contacto visual con ella. Ella me miró como si estuviera presenciando algo realmente extraño. Gack también mantuvo una cara de desagrado y no mostró ninguna reacción cuando dije su nombre.

—Señorita aldeana, ¿estás bien?

Aldeana... Ese era mi nombre en la obra. Como la aldeana no quería dar su nombre, los otros también se negaron a contarles su vida... Y la trama continuaba así.

No podía ser que... ¿llamarlos por sus nombres reales no funcionaría en absoluto? Pensé en cuando estaba hablando con Kaito en el pasillo. Nombré a Rin y a Len, incluso al propio Kaito, pero su respuesta fue el mismo desconcierto. Y él solo se había referido a ellos como los muñecos gemelos.

—¡Kaito!

Traté de llamar a Kaito por su nombre de nuevo. Pero nadie mostró ninguna reacción. Naturalmente, incluso el propio Kaito parecía totalmente inconsciente de ser Kaito, y simplemente estaba allí sentado disparándome una mirada de sospecha. El sudor corría por mis mejillas, y mi corazón latía rápido.

—¿Lo... lo han olvidado? ¡Escúchenme! ¡¿Se han olvidado de quiénes son, del mundo real?! ¡Esto claramente no es la realidad! ¡Es un mundo extraño... el mundo de la obra! Luka... ¡¿Meiko?!

Incapaz de soportar sus extrañas reacciones, me levanté de mi silla, gritando y suplicando. Pero Luka y Meiko parecían no recordar nada, y parpadearon en silencio hacia mí.

—¡R... Rin! ¡Len! ¡¡Por favor!!

Bramé los nombres de ambos, quienes además habían encogido. Los mismos que hace mucho no me habían dicho que no tenía que ser tan formal con sus nombres. Pero solo ensancharon sus ojos redondos. Ni una sola persona respondió a su propio nombre. Grité desesperadamente para tratar de despertarlos, hacerles ver que

este mundo era extraño, una farsa.

Meiko se volvió hacia mí y habló, sus ojos teñidos de duda.

—V-Venga, cálmese... ¿señorita aldeana? Respire un momento. ¿Está, ah... se encuentra bien? Quiero decir, es bastante obvio que este es el mundo de la obra... ¿Pero qué pasa?

Todos inclinaron sus cabezas hacia mí, mirándome como si estuviera loca. Parecían un poco asustados y mantenían la distancia. A ellos... a la gente de la obra, la huésped inesperada había empezado de repente a hacer estas preguntas, cambiando completamente después de pasar la noche, hablando de cosas que no entendían... Por supuesto que pensarían que estaba loca. Pero no, era exactamente lo contrario.

Ellos sabían que este mundo era una obra de teatro. Hablaron del “guion” y sabían conscientemente que estaban actuando de acuerdo con él. Sin embargo, al mismo tiempo, pensaban que este mundo falso era real sin lugar a dudas. Como si la obra ficticia hubiera substituido a la realidad, tal que así. En este mundo, el mundo real (sus existencias reales, sus verdaderos recuerdos) se había esfumado completamente.

—Estoy seguro de que la aldeana está afectada por la desaparición de la siguiente página... ¿Estoy en lo cierto? Sin la siguiente parte del guion, no sabemos cómo actuar. Es perfectamente razonable. Todos estamos un poco nerviosos, yo incluido —dijo Kaito ansiosamente.

La siguiente parte del guion... El primer acto de Crazy∞nighT había terminado, por lo que este sería el segundo. Pero no podía recordar lo que pasaba en él en absoluto. Había habido una extraña y repentina serie de acontecimientos, ni siquiera me había dado cuenta de eso hasta ahora. Mis recuerdos de lo que ocurrió después de recoger la carta en el escenario, y los acontecimientos del segundo y el tercer acto en el guion de esta obra. Era como si mis pensamientos estuvieran cubiertos de niebla. No podía recordar nada.

De repente, me di cuenta de que había un libro en la mesa de cristal del centro, llamado Crazy∞nighT. Me quedé sin aliento y lo cogí. Este era el guion del que estaban hablando... Lo hojeé sin pensarlo y encontré una página arrancada en medio. Intenté mirar más hacia delante... pero las palabras, aunque ciertamente existían, no podían ser procesadas por mis ojos. Seguí avanzando para asegurarme, pero todas las palabras que veía eran ininteligibles en mi mente.

Todo lo que sabía era el acto uno, que ya había terminado... Al igual que el resto

de ellos, no podía leer el guion del acto dos en adelante. ¿Qué diantres significaba eso? Mi visión se oscureció y, tratando de no revelar lo mucho que quería gritar, puse suavemente el guion de nuevo en la mesa. Puse mi mano izquierda temblorosa en mi bolsillo y agarré el pañuelo.

La terrible posibilidad que había estado en el rincón de mi mente desde la mañana... Seguía negando siquiera que podía ser posible, pero mientras trataba de sacármelo de la cabeza, ahora parecía imposible continuar negándolo.

Estaban diciendo eso porque la página siguiente del guion había desaparecido, el tiempo se había detenido, y no podían ir a la siguiente escena. Y por mucho que lo intentaba, yo tampoco podía recordar la escena siguiente. Y había un extraño guion que mi mente no podía comprender si trataba de saltar más allá de esa página. Tenía que ser, sin duda, que ya me había convertido en el papel principal de este mundo de la obra, y estaba sujeta a su orden.

Y solo yo sabía que ese no era el mundo real...

Parecía que todos se habían convertido realmente en los personajes de la obra. Les pregunté muchas veces cosas sobre la realidad, pero no mostraron ninguna reacción. Rin y Len no solo se habían convertido en pequeños muñecos, ni siquiera se habían dado cuenta de ello o albergaban dudas. Estos eran los excéntricos habitantes de la mansión de Crazy∞nighT que vi en el primer acto. No eran las personas reales que conocía, sino falsificaciones creadas por este mundo extraño.

¿Dónde habían ido los verdaderos...? ¿O tal vez los demás todavía estaban sanos y salvos en la realidad, y solo yo había llegado y quedado atrapada en este mundo? ¿Estaba dentro de la obra? ¿Qué podría hacer para volver a la realidad?

Me gustaba actuar, y me gustaban las obras. Los mundos de las obras de teatro eliminaban todas las escenas groseras, excesivas y poco interesantes que constituían la mayor parte de la vida cotidiana, recortándola solo a escenas bellas y dramáticas, invitando a los observadores a un mundo de ensueños fantástico. Así que era verdad que, desde que era joven, estaba poseída por la aspiración infantil de algún día caer en uno de esos mundos ficticios y vivir allí en su lugar. Es por eso que con esta obra asumí plenamente el papel de la aldeana y me sumergí en el mundo de fantasía en el que vivía.

Pero ahora que mi sueño se había hecho realidad, no sentía satisfacción, sino un terror sin fondo por este mundo de mentira.

No podía mirar a nadie a los ojos, así que me quedé mirando los lirios blancos que había en la mesa de cristal frente a mí. Qué flores tan bonitas... Lentamente

logré calmarme con su aroma. Pero las flores que pensé que eran reales eran una pieza sólida, el jarrón incluido. El agua del vaso no se movía, y las flores no podían sacarse.

Meg se acercó con un té para Kaito y para mí. Le di las gracias y tomé la copa del platillo. Ah... Mi mano no la alcanzó, y se me resbaló. La hermosa taza de té cayó sobre la mesa de cristal y se rompió causando mucho ruido.

Me temblaban los dedos, pero conduje la taza a mi boca sosteniéndola firmemente. El refinado aroma de la bergamota y el olor ligeramente dulce de la leche me hicieron cosquillas en la nariz, y solté un suspiro. Meg se paró delante de mí sonriendo, tal vez había visto la serie de movimientos.

Estaba segura de que se me había resbalado, así que ¿por qué...? Un déjà vu... Como si ya hubiera ocurrido antes... Tenía una imagen clara en mi cabeza de la taza claramente agrietada en dos. ¿Tal vez me habían dicho tantas veces “Miku, qué torpe eres” que había llegado a imaginar posibles actos de torpeza por adelantado? Lo que significaba que podría ser al menos un poco menos torpe de lo que imaginaba... Mis manos agarraron la taza de té, con un diseño que parecía bastante difícil de sostener, como si lo hubiera manejado muchas veces antes.

—El té de nuestra sirvienta es verdaderamente magnífico. Te calma el corazón, ¿verdad? Oh, ¿no he dicho ya esa línea? Jejeje...

Meiko dijo una línea exacta del primer acto, con la misma inflexión exacta. Tenía un sabor calmante. Meg había hecho un delicioso té para nosotros en la antesala muchas veces... Ese era uno de sus puntos fuertes.

Bebí por primera vez su té con leche real justo después de unirme a la compañía. Había roto un elemento del decorado de la obra que estaban haciendo en ese momento, el ayudante me regañó, y todo el mundo me pidió que tuviera más cuidado, por lo que estaba bastante deprimida. Me escondí en el cuarto del decorado después de la actuación y, mientras luchaba por ver si podía arreglar la pieza de alguna manera, Meg apareció de repente con el té y se fue sin decir nada. Con un solo sorbo del té de leche, me salieron las lágrimas que había estado conteniendo y, de alguna manera, me sentí mucho mejor.

En última instancia, no pude arreglar la pieza, pero me disculpé de todo corazón al ayudante el día siguiente y me perdonaron. Cuando fui a darle las gracias a Meg por su té, ella solo sonrió y dijo: ¡Lo mejor es un té que levante el ánimo cuando estás triste!

Imaginé la verdadera Meg en la sirvienta frente a mí, y sentí un dolor como de

pena. Estaba tan cerca, pero a la vez tan lejos...

Una vez que terminé de beber el té, puse ordenadamente la taza de nuevo en el platillo. Todo el tiempo que estuve ocupada pensando para mí, los otros parecían todavía estar discutiendo sobre la página siguiente faltante. De vez en cuando, alguien levantaba la voz con enojo. El humor general se había puesto un poco más tenso que antes.

—La página está arrancada... Lo que significa que alguien de nosotros la ha robado, ¿no? ¿Quién ha sido?

La señora alzó levemente las cejas e inspeccionó a todos con recelo.

—Señora, permíteme, pero puede ser un poco demasiado pronto para declarar que alguien la ha robado...

—¿Demasiado pronto...? Dios, parece que ya estás de parte de alguien... No te servirá de nada, inútil, ¿no lo ves? ¡Está claro que alguien la ha arrancado, así que abre los ojos y echa un vistazo! Puedes verlo, ¿no? ¡Este rasgón áspero, obviamente, habla de un robo apresurado!

El rostro del mayordomo se nubló por la señora llamándolo “inútil”. Fue demasiado cruel.

—¡Ajaja-jaja-ja! ¡Alguien lo ro-bó!

—¡Es-tá claro! ¡Es ob-vio! ¡Yajaja-jaja! ¿Pe-ro quién?

—El guion ha estado en el escritorio más antiguo del salón todo el tiempo. ¿No están jugando siempre allí? ¿Alguno vio al culpable?

—No vimos na-da...

—¡No, no lo vi-mos!

—Hm, la forma en que se rompió el papel... ¡No hay duda, parece que fue arrancado con prisas! ¿No sé si eso podría decirnos algo de la personalidad de quien lo arrancó...? Y la página rota no estaba cerca del guion, así que seguramente...

El señor, que había estado observando la escena silenciosamente, habló con voz digna.

—Uno de nosotros rasgó la página y la escondió... ¿Pero quién?

La tensión en la habitación aumentó, pero nadie se arriesgaría a decir nada inadecuado.

—...

Nadie habló. Todo el mundo miraba a los demás con miradas dudosas.

—¿Nadie lo va a ad-mi-tir? Yajaja-ja...

—En efecto. Si hipotéticamente uno de nosotros lo robó, entonces por supuesto que...

—¿Pero quién lo robaría...? ¿Y por qué?

—¡Pa-ra ha-cer que nos peleemos! ¡Se-gu-ro!

—Cielos... ¿quizás no querían que viniera la siguiente escena?

—¡No hay du-da, quieren des-tru-ir esta obra! ¡Yaja-jaja-ja, qué di-ver-ti-do! “

—¿Pero el ladrón no estaría preocupado también? La obra no puede avanzar, después de todo.

—Um...

Finalmente inbtervení después de estar en silencio todo el tiempo. Todos se volvieron hacia mí al mismo tiempo.

—Si la página que se ha perdido detuvo la obra... ¿qué hay de malo en eso? Quiero decir, em... Son libres para actuar como quieran ahora mismo, y...

Si este mundo fuera una obra de teatro, entonces el elenco que vivía en ella solo podría actuar de acuerdo con el guion. Pero, ¿qué pasa cuando no tienen una escena siguiente? Entonces no tienen nada que hacer, como ahora mismo. ¿Pero tan malo es que las cosas sigan detenidas así?

El señor habló con una ligera arruga entre sus cejas.

—Los actores existen porque tienen un guion. Nuestra existencia se basa en el mundo de ese guion. ¿Qué hacemos si el guion desaparece? Entonces nuestra

existencia escrita dentro de él desaparece también. ¿No crees?

—¿Huh...?

—Verdaderamente... Es aterrador siquiera imaginarlo.

—Un mundo sin guion... Es realmente inconcebible.

El señor continuó su explicación con una mirada de desesperación.

—Si la obra no concluye según el guion... Entonces el mundo interior no puede existir. Nosotros, y esta obra, todos dejaremos de existir. Este mundo existe debido al guion. Los daños que sufra este significan nada menos que la pérdida total de orden en la obra.

—¡De-ja-re-mos de existir! Mo-ri-re-mos... ¡NO! ¡Es-te mundo nun-ca ha-brá existido! Pero si nos man-te-ne-mos juntos tal vez no dé tan-to mie-do, ¿no? ¡Jaja-ja-ja-ja! “

—¡Nun-ca ha-bre-mos nacido! ¿No es te-rrri-ble? ¡Ca-da vez ten-go más mie-do! ¡Yaja-jaja!

—¿Q-Qué...?! ¡Estos muñecos son demasiado inquietantes! ¡Padre! ¡¿No podemos tirar estas cosas ya?! Me ponen mala...

—Están exagerando un poco, ¿no? Van a sospechar de ustedes dos, ¿se dan cuenta?

La señora se levantó con resentimiento por las bromas de los muñecos gemelos, y la sirvienta las reprendió en voz baja en un intento de detenerlos.

—¡Eres ma-la! ¡Y te equivocas! ¡PbbBBT!

—¡No fui-mos no-so-tros! ¡PBBbbt!

—Entonces, ¿quién fue? ¿Quién más lo robaría? ¡Si confiesan ahora, no me enfadaré! —exigió la señora, con llamas de rabia ardiendo disimuladamente en sus ojos.

—¡Señora, ya se ve enfadada ahora! En realidad, con lo mucho que sospecha de todo el mundo... y la rotura precipitada del papel obra de alguien propenso a la ira... ¿podría ser que fuera usted...?

—¡Por favor, no seas ridículo! ¿Por qué haría algo tan absurdo? Romper el guion...

¡Solo puedo imaginar a alguien fuera de sus cabales haciéndolo! ¿Qué hay de ti, sirvienta entrometida? Siempre estás dispuesta a montar un escándalo de todo, te aburre tanto esta mansión que decidiste hacer tu propio escándalo, ¿no?

—¡Oh, qué cruel! No puedes decir que no sirva diligentemente esta mansión y sus residentes, ¿no? Y puestos a dudar de alguien, ¡el mayordomo es más sospechoso que yo, sin duda!

—¿Por qué sospechas de mí...? Deseo la tranquilidad en esta mansión más que nadie...

—¡Oh-oh! Pero ca-be la po-si-bilidad de que ha-ya sido el ma-yor-do-mo! ¡Él sue-le ser el úl-ti-mo en quedarse des-pier-to! ¡Aja-jaja-jjaj!

—¡Es cier-to! ¡Y también el que se le-van-ta más tem-pra-no! ¡Aja-jaja-jjaj!

—Si vamos por ese camino... ¿qué hay de ustedes, muñecos? Ustedes no necesitan dormir, pasan el día y la noche despiertos. Ustedes dos tienen más papeletas que yo, ¿me equivoco?

—Ah... ¡Tie-ne ra-zón! Je-jeje-jje...

—Hmm, ¿no cabe la posibilidad también de que hayan tenido un cómplice? El mayordomo y la sirvienta siempre están ocupados por la mansión... Nadie sospecharía de ellos, estén donde estén. Al fin y al cabo, es su trabajo, ¿no?

—Ahora que lo pienso, señora, ha estado muy apagada todo este rato... ¿Le ocurre algo?

—¡...! N-No, nada.

—Dígalo, madre, ¿es que sabe algo?

Sabía que esta gente no podían ser las personas reales que yo conocía. Aun así, “ellos” que tenían la misma apariencia que mis fieles amigos y compañeros, se estaban peleando, dudando de los demás y culpándose entre ellos. Ver esa escena tan patética ante mí me dolió el corazón.

—En cualquier caso, esta situación no es agradable. Un sacrilegio como este (que la obra no tenga guion, que se detenga sin remedio) no puede permitirse. El karma vendrá, y se lo hará pagar. Solo es cuestión de tiempo que nuestras existencias... que esta obra desaparezca.

¡¿Sacrilegio...?! ¡No podía ser!

Esa escena estaba en el primer acto. ¿Era todo esto porque me había equivocado? La obra no procedió apropiadamente, y profanamos Crazy∞Night. Y mi castigo... ¿Era esto una maldición conjurada por Burlet, por su Crazy∞Night, que nos había atrapado en el mundo de la obra? Si mis acciones habían enfadado al Sr. Burlet, el hombre conocido por crear mundos nuevos con sus obras...

Si se trataba de eso... ¿entonces qué culpa tenían los otros? ¿Habrían sido tomado por culpables también y por eso habían quedado atrapados en la obra conmigo, formando parte de mi castigo...? Al darme cuenta de esa terrorífica posibilidad, me empezó a temblar el cuerpo entero.

—Bueno, ¡escuchen! Cálmense, ¿de acuerdo? Esto es precisamente lo que el ladrón pretende que hagamos, apuesto por ello. ¡Dejen que un poco de té les calme! Señorita Aldeana, ¿le apetece una taza de té con leche?

—Ah...

El té con leche va bien para calmarse... ¡¿Cómo podía no haberme dado cuenta antes?! Ese sabor era exactamente el mismo que Meg preparaba, y sin embargo estaba aquí... Así que en realidad se trataba de las mismas personas, ¡absortas en este mundo! Habían perdido la memoria, ¡y se habían convertido en parte de la puesta en escena...!

—¿He... dicho... algo...?

Yo les había hecho todo aquello. Era la culpable que había profanado la obra, y este era mi castigo por arruinar la producción del libretto perdido de Burlet. Estábamos atrapados en este mundo ficticio y yo era la única que conocía la verdad, los había arrastrado a todos aquí, y todo por repetir la obra. La maldición caía sobre los que profanaban una obra de Burlet, haciendo que pronto desaparecieran del escenario, y murieran; su legendaria carrera no era tan solo una habladuría exagerada a lo largo de los años que todo el mundo creyera a ciegas.

Estaba más arrepentida que nunca en mi vida, me odiaba a mí misma. Mi pulso se aceleró, apreté los dientes, me temblaban las manos.

—Quiero volver a casa...

A la realidad. Al mundo donde todos eran normales... Se me nubló la visión y las lágrimas me empezaron a caer. Todos me miraron cuando empecé a llorar de repente.

—Señorita Aldeana, ¿se encuentra bien...? ¿Tanto desea volver a casa?

—No se preocupe. Podrá volver a casa una vez la obra termine y la noche se acabe, ¿no?

Por eso no podía volver, porque la obra se había detenido, la historia no podía proceder, la Aldeana no podría salir de la mansión. Pero ¿de verdad iba a volver si la obra terminaba del modo correcto? ¿Adónde? Con suerte, ¿quizá “podrá volver a casa una vez la obra termine” significaba volver a la realidad? Si podía hacer mi papel tal y como Burlet lo había escrito... si seguía el guion y llegaba al final...

—No llore, señorita Aldeana. Estoy segura de que encontraremos la página que falta y terminaremos la obra.

La Señora me acarició gentilmente la cabeza. Sus impecables uñas rojas... Esa era su mano, sin duda. De nuevo, veía a Meiko en ella, y no podía parar de llorar. Si realmente había llevado a todos a esa situación... Todos sospechaban de los demás, alegando que alguno de ellos había “puesto la obra patas arriba”. Pero lo único que estaba patas arriba era ese mundo. Ese no era el mundo donde todos ellos vivían realmente.

—¿Qué tal si dejamos de buscar el culpable...? Tenemos que encontrar la página que falta y continuar la obra.

—¡Está bien! Aunque no sabemos quién la robó, ¡debe de estar por aquí escondida en algún sitio! La mansión es gigante... ¡pero tiene que estar aquí dentro! ¡Busquemos!

Posiblemente inducida por mis vergonzosas lágrimas, la tensión en la habitación pareció aliviarse. Incluso la Señora y la sirvienta beligerantes parecían hacer temporalmente las paces, aunque todavía se mantenían en guardia. Me sequé las lágrimas y asentí con la cabeza.

—Aunque uno de nosotros haya robado la página... No tenemos por qué sospechar sin prueba alguna. Buscaremos la página mientras nos mantenemos alerta de que el ladrón está entre nosotros.

—Pero ¿qué pa-sa si el ladrón no es-tá en-tre no-so-tros? ¡Jaj-jaja-ja!

—Todas las puertas y las ventanas están cerradas. Todos nos encargamos de cerrarlas antes de la fiesta, ¿cierto? No ha podido entrar nadie.

—¡Agh! ¡Pe-ro en-ton-ces alguien nos es-tá min-tien-do!

—Pero dudar de todos no nos beneficia ahora mismo. Debemos separarnos y empezar a buscar.

Pese a decir eso, el mayordomo miró al Señor buscando su aprobación. O esperando sus órdenes, más bien.

—Entonces sepárense y busquen por toda la mansión. El tiempo apremia. Si lo encontramos y no nos queda tiempo para actuar, habrá sido en vano.

A pedido del Señor, el mayordomo preparó un mapa de arriba abajo de la mansión y lo colocó sobre la mesa de cristal. Todo el mundo empezó a decidir dónde buscaría. Y yo no podía estar sollozando sin hacer nada; los había arrastrado a todos en esto. Uno de ellos sabía algo acerca de la verdad. Tenía que mantenerme alerta. Y tenía que volverlos a la normalidad... y al mundo real.



CAPÍTULO 6

La búsqueda

El señor nos dio órdenes a todos, y nos separamos para buscar por donde nos asignó. La mansión era demasiado grande, y teníamos demasiado poco tiempo para buscar todos juntos, por lo que nos la dividimos entre los siete. El señor, la señora y el muñeco niño tomaron el segundo piso, mientras que la damisela, el mayordomo, la sirvienta y muñeca niña tomaron el primero. Y a mí, la aldeana, que no vivía allí y no sabía nada de la mansión, me dijeron que acompañara y ayudara a cualquiera de los siete.

La sección del señor era el área de la derecha después de subir las escaleras, la parte sur del segundo piso. El almacén del sureste, la habitación prohibida contigua a este, la habitación matrimonial, el estudio del sureste, la habitación de las colecciones, y la habitación de invitados #8 —un total de seis habitaciones y sus correspondientes pasillos.

En cuanto a las “habitaciones prohibidas” y lo que son, aparentemente habían estado cerradas muchos años y no se usaban. Ya estaban cerradas cuando el señor heredó la mansión de su abuelo; ya que ni siquiera su abuelo tenía la llave, tendrían que entrar tirando abajo la puerta. Es curioso, eso nunca había sido necesario antes, esas habitaciones no se habían abierto en décadas. Lo comprobamos para estar seguros, pero no había signos de forcejeo, de modo que concluimos que nadie había podido acceder ahí y nos centramos en buscar en cada rincón de las otras cinco habitaciones.

Primero fuimos al almacén en la esquina del sureste de la casa. Cuando abrimos la puerta, el señor abrió los ojos con sorpresa. Tratando de mantener mi precipitada sensación de que tal vez hubiéramos encontrado la página tan pronto, entré siguiendo sus brincos. Él cogió una escoba que había tendida en el suelo y la sostuvo en silencio durante un rato.

—Uhm... ¿Pasa algo con esa escoba?

—Bueno... Nadie suele entrar en este almacén. Me ha llamado la atención que una escoba haya caído sola, en vez de estar apoyada con las otras.

—¿Caído sola? Puede que alguien la usara y no la guardara bien en su sitio...

—A pesar de las apariencias, la sirvienta es una completa maniática del orden. Es imposible que deje un útil de limpieza ni un centímetro fuera de donde le corresponde. Pero si alguien más hubiera entrado en esta habitación, quizás...

—¡Oh...! Entonces cree que la persona que robó la página podría haberla escondido en un sitio donde nadie entra normalmente, ¿no?

—Sí...

Escudriñé toda la habitación, mi pecho palpitaba con la esperanza de encontrarla en alguna parte. La habitación estaba llena de muebles y adornos, así como de utensilios de limpieza, y todo había acumulado mucho polvo. Comprobamos cada rincón, cada centímetro, pero no encontramos nada parecido a una hoja de papel. El señor, por si acaso, hizo a un lado todos los muebles grandes para mirar también en los huecos entre ellos y el suelo. Pero eso también fue en vano.

Pusimos el antes ordenado almacén patas arriba, y amontonamos casi todo junto a la entrada. La próxima vez que alguien abriera la puerta, la pila de cosas toparían con ella y bloquearían el acceso... Qué desastre. Pero cuando traté de recolocar todos los muebles donde estaban el señor me paró los pies. Dijo que nos quedaban muchos lugares por buscar y no había tiempo de devolverlo todo a su sitio.

Sin siquiera dejarme alegar nada, nos apresuramos a la siguiente habitación, la que usaban el señor y la señora como dormitorio. Me sentí un poco violenta al entrar en ella. Estaba toda decorada de un azul fresco uniforme. Aunque solo estaba descrita en la historia pasada de uno de los personajes, tenía todo lujo de detalles. Era un dormitorio de una pareja adinerada.

Una gloriosa lámpara de araña con cristales incrustados en ella, una enorme cama con dosel donde se podía dormir como un rey, un armario con un número asombroso de vestidos y trajes, hermosas estanterías, mesas, sillas. Podía verse a simple vista que todos habían sido meticulosamente elaborados cuidando hasta los detalles más pequeños. Buscamos en todas partes de la habitación con los ojos bien abiertos, pero tampoco encontramos nada allí.

Dando por finalizada nuestra exploración en el dormitorio principal, fuimos al estudio del señor, el cual tenía más posibilidades de ocultar la página. Pero el lujoso escritorio de época tenía solo una pluma estilográfica en su superficie, y no apareció nada después de abrir y cerrar tantos cajones. El señor buscaba en las estanterías, tomando todos y cada uno de los libros con un elegante movimiento, moviendo las páginas con sus dedos esbeltos como si jugueteara con ellos, y volviendo a colocarlos... una y otra vez, hasta que comprobó el último y soltó un suspiro silencioso.

Ya habíamos buscado en la mitad de las habitaciones y aún no habíamos encontrado ninguna pista. Empezaba a estar cabizbaja. Ni el señor estaba tan preocupado como yo... o puede que el hecho de ser siempre un galán tan tranquilo, recto y

estirado fuera parte de su personaje. Fuera como fuese, no notaba decepción en él.

El Kaito real tenía un corazón que no le cabía en el pecho, era amable, sobre todo con las mujeres y siempre sonreía. Aún no había visto esa expresión ni una sola vez en la cara de ese señor. Su personalidad era totalmente opuesta a la de Kaito. Aunque sabía que el Kaito de la realidad también era el heredero de una familia rica, y ver sus delicadas acciones adquiridas de una noble educación me dio la nostálgica sensación de que ese hombre era Kaito.

Ciertamente me pareció extraño tener “nostalgia” hacia personas que había visto hacía unas horas pero, por alguna razón, esa era la forma en que me sentía. Tal vez al buscar la página podría obtener alguna pista al observar cómo convivían estos “personajes de la obra”. No sospechaba de ninguna persona en particular. Pero si el ladrón de página estaba entre ellos, tenía que al menos reunir algunas pistas.

Dejando el estudio, probamos la sala de colecciones del señor. Antes de que la puerta estuviera abierta hasta el final, no pude evitar soltar un “Vaya...” de asombro. Solo dar un paso en la habitación me llevó a un callejón sin salida, y mis ojos fueron atraídos por la colección que se extendía ante mí. Un conjunto lleno de estatuas de bronce, esculturas, armas, adornos, joyas —todas preciosas, bastante antiguas, maravillosas y algo extrañas. Nunca antes había visto nada parecido.

—¿Sorprendida? Es una colección de curiosidades que ha pasado de generación en generación en mi familia. La mayoría de ellas son de mi abuelo, pero yo también he aportado algunas.

El señor entró en la habitación a paso ligero. Una de las paredes estaba decorada con artefactos de distintos tiempos, lugares y culturas, y parecía que no había dos cosas con la misma forma. Uno parecía un vampiro, otro, un rey de las bestias, y otro, una diosa de la mitología antigua.

—Vaya... Qué nariz tan larga tiene esta máscara...

—Ah, se le conoce como tengū. Un dios adorado en un pequeño país del este.

—¿Es un dios...? Da un poco de miedo.

—Las tierras del este hay mucha variedad de costumbres religiosas diferentes a las nuestras. En particular, hay un país que todavía mantiene una tradición única de politeísmo. Esta máscara, por ejemplo, se considera un dios en algunas partes, pero en otras es temido como un youkai, una especie de monstruo.

—Oh... Cuánto sabe.



—Es mi única afición, sí...

Pensándolo, si bien las personalidades del señor y de Kaito eran completamente distintas, a ambos les gustaba coleccionar cosas. Y la pasión de Meg por los misterios clásicos cuadraba con la molesta afición de la sirvienta por los contratiempos. Eso me hizo pensar de nuevo, con otra perspectiva, en cómo podía ser que hubiera esas similitudes entre los personajes de Crazy∞nighT y sus actores.

En realidad, yo había roto el reloj al que Kaito le había costado tanto conseguir para la obra, y estaba buscándolo para preguntarle cómo arreglarlo... Mientras veía al señor buscar entre sus colecciones, siendo tan meticuloso con todo, me reconcomía la cabeza haber dejado el reloj roto.

—Ahora que lo pienso... Kai... esto, sé de alguien que también colecciona cosas. De hecho, creo que tiene una gran colección... pero le rompí un valioso reloj. Todavía tengo pendiente arreglarlo, y ni siquiera sé si puede arreglarse. Y tampoco me he disculpado con él... Espero poder hacer ambas cosas pronto...

¿Por qué había ido a parar a este mundo? No, esto era mi culpa también.

—Todos los objetos... se estropean con el tiempo. Es inevitable combatir el paso del tiempo. No te preocupes por haberlo roto.

—...

—Incluso las creaciones más estupendas se estropean en algún rincón sin que nadie lo sepa. Es por eso que los coleccionistas sentimos el deseo de protegerlas, ¿no crees?

—Supongo...

—¿Tú no quieres proteger las reliquias de tus antecesores?

—¿Eh...?

¿Las reliquias de mis antecesores? Eché un vistazo alrededor para contemplar todas esas antigüedades. Eso eran reliquias que había heredado de sus antecesores, protegidas durante generaciones. Mis “reliquias” podrían ser las obras de Burlet y la compañía. Por supuesto que quería protegerlos. Me uní al elenco con el deseo de ayudarlos a salir del hoyo.

—¡Sí! Yo también quiero mostrar los tesoros del pasado al futuro... Aunque los

tiempos cambien, y aunque su forma cambie, quiero que se conserven, con las cualidades que tenían en tiempos pasados.

—¿Aunque su forma cambie, eh...? Pero las cosas cambian mucho de como eran antes con el paso del tiempo... Algunas incluso se vuelven completamente diferentes.

El señor, con la cara entre contenta y triste, se quedó mirando fijamente a una muñeca que tenía pinta de haber estado adornada con joyas preciosas y un vestido muy colorido. Pero los vivos tonos del vestido se habían vuelto de un marrón amarillento, y la mayoría de las hojas doradas habían caído de su corona.

¿Se refería a esto cuando decía que las cosas se vuelven “completamente diferentes”? ¿Ya no consideraba que esa fuera la preciosa muñeca de antes? ¿Aunque tiempo atrás se hubiera considerado la muñeca más bonita, aunque estuviera hecha por mejor fabricante, podía esta terrible muñeca medio rota considerarse bonita? No podía repararse con tecnología moderna porque dejaría de ser la misma, ¿verdad...?

Tomé la muñeca con delicadeza y la examiné para asegurarme de que no tenía la página dentro escondida. Pero no contenía nada más que relleno de algodón raído.

Estudié cada máscara, estatua y escultura a lo largo de la pared. Estas últimas estaban expuestas en pedestales, mirando hacia abajo desde lo alto, omnipotentes. Mis ojos se pararon en una gran estatua protegida por encima de mi cabeza. Era una mujer subida a un caballo, apuntando hacia el cielo con dos espadas largas, soltando un grito de guerra con la boca abierta. Parecía dispuesta a atacar en cualquier segundo, pero ese momento se había congelado en el tiempo. Las espadas que sostenía parecían reales.

—¿Te gusta? Es una valquiria, una diosa de la mitología nórdica. La espada de su mano izquierda la usó mi abuelo como obsequio del rey, en el campo de batalla, para proteger a Su Majestad. Hace siglos que es una reliquia familiar. Ella la protege, como ves.

—¿Una valquiria...?

—Sí. Es una de las diosas de la guerra. Su nombre proviene del escandinavo, una combinación de palabras que significan “caído en batalla” y “selección”. Por lo que es “quien elige los que mueren en batalla”.

—¿Hay más como ella...?

—Sí. Hay... nueve valquirias.

—¿Eso es que tiene amigas?

Cuando me di vuelta para buscar las otras diosas como ella, me topé con una armadura que estaba cerca. En ese instante...

—¡Cuidado!

El señor, que estaba frente a mí, tiró con fuerza de mis manos, y un ruido fuerte resonó justo a mi lado. Miré hacia atrás sorprendida.

—¿Ah...?

Una espada larga yacía en el suelo donde yo estaba. Subí lentamente mi mirada hacia arriba, mirándola tímidamente.

—Oh...

Ahí estaba la diosa, sin nada en su mano izquierda. Cuando golpeé la armadura colocada cerca de ella, el impacto sacudió la estatua e hizo caer una de las espadas de su mano.

—Estuvo cerca... Suerte que solo ha sido un susto. ¿Estás bien?

—Gracias... Sí, estoy bien. Pero... ¡Lo siento mucho! La espada... ¿no le ha pasado nada? No la he roto, ¿verdad...?

—No te preocupes. Sin embargo, me has hecho recordar el consejo de mi abuelo de no enfadar a la diosa. Espera un momento; traeré una escalera.

El señor recogió la espada tendida a nuestros pies y se fue a por una escalera del almacén. No cabía duda de que quería poner la espada de vuelta en la mano de la diosa.

Cuando me quedé sola, me dejé caer en el suelo con alivio. De haber tardado un segundo más, la cosa podría haber acabado muy mal. La espada era real... Solo imaginar que me habría caído encima desde al menos un metro de altura y me habría atravesado me hizo temblar.

El suelo de madera pulida era fresco y reconfortante. Pude enfriar mi cabeza lentamente después de que la sangre hubiera precipitado hacia ella con el miedo. Esta

podría haber sido la experiencia más peligrosa de mi vida. Mi corazón todavía latía un poco deprisa... Tuve que calmarme rápidamente y recobrar la compostura. Puse las manos y los pies en el suelo frío para liberar el calor del cuerpo.

Mientras recorría el suelo con la mano, sentí algo áspero. ¿Qué era? Bajé la mirada y vi un corte en el suelo que probablemente habría hecho la espada.

—Lo he... rallado...

Aunque fuera el decorado de una obra, mi corazón se encogió por haber dañado una mansión tan hermosa y armoniosa. Me levanté para inspeccionar la severidad del corte.

—¿Qué? ¿Esto es sangre...?

Cuando volví a comprobar la rascada en el suelo, noté que había algo rojo. Lentamente, mirando a mi alrededor, vi varios otros rasguños. No los había visto el momento en que cayó la espada. ¿La hoja golpeó el suelo y lo cortó una vez, después rebotó y cortó en otra parte...? No, no. Forzando los ojos y mirando de cerca, todos los rasguños dispersos eran del mismo tamaño, de unos pocos centímetros. El rasguño del primer impacto y un rasguño después de rebotar no podrían ser el mismo tamaño. Eso significaba que estos otros arañazos no se podían haber hecho en ese momento.

¿Y qué era esa mancha roja en uno de ellos? Corrí mi dedo sobre él. Sentí un escalofrío por todo mi cuerpo. Tal vez era la sangre de alguien. Estaba completamente seca ahora, de tal manera que no tenía ni idea de cómo o cuándo había sido. ¿Le había caído a alguien más esa espada como a mí acababa de pasarme...?

Miré con pavor hacia arriba de nuevo, como para asegurarme de que ella seguía allí. La diosa de la guerra. Aunque no tenía nada en su mano izquierda, seguía galopando en el aire en una pose heroica. Oí pasos en la entrada; el señor finalmente regresó con una escalerita.

—Yo me encargo de arreglar todo esto. ¿Quieres ir ayudar al primer piso? Esas habitaciones son más grandes y tienen más cosas, creo que les vendría bien un poco de ayuda. Aún no ha venido nadie a decirnos nada, así que supongo que nadie la ha encontrado todavía. Tenemos que darnos prisa... mientras tengamos tiempo para actuar.

—¿Tiempo para actuar...?

Ya lo había oído usar esa frase antes cuando estábamos todos juntos.

—Las obras de teatro tienen un tiempo limitado. Aún nos queda bastante, pero tenemos que encontrar la página pronto y pasar a la siguiente escena. Ya...

El señor hizo una pausa y cerró los ojos, concentrado en alguna cosa.

—Ya ha pasado un tercio del tiempo que teníamos...

Volvió a abrir los ojos y recuperó su expresión natural estricta con un atisbo de dolor.

—Hm... Este “tiempo para actuar”... ¿Cómo puede saber cuánto queda? ¿Hay un reloj en alguna parte?

—El único reloj que hay en la mansión es el que está en el recibidor. Y está parado ahora mismo.

—¿Entonces cómo...?

—Tenemos una noción de la obra dentro. Si quieres saber cuánto tiempo queda, simplemente pregunta a tu cuerpo.

Imité lo que él acababa de hacer, cerrando los ojos y concentrándome. Entonces, curiosamente, pude sentir cuánto tiempo quedaba para que la obra terminase, como si supiera la parte por la que iba.

A propósito, ahora no podía negar que me había convertido realmente en parte de esta obra... Al darme cuenta de eso, me entró el temor de ser una actriz en plena función. Si no lográsemos encontrar la siguiente página y se nos acabase el tiempo... ¿desapareceríamos todos sin dejar rastro?

Dejé el señor y fui por el pasillo, pasando mi mano por la pared. Me dijo que la cocina y el salón de la planta baja tenían más objetos dentro, así que podía ayudar a buscar a la sirvienta y la señora.

Mientras buscaba la página, había tareas esenciales que solo yo podía hacer... Buscar una manera de volver a la realidad, e investigar los misterios de este mundo. Por el momento, no podía saber si encontrar la siguiente página y seguir el guion para llegar al final de la obra realmente nos llevaría de vuelta al mundo real.

Todos parecían estar más asustados de que su mundo desapareciera por la falta del guion que de cualquier otra cosa. ¿Pero qué pasaría si, por casualidad, que desapareciera este mundo nos enviara automáticamente a la realidad...? Si ese fuera el

caso, entonces lo sentía, pero mi elección tendría que estar en destruir este mundo tan rápido como fuera posible para traer de vuelta a los actores reales. Porque yo era la única con recuerdos del mundo real.

También tenía que pensar en quién habría robado la página. ¿Qué sacaría alguien de hacer tal cosa? ¿Era como dijo la damisela?, ¿alguien no querría hacer la siguiente escena? Pero entonces, ¿podrían siquiera albergar la sensación de “no querer actuar” en este mundo teatral donde el guion era la ley? Si solo pudieran actuar como el guion lo dictaba, ¿no sería imposible que nadie arrancara una página?

Pero parecía que no respetaban el orden del guion tan estrictamente. ¿Y si fuera como la vida real, donde los guiones solo se “seguían” del modo en que los directores de escena y los dramaturgos sabían...? Era posible en una obra tan realista como esta. Simplemente habían traído a gente real a un mundo de ficción y se habían adaptado a ella.

La realidad tiene “escenas” que no se pueden omitir. Sin embargo, mi verdadero cuerpo y mi mente habían sido trasplantados directamente a este mundo. Eso significaba que a pesar de estar aquí, todavía tendrían lugar escenas como ir caminando a los sitios, lavarme las manos, ignorar las conversaciones de otras personas; cosas que se omitirían absolutamente en una obra de teatro.

Como seres humanos, hay cosas que no nos gustan y que no queremos hacer. Y hay bastantes actores que son... testarudos, egoístas, vanidosos. Si tener que seguir el guion no significaba que tu cuerpo se moviera por sí solo, o que dijeras las líneas palabra por palabra sin que tu voluntad interviniera en absoluto, entonces la gente de aquí debía haber estado haciéndolo como razón de ser —por ser fieles a sí mismos y a su mundo.

Por lo tanto, si se movían con su propia voluntad, eran capaces de robar la página. Después de todo, ¿no habían estado peleándose y dudando unos de otros? Sin embargo, ¿no significa eso que el culpable no solo quiere eliminar este mundo, sino también a sí mismo? O tal vez eso no era su objetivo. Tal vez incluso si la obra no alcanzara el final correcto, nada desaparecería realmente...

Todo era una conjetura poco clara. No sabía absolutamente nada del cierto. Tenía muy poca información para seguir. Ojalá hubieran estado aquí Rin o Len con su intelecto de genio, Meg con su competente razonamiento lógico a pesar de sus pensamientos ultrajantes, el sensible y experimentado Kaito, Gack con sus amables consejos que siempre daban en el clavo, Meiko con su vista aguda para los detalles, o Luka con su intuición única que siempre acertaba.

¡Habría sido tan reconfortante poder hablar con ellos...! Sabía que debía mantenerme fuerte y concentrada para poder salvarlos, pero al mismo tiempo me vencía una soledad insoportable y, como siempre, me di cuenta de que dependía de ellos.

—¿Por qué tenía que ocurrir esto? ¿Por qué...?

Habíamos quedado atrapados en este mundo. Era mi culpa, ¿cierto? Por mi sacrilegio contra él, contra Burlet... Agarré el recuerdo de mi abuela, todavía en mi mano izquierda.

—¿Por qué...? Bueno, porque alguien robó la página, ¿no?

Me volví a mitad de camino sorprendida y encontré a la damisela de pie justo detrás de mí. ¿Cuándo rayos había...?

—¡Ahh, espere! ¡Delante suyo! ¡Pare!

—¿Delante...? ¡Uaaaahhh!

—¡¡...!!

La damisela agarró mi capucha y me obligó a retroceder, haciendo que aterrizara en el suelo. Contando la de esta mañana, esa era la segunda vez que me pasaba eso en el mismo día. Mientras me frotaba el trasero, me llovieron insultos desde arriba.

—¿¿Perdone?! ¿Es que no tiene noción de peligro?! ¿Siquiera mira por donde pasa...?! Estaba a punto de caer por las escaleras, ¡suerte que la cogí a tiempo! ¡Podría haber muerto!

—Ajaja...

—No es gracioso... Y... ¡No debería asustarle tanto mi voz! ¡Qué dramática! Solo me digné a responder a su pregunta. ¡Me hace parecer la culpable de que casi se haya caído!

En realidad no esperaba que alguien estuviera tan cerca. Entendía lo que quería decirme, probablemente pasó por casualidad y de repente me oyó hacer una pregunta. Supongo que accidentalmente comencé a pensar en voz alta. Estaba caminando lentamente por el pasillo con la cabeza en las nubes, pero aparentemente había llegado a las escaleras sin darme cuenta. Incluso estando en una obra de teatro, lo había hecho de nuevo.

Era una mala costumbre que tenía concentrarme tanto que entraba en mi propio mundo y perdía la vista de todo lo demás. Simplemente seguí caminando, mirando hacia adelante, probablemente a nada en particular, y casi bajé por las escaleras rodando. Miré hacia abajo —eran largas y empinadas. Ciertamente, si hubiera tropezado, habría caído hasta abajo. Gracias a dios que la damisela estaba cerca. Si no, estaría... Bueno, no quería pensar en eso.

Por un instante, recordé mi misterioso sueño de esta mañana, en el que alguien se caía de las escaleras y moría. Me estremecí. Miré de reojo a la damisela, todavía se estaba quejando.

Mi pregunta... Era obvio que no la había formulado específicamente para ella, pero en mi mente, su respuesta dio un vuelco a mis expectativas. La “realidad” para ella y para mí era diferente, y la idea misma de que existiera un mundo real separado de este era algo que estas personas no entenderían. Así que todo dependía de mí. No tenía mucha confianza, pero al igual que cuando reflexionaba sobre el mundo ficticio mientras veía una obra, tenía que considerar cada idea que pensaba como una posibilidad, y encontrar un hilo para seguir hacia la verdad. Pero...

—Me pregunto... ¿Es posible que mi imaginación se haya vuelto loca y esté teniendo un sueño vívido...? ¿O que ya haya pasado a la otra vida...? Hmm, no, eso se va demasiado. Pero es...

—¡¿Ehh?!

Un grito histérico de la damisela interrumpió mis pensamientos casi de monólogo. Me miró con el rostro deformado de terror, como si hubiera visto un monstruo.

—¿Mm... Hm...?

—¡E-Esto no es la otra vida! ¡¿Qué está diciendo?! Sea cierto o no, ¡haga el favor de no decir esas cosas enferm... de mal presagio! ¡¿L-Lo ha entendido?!

El vigor de la damisela me hizo dar un paso atrás impulsivamente.

—Ah, ¡l-lo siento...! Solo estaba conjeturando en voz alta... No estaba afirmando nada de lo que decía. Siento haberle molestado...

—¡¿Eh?! Y-Ya veo... No pasa nada. Es solo que... Ah...

Su mirada vaciló tímidamente a izquierda y derecha, las palabras parecían quedar atrapadas en su garganta. Esta era una costumbre de Luka cuando estaba profun-

damente preocupada; solo la había visto así una vez. El comportamiento actual de la damisela me hizo recordar el rostro de Luka cuando se olvidó de un acuerdo con un patrocinador importante, y mi corazón dolió de nuevo.

—Creo que... acabo de ver algo... brillando detrás de usted. Me asusté un poco. Pero puede que fuera solo yo...

Me di la vuelta y vi un retrato grande en la pared. Pero nada más. ¿Era el fantasma encantado de la mansión del cual el señor hablaba? Seguramente no... Inspeccioné cuidadosamente mi entorno y no encontré nada. Tal vez ella pensó que el retrato era un fantasma... Me fijé de cerca en la persona que había en él. Sentí como si la hubiera visto antes, pero...

—El hombre de este retrato...

Tenía un flequillo que le tapaba los ojos, llevaba una capucha negra y posaba con la cabeza ligeramente bajada, un dedo en los labios y una sonrisa amenazante.

—Hmm... Mi padre me dice que ha estado aquí desde que él heredó la mansión de su abuelo. Creo que él lo llama un “retrato del hombre del sombrero de seda”? Pero es un nombre extraño para alguien que no lleva uno...

—...

¡El hombre del sombrero de seda! ¡Este era el escritor de Crazy∞nighT, el mismo Sr. Burlet?! Incluso el museo local de Burlet tenía solamente algunos artefactos restantes relacionados con su vida en gran parte enigmática. Entre ellos había algunos retratos, y uno de ellos le representaba con una mujer que se creía que era su hija. La postura que tenía aquí era diferente, pero siempre se mostraba con el flequillo cubriéndole los ojos y con un sombrero de seda bajo, por lo que la gente del teatro le llamaba cariñosamente el hombre del sombrero de seda... o bueno, algo así.

Si había un retrato de él aquí, ¿significaba que esta era su mansión...? No, alguien me dijo que la mansión del guion de Crazy∞nighT era simplemente una copia de su propia mansión. Había estado tan concentrada en este mundo de la obra y los actores que habían perdido sus recuerdos que olvidé el dramaturgo.

El dramaturgo que vivía con un secreto rodeando todo lo relacionado con él, y falleció aún envuelto en misterio. Si todo esto fuera un castigo por mi sacrilegio contra él, ¿teníamos que concederle el deseo que tenía para esta obra? Seguramente lo que él quería era que nosotros representáramos su realidad tal como la creó, y completáramos su obra suprema... En ese caso, entonces, sin duda él estaba

en alguna parte de este mundo. Un titiritero que nos vigilaba incluso mientras hablábamos.

¿Pero Burlet, quien se creía que había muerto hacía tanto tiempo, todavía estaba vivo? ¿O había alguien más enojado por la profanación de la obra perdida de Burlet? Justo antes de que fuera absorbida por este mundo, cuando recogí la carta, oí claramente el zumbido y alguien aplaudiendo a lo lejos. Tal vez esa era la persona responsable de que esté en este mundo... Y si eso marcaba el comienzo de todo, entonces quizás teníamos que deducir el objetivo del titiritero que nos había encerrado aquí y cumplir con ellos.

Hasta ahora, solo conocía algunas cosas con certeza. Debido a la desaparición de la página, la progresión de la obra se detuvo, pero el tiempo que originalmente teníamos para realizar la obra seguía contando. Y tenía que haber un titiritero —la persona que nos encerró en este mundo por nuestro sacrilegio contra la obra de Burlet.

—Perdón por interrumpir en el entrenamiento de sus pensamientos, pero... Si va a bajar, pregunte a la sirvienta si ya ha terminado lo del té, por favor.

—De acuerdo...

La damisela me miró escrupulosamente, pero no dijo nada más y volvió a la gran galería enfrente de las escaleras.

Cuando bajé las escaleras hacia el vestíbulo, vi a la muñeca de cuclillas junto al reloj otra vez. Todavía no estaba acostumbrada a ella como muñeca, originalmente era Rin. Seguramente solo estaba asustada porque se había convertido en una muñeca, me dije mentalmente, y me acerqué en silencio. Ella giró su cabeza 180 grados para mirar hacia mí y yo grité. Acto reflejo, di un paso atrás por el movimiento de búho, pero por un momento vi algo que parecían lágrimas brillando en sus ojos.

—¿Qué quiere, se-ño-ri-ta aldeana? ¡Ya-ja-jaja!

Ese “yajaja” era un hábito del personaje de la muñeca que hacía Rin pero, para ser honesta, escucharlo de la propia muñeca daba miedo. Rin a menudo me hacía ir a la antesala vacía en la oscuridad de la noche y mirar como hacía de muñeca sin mover un músculo... una práctica un tanto misteriosa. Su actuación, sin duda, emanaba un horror temible, pero pensando en ello de nuevo cuando miré a esta muñeca de aquí, pude ver que había una clara diferencia entre los humanos y las muñecas reales.

—Err... Supongo que solo estaba preguntando si había terminado de buscar por

aquí.

—¡Ya ca-si he ter-mi-na-do! No en-con-tré na-da. ¡Qué aburri-do!

—Oh...

—Oye, ¡ju-gue-mos al es-con-di-te!

—¿Eh? Pero...

—¡Yo la lle-vo! Con-ta-ré has-ta veinte, es-cón-de-te, se-ño-ri-ta aldeana! Unoooo, doooooos...

—Ey, espera, esto... Me dijeron que ayudara a quienes no hubieran acabado de buscar aún, así que no puedo jugar ahora.

—¿Quééé? ¡Sooooosaa!

—L-Lo siento... Una vez hayamos encontrado la página...

—¿Se-gu-ro que la en-con-tra-re-mos...?

—...

La muñeca me invitó a jugar al escondite, pero tuve que negarme. No era hora de jugar. El tiempo seguía avanzando lentamente mientras hablábamos. El señor dijo que pese a que la obra se hubiera detenido, el tiempo de actuación seguía contando.

Miré el antiguo reloj frente a mí. En el primer acto, el reloj se detuvo como resultado de mi accidente sin precedentes, pero la ayuda de Rin y Len evitó que la obra se detuviera. Pero este reloj... También se detuvo un poco antes de medianoche.

—Ahora que lo pienso... ¿No habría alguna manera de hacer funcionar de nuevo este reloj...?

—¿Ee-eh...?

Balbuceé una idea que me vino a la mente, y la muñeca me miró sorprendida.

—Es decir, las manecillas. No sé si avanzando la hora manualmente... las escenas de la obra avanzarían también.

—No de-be-rías ha-cer eso. No se pue-de for-zar el re-loj.

El tono de la alegre muñeca se agravó de repente. Estaba segura de que la enérgica muñeca respondería “¡Va-mos a pro-bar-lo!” sin pensarlo ni un segundo, pero...

—Err... ¿Pero podría moverlo solo un poco y así vemos...?

Fui a coger las manecillas del reloj, pero las pequeñas manos de la muñeca alcanzaron mi brazo derecho para evitarlo.

—No... Pre-pá-ra-te pa-ra lo peor...

—¿Lo peor?

—...

—Escucha, ¿qué hay con este reloj? ¿Qué secreto tiene...?

—Al-gui-en va a mo-rir...

—¡...!

¿Alguien moriría...? ¿Qué rayos quiso decir con eso? Mover el reloj atorado, significaba que “lo peor” ocurriría... ¿Había una escena donde alguien moría? Me quedé mirando a la muñeca a los ojos para incitarla a hablar, pero solo me miraba de vuelta con firmeza. No iba a responder, y no iba a dejarme tocar las manecillas del reloj... Eso decía su mirada.

Un pensamiento cruzó mi mente. El muñeco y ella siempre solían alborotear por aquí. ¿Era porque estaban guardando el reloj? Si mover las manecillas realmente causaba la muerte de alguien, ¿estaban intentando evitar que alguien muriera?

Me aparté lentamente de ella, y me volví hacia las manecillas rotas del reloj. Eran doradas y brillaban por la luz de la gran lámpara de araña que colgaba del techo. Mirándolas de cerca, vi que era exactamente el mismo ejemplar que usábamos en la obra.

Ese reloj era la antigualla que Kaito había obtenido después de buscar por todas partes el reloj perfecto. Sin embargo, este de aquí estaba como nuevo, no tenía ni un rasguño. ¿Y las manecillas? No estaba segura, pero parecían estar afiladas como las del reloj de la obra...

—No lo ha-gas...

La voz grave, opresiva y enfática de la muñeca resonó ominosamente contra el techo del vestíbulo. El brillo en sus ojos era tan fuerte, y llevaba tal imperatividad, que me estremecí y asentí con la cabeza. Satisfecha con esto, la muñeca inclinó la cabeza ligeramente hacia mí y sonrió silenciosa de una forma espeluznante.

Abrí la puerta de la sala de estar, que estaba justo enfrente en el pasillo detrás de las escaleras. No había nadie dentro, y solo se oía el chisporroteo de la chimene, lo demás estaba en silencio.

En el primer piso, a la muñeca tenía que buscar en el lado oeste de la mansión: el vestíbulo de entrada y las dos salas de recepción de cada lado. La señora tomó el lado este: el comedor, la sala de estar y las habitaciones de invitados #2 y #3. La doncella se encargó de las habitaciones al norte: el baño, la cocina, su propia habitación, el lavadero y la sala del billar. Por último, el mayordomo buscó en el sur: la despensa, la habitación prohibida, las habitaciones de invitados #1 y #4, su propia habitación y una bodega debajo de las escaleras.

Supuse que ya habrían buscado en la sala de estar. Abrí la puerta del comedor junto a ella y miré adentro, pero tampoco había nadie allí. Sin embargo, la puerta de la cocina estaba entreabierta, y oí voces mientras me acercaba. Dentro, encontré a la señora y la sirvienta teniendo una discusión aparentemente seria. Me quedé escuchando, buscando el momento adecuado para intervenir.

—Entonces, ¿quién lo hizo? ¿¿Alguien encontró alguna prueba?!

—¿Alguien destruyó la prueba! Aprovechó la confusión, ¡y eliminó la posible prueba...!

—Oh, cariño...

—Es que... Todos en el mismo sitio... Es decir, todos en las mismas condiciones, eso es en lo nos basamos. Nos hacen pensar que cualquiera ha podido hacerlo... Creemos que ha sido alguien de los presentes, todos parecen culpables... sin tener... ningún motivo real para culpar a nadie...

¿De qué estaban hablando? ¿Un motivo...? Se alejaron un poco, dificultando que continuara escuchando, pero por lo que pude entender... ¿Habían deducido quién era el ladrón de la página?

—Bueno... No sé si lo entiendo del todo, pero creo que lo capto. Tengo sed. ¿Podemos tomar un poco de té? Preferiría beber vino pero el mayordomo se enfadaría

conmigo.

—¡Pero si acaba de tomar! ¡Cielos!

La señora quería té, y pese a que la sirvienta protestó, sabía que habría seguido sus órdenes de todos modos. Abrió un cajón y sacó una botella de té de dentro. El ambiente se destensó un poco... ¿Debía hablar? O...

—Entonces... El vino estaba envenenado, ¿no?

¿Envenenado...?! Mi mano resbaló sobre la manija de la puerta.

—Había tanta gente en la fiesta, que cualquiera podría haberlo hecho.

—Sí, pero quizá no lo habría hecho de haber habido menos gente, ¿no cree?

—Eso es... El objetivo del culpable debió de ser...

Por desgracia, no pude entender nada más allá de eso. Tal vez las paredes y el suelo de piedra de la cocina absorbían la mayor parte del sonido sin hacer eco. Tenía que acercarme un poco más. Pero si no tenía cuidado, podrían descubrirme...

Mientras vacilaba, oí el estridente ruido de agua hirviendo. La sirvienta tomó tazas de té para dos de los armarios. Con un jadeo silencioso, me retiré de vuelta a la sala de estar. Entonces, la señora y la sirvienta se trasladaron de la cocina al comedor y se sentaron en la mesa. La puerta entre el comedor y la sala de estar estaba un poco abierta, pero no parecían haberme visto. Quería seguir escondida y escuchar el resto de su conversación. La sirvienta sirvió el té con un movimiento experimentado.

—Ricura, esto no es té con leche.

—Lo siento... Pensé que ya habría aborrecido el té con leche hoy. Además, a usted no le gusta tanto el té con leche, ¿no...?

—Está en lo cierto...

¿De qué iba esto? La señora había bebido tanto té con leche que la sirvienta pensó que ya había tenido suficiente por hoy... ¿Era eso parte de su personaje? A ella le gustaba la cerveza de todo tipo, siempre que tuviera un poco de alcohol, era lo único que podía recordar. Pero que le gustase la cerveza y el té, especialmente el té con leche... No estaba segura de eso.

—Por cierto, según su razonamiento... ¿Quién cree que es el culpable?

¿Culpable? Entonces habían estado hablando de la persona que robó la página.

—En este caso, el que parece más sospechoso a primera vista es el culpable.

—¿Qué...? ¿No es más sospechoso el que me dijo antes?

—Eso es lo que el culpable quería que pensemos. Primero nos hizo creer que podía haber sido cualquiera, ya que fue presenciado por todos en el mismo lugar bajo las mismas condiciones. Entonces cuando intentamos recordar, nos dimos cuenta de que los sirvientes eran quienes tenían más papeletas. Pero al mismo tiempo, alguien mencionó que más gente aparte de los sirvientes tendría motivos para envenenar el vino. Luego, el siguiente paso fue sacar una prueba rara que hacía parecer culpable al mayordomo, pero un aprendiz de detective dijo que alguien les había hecho una encerrona...

—Ya veo. ¿Y luego?

—¡Entonces es cuando viene el giro del guion y se descubre que nadie envenenó el vino!

—¿¡Qué?! ¿Así de repente? ¿Y qué fue lo que pasó de verdad?

—Sí, exacto, se descubre de repente... Y la verdad es completamente diferente. La verdad estaba en otra parte. ¡Esa es la joya de la corona del misterio! Todos estaban tan seguros de lo del vino envenenado... ¡y era mentira! Justo antes de la fiesta... Todos tomaron té en la sala de estar, ¿recuerda? El culpable usó arsénico, que es bastante popular entre los asesinos. Y el veneno hizo efecto cuando todos brindaron durante la fiesta.

>Además, ella había estado enferma esa semana... Estaba resfriada y le costaba dormir, así que estaba muy cansada. Por eso, un poco de brillo en la frente y los temblores no hicieron que la gente sospechara de que pudiera estar envenenada. Solo cuando el veneno alcanzó todo su cuerpo...

—Lo que sucedió justo cuando empezaron a beber vino. Solo pudo haberlo hecho una persona... El culpable...

—Correcto. ¿Lo entiende ahora?

—Sí...

—Pero el caso no acaba aquí.

—¿Hm...?

—¿Por qué cree que la fallecida llevaba una semana encontrándose mal?

—¡¿No me diga que también...?!

—Exactamente. No estaba resfriada ni enferma. Cada taza de té con leche que bebía contenía arsénico. Con una cantidad bien ajustada, los síntomas de un resfriado cuadrarían. El veneno hacía que se sintiera un poco peor cada vez. Perdiendo el gusto, el olfato... Pero nunca pensó que podía ser a causa del té.

—Es terrible.

—Ese día... la criada preparó el té con leche definitivo, y se lo ofreció en todas las ocasiones que pudo. Inventarse excusas para ofrecérselo fue la parte más difícil. La víctima prefería quedarse en casa y odiaba socializar con gente, así que solo salía en contadas ocasiones. Pero bebiendo repetidas veces de ese té con leche tan cargado, su actitud cambió. Le dio por ir a visitar a los vecinos, siendo esclava de su sabor...

Mi corazón latía a toda pastilla mientras escuchaba la conversación de la sirvienta y la señora en el comedor. ¿De qué estaban hablando...? El té que habíamos probado antes estaba muy bueno. Parecía de primerísima calidad. Y yo no tenía fiebre, ni me faltaba el aire, ni estaba mareada... Mi pulso era normal... Sin embargo, su conversación no parecía una simple charla.

Quería deshacerme de ese pánico de algún modo, pero solo me venían pensamientos negativos a la cabeza. Tenía que irme de allí y calmarme. Empecé a alejarme silenciosamente de la puerta...

—¿Qué está haciendo?

Me giré y vi al mayordomo. Me quedé petrificada de miedo y no osaba moverme, pero escuché movimientos de sillas en el comedor. El mayordomo tomó la iniciativa, abriendo la puerta y entrando a la sala.

Recomponiéndome del susto, lo seguí discretamente. La señora y la sirvienta parecieron sorprendidas al principio, pero sonrieron enseguida. La sirvienta volvió a la cocina y trajo el agua que quedaba en el hervidor.

—Pero bueno... ¿Ustedes creen que es momento de sentarse a beber té?

—¿Ah? Tan solo estábamos haciendo una pequeña pausa. ¡Despacito y buena letra, que dicen!

—También dicen que a hierro candente mejor batir de repente... Es depende de la actitud que le pongan. A ustedes les gusta mucho acomodarse cuando ven la oportunidad.

—¡Será posible! Señor mayordomo, es usted demasiado estricto. ¡Hemos estado buscando por todas partes hasta ahora, sin descansar ni un momento! ¿Verdad, señora?

—¡¿Eh?! ¡C-Claro...! Ya hemos buscado en la sala de estar, el comedor, la cocina y la sala del billar. Eso lo hemos hecho todo, ¿no?

—Disculpen, entonces. Sin embargo, el señor me ha encargado asegurarme de que estuvieran haciendo lo que se les ha asignado, lo que incluye también la otra mitad. Les pido por favor que no se dejen ni un rincón sin comprobar y hagan su tarea como es debido. También deben moderar sus pausas de sentarse y charlar... ¿De acuerdo?

—¡Sííí! —respondió la señora desinteresadaente, como si no hubiera estado escuchando al mayordomo.

—Bueno, señor mayordomo, lo que a usted le parece una charla ociosa a simple vista podría ser el debate de una tremenda pista, ¿sabe? Y la señora no está bebiendo cerveza, así que tampoco es que se esté acomodando mucho. Como medida desesperada, le estoy dando té cargado con cafeína en su lugar. ¿No quiere unirse a nosotras?

—Uff... Me preocupa lo que pueda ocurrir. Simplemente vi el momento y me pasé a ver qué hacían antes de continuar con el resto de habitaciones. Pero debería volver ya.

—Qué rancio es. Me acabaré esta taza rápido y vamos a beber vino al billar, ¿vale?

—¿Está segura, señora?

—Tiene razón, estoy cansada. ¿Qué hay de usted, señorita aldeana? ¿Quiere venir a descansar un rato? ¿Le gusta el té con leche? El de nuestra sirvienta está buenísimo. Te calma el corazón, ¿verdad? Ah... ¡Cuántas veces habré dicho esa línea

hoy! Pero no puedo evitarlo, está tan bueno...

Mientras yo estaba allí en silencio teniendo problemas para entrar la conversación de los tres, la señora me ofreció de nuevo té usando la misma línea palabra por palabra. Dudé y no pude responder de inmediato, pero la sirvienta lo tomó como un sí y comenzó a prepararlo. Tenía curiosidad por su conversación de antes. ¿Podría preguntarles los detalles de alguna manera?

—Mm... ¿Sobre qué estaban hablando hace un momento...?

—Ah, ¿lo escuchó usted?

—Ajá... Quise intervenir, pero no encontré el momento adecuado... Y en su lugar les escuché sin decir nada... Lo siento.

—No pasa nada. Solo estábamos cotilleando un poco. A la sirvienta le encantan las novelas de misterio, ¿sabe? Así que de vez en cuando me cuenta los trucos de los crímenes que lee. Honestamente, los entiendo hasta cierto punto.

—¡Ejem! Buscar sin rumbo parecía aburrido, así que estaba tratando de conectar los detalles de este incidente. Después de todo, compartir ideas sobre lo que ha ocurrido también puede ser efectivo, ¿no cree?

—Bueno, en una casa tan grande, encontrar una hoja de papel es como buscar una aguja en un pajar. Empezó a decirme que era “¡Una catástrofe! ¡El prelude de algo peor!” y que “¡Algo malo va a suceder!”... Así que me dejé llevar. Es decir, es una gran faena, pero...

—¡Piénselo, señora! Es claramente un robatorio, ¡un acto criminal! Debemos encontrar al culpable sin falta.

La conversación no nos estaba llevando a ningún lado así que decidí interrumpir con espontaneidad.

—Esto, mm... ¿Qué era lo que decían del veneno...?

—¡Oh, eso! Bueno, hablábamos de cómo el culpable podría haber robado la página sin que nadie lo viera... ¡ni siquiera los muñecos que siempre están en el vestíbulo! Esto... y luego decíamos que puede que alguien lo viera pero no se diera cuenta... ¿No?

—Sí. Parece imposible... Para encontrarle una explicación empezamos a hablar

sobre el asesinato de la novela como ejemplo. La sirvienta siempre habla de sus novelas. Hablamos de un ladrón y de repente se convierte en asesino. ¡Se mete demasiado en el papel!

—Bueno, es que cuando lo cuento, me caliento y... No, ¡es que me excito...!

—Eso es lo que ocurre, como puede ver. No se preocupe por ello. No llegamos a ninguna conclusión con nuestra conversación, ¿no es cierto...?

—S-Sí...

La señora sonrió para tratar de aclarar mi preocupación. Entonces la sirvienta terminó y preparó tazas de té para mí y para el mayordomo. Un vapor cálido surgió del delicioso té con leche. Había observado cuidadosamente los movimientos de la sirvienta mientras todo el mundo hablaba, pero no veía nada antinatural en ellos... no había vertido veneno.

Después de oír una historia como esa... Un té con leche de primera clase que la sirvienta envenenaba con arsénico para matar a la mujer que vivía con ella... Podrían decirme que no estaba relacionado, pero no me apetecía beber de ese té que tenía delante de mí. El mayordomo había dudado de si hacer o no un descanso con ellas, pero una vez preparado el té, suspiró, decidió que podía hacerlo y se sentó. Sus largos dedos cubiertos por los guantes blancos alcanzaron la copa sin vacilar. Ahora que lo pienso, ¿cuánto tiempo había estado allí detrás de mí? Tal vez no había escuchado la conversación.

—Por lo que parece, ¿asumo que nadie ha encontrado ninguna pista todavía?

—Así es. Estoy segura de que cuando alguien encuentre algo, no tardará en hacer correr la voz por toda la mansión...

El mayordomo tomó un sorbo y devolvió la taza al platillo. Su cara estaba menos tensa que antes, lo que demostraba cuán delicioso era el té de la sirvienta.

—Bien, bien. Si la roseñor y la escondieron, probablemente no la encontremos tan fácilmente. ¡Seguro que la forma en que la han escondido es más rebuscada que eso! ¿Qué opina usted, señorita aldeana?

—Yo... ayudé a buscar en el estudio y en la habitación de las colecciones de arriba... pero no encontramos nada allí.

Mientras que la conversación continuaba, yo todavía no había tocado la taza de té.

De alguna manera, podía sentir a la sirvienta mirándome mientras más la dejaba allí. La señora afirmó que estaban solo charlando, pero... no podía parar de pensar en ello. Eché un vistazo a su aspecto general, estaba sentada en diagonal frente a mí. Su sonrisa daba la impresión de que era muy sabroso... bebía sorbo tras sorbo del té con leche.

Pero todavía estaba rumiando lo que la sirvienta había dicho antes: “Además, a usted no le gusta tanto el té con leche, ¿no...?” A lo que la señora respondió: “Está en lo cierto...” ¿Qué habría querido decir con eso? Había algo extraño en ello. ¿Por qué en un momento en que tenía sentido simplemente decir “Tienes razón” dijo “Está en lo cierto” después de una larga pausa para pensar...?

Quizá la señora, cuando la sirvienta lo señaló, se dio cuenta de que no le gusta tanto el té con leche —pero lo bebía todo el tiempo y lo recomendaba a todos los demás por voluntad propia... Había algo extraño en aquello. Tan solo era un pequeño detalle sin importancia, pero no podía pasarlo por alto.

Y ambas continuaban recomendando el delicioso té con leche... Eso me hizo sospechar que había alguna razón en particular por la que querían que la gente bebiera. Y el caso del veneno del que estaban hablando antes encajaba perfectamente. No es normal que la sirvienta ofrezca té a los invitados sin que nadie se lo diga, por lo que el cerebro de todo no podía ser ella sino alguien de la mansión en la que trabajaba... Sí, probablemente la señora. Alardeaba del té de su sirvienta y lo ofrecía a los visitantes. ¿No era ese un modo más natural de hacer suceder las cosas? La sirvienta tenía una cómplice...

—Bueno, señorita aldeana, ¿por dónde le toca buscar ahora? A nosotras todavía nos quedan la mitad de las habitaciones del piso principal. Ya hemos hecho las que estaban más llenas, así que iremos rápido. Después de descansar un poco más... ¿Le ha dicho el señor que ayude a alguien en el primer piso?

—No a nadie en concreto, pero... ¡Ah!

Es verdad, me había olvidado completamente del encargo de la damisela.

—La damisela me dijo que le preguntara “si ya había terminado lo del té”...

Cuando lo dije, la sirvienta se tensó. Su sonrisa suave y alegre nunca se desvanecía excepto cuando hablaba seriamente de misterios, pero ahora adoptó una mirada amarga y disgustada visiblemente. La señora soltó un suspiro y el mayordomo miró su copa y bebió como si no hubiera oído nada.

Preguntar “si ya había terminado el té” tenía lógica, pero ¿si ya había terminado

lo del té”? Noté algo extraño en las acciones de la señora, y ahora sentía lo mismo sobre este silencio inusual. Sentía que tras él se ocultaba algo que solo los residentes de la mansión sabían, y eso pesaba mucho en mi mente. Incluso si se habían transformado completamente en habitantes del mundo de esta obra, sentía un atisbo de tristeza de cualquiera que quedaba fuera del grupo.

—Creo que ya hemos descansado bastante. Ahora, señorita aldeana, ¿quiere ayudarme a buscar en las estancias que me quedan?

El mayordomo terminó su té y se levantó, se despidió de la señora y la sirvienta, y se fue. Yo les di las gracias por el té y corrí tras él. La sirvienta bajó la cabeza, mirando el té con leche, y no pude ver su expresión.

CAPÍTULO 7

El mayordomo y yo volvimos a la sala de estar y salimos al pasillo. Abriendo la puerta enfrente de nosotros, detrás de las escaleras, y bajando por otras escaleras más pequeñas, entramos en la bodega semisoterrada.

Tres de los lados de la pequeña y fría sala tenían botellas de vino alineadas sin apenas espacio entre ellas. Cuando cogí una, algo extraño ocurrió: el líquido de su interior no se movió nada. Me quedé sin palabras, pero el mayordomo me lo explicó.

—Esto es solo una obra de teatro, estrictamente hablando. Tenemos muchos elementos que no se usan y solo sirven de decorado... Nadie usa ni los toca, su único objetivo es ambientar.

Eso hizo que recordara algo. Cuando estaba en el estudio con el señor, probé casualmente la pluma estilográfica que había en el escritorio, y a pesar de que claramente había tinta en la punta, no dejó ninguna marca en mi mano. Creí que simplemente ya no funcionaba y no me detuve a pensarlo. Pero en realidad no funcionaba porque tan solo era parte del decorado de la obra... Si hubiera intentado escribir algo en un papel no hubiera cumplido su función normal como estilográfica. De hecho, el papel también existía solo como decorado, quizá ni siquiera se podía pintar en él.

Sin embargo, definitivamente había cosas como el té y las ollas que funcionaban con normalidad... Le pregunté cuál era la diferencia, y el mayordomo dijo que había objetos que solo podían usarlos por aquellos que “naturalmente” los usarían, así como las salas inaccesibles. En esta bodega, por ejemplo, solo podía entrar el mayordomo, y no otra persona sin una buena razón.

Así que los personajes sí tenían ciertos principios que actuaban sobre ellos para mantener el orden en la obra. Y quizás yo también, como protagonista, tenía límites a mis pensamientos y acciones que ni siquiera podía percibir. Aunque, por ahora, parecía que podía ayudar a los demás y moverme libremente, más que ellos...

Miré al mayordomo a mi lado y lo vi llevando una sola de las muchas botellas, con solo una sola copa de vino que quedaba en ella. Me di cuenta de que el líquido se movía.

—Oh, ese vino...

—Esto es el recordatorio de la fiesta de anoche. Queda solo un poco, pero sé que la baronesa se enfadará si lo tiro... Tiene una buena crianza. ¿Qué le parece? ¿Le gusta el vino?

—Nunca he bebido vino... Pero a la gente a quien le gusta parece encantarle.

—Sí... Es verdad.

Naturalmente, había una cantidad limitada de vino para usar en la obra. Específicamente para la fiesta del primer acto. Así que tenían vino real, funcional, como la botella que estaba sosteniendo ahora.

Buscamos cuidadosamente a través de todos los pequeños agujeros las botellas de vino que existían solo como atrezzo, pero por supuesto no encontramos nada. El tiempo de la obra seguía pasando mientras trabajábamos. Comencé a descuidarme mientras me centraba en ayudar en la búsqueda de la página, pero tenía que pensar en el objetivo de Burlet, la persona que nos selló, al mismo tiempo.

Mientras trataba de mantener eso en mi cabeza, a veces me encontraba momentáneamente olvidando que era Miku. Tal vez porque todo el mundo se había adaptado tan naturalmente en este mundo artificial. Tal vez por mi tendencia a soñar despierta. Me faltaba una clara distinción entre la realidad y la ficción. Además, era fácil ir acorde con la atmósfera que me rodeaba. Incluso sabiendo que este mundo era falso, todo procedía como si fuera realidad.

Por ninguna razón en particular, examiné la botella casi vacía de vino que el mayordomo sostenía con cuidado. La etiqueta estaba desgastada, y solo por eso ya podía deducirse que era viejo.

—¿Te gusta? Este vino es muy antiguo. Para algunos es exclusivo. De hecho, todo lo que hay en esta bodega son grandes reservas de alta calidad.

—Sé que el vino tiene la reputación de ser más valioso con los años, pero ¿realmente está más bueno el que se deja fermentar durante décadas...? Es decir... ¿más que los recién hechos...? —expuse mis ingenuas dudas al mayordomo.

—¿Quién sabe? Cada persona tiene unos gustos diferentes. Hay de muchos tipos, de diferentes sabores, sequedad y dulzor. Pero, supongo que eso no responde a tu pregunta. bueno... Muchos dicen que cuanto más fermentado está el vino más profundo es su sabor... Es como las personas. Con el paso del tiempo, la experiencia te muestra su carácter, como si no estuvieran satisfechos con no destacar... forman hábitos, como un sabor oculto. Si eso es agradable o no, es una cuestión de preferencias.

>>Por no mencionar que el tiempo siempre avanza hacia adelante. El vino puede haberse hecho con la tecnología más punta de su época y luego estar fermentando durante décadas, pero cuando llega el momento de abrirlo... A menudo, en ese futuro avanzado, es más fácil hacer vino rico sin tener que esperar tanto tiempo a que fermente.

La explicación me recordó una conversación con el barón en la habitación de las colecciones. Me contó que se dedicaba a proteger las maravillosas reliquias que le dejaron sus ancestros del pasado.

—Señor mayordomo, ¿cuál le gusta más a usted?

—¿Hm?

—¿El vino hecho con el esfuerzo de un maestro artesano, madurado hasta su punto más alto de crianza durante años de fermentación... o el vino hecho fácilmente en un abrir y cerrar de ojos con los avances del futuro, pero que aun así es sabroso...? Es una pregunta difícil...

El mayordomo se lo pensó silenciosamente, llevándose su mano a la boca. La estrecha bodega de piedra estaba llena de botellas de vino fermentando, esperando el día de abrirse. Aunque no podían hablar, podía imaginarlas anticipando el juicio de un sommelier. Al cabo de un rato, el mayordomo exhaló y habló.

—A veces, hay gente que dice que incluso el vino mejor madurado está demasiado fermentado para su gusto. Es demasiado viejo. Por eso, la mayoría opina que no debe dejarse fermentar demasiado. Y también...

—¿...?

—Los años pasan, la gente se hace mayor, y sus valores siempre cambian. Lo que en el pasado se consideraba sublime no tiene por qué recibir la misma aceptación en el presente. Es potestad de los que viven ahora deliberar acerca de ello. Cegarse tanto en proteger reliquias del pasado que te olvidas del presente no son más que sandeces... Eso dicen algunos.

—¿Sandeces...?

—Sí. Aun así, a mí... me gustan esas sandeces. Si la gente del pasado supiera lo que hacemos, ¿no se sentirían tremendamente complacidos? Claro que, no es bueno llevar nada al extremo... Si la descendencia vive por sus antepasados, y sacrifica su propia vida por ellos, es una pena.

Una pena... De algún modo, sentí que lo estaba diciendo por mí. Nosotros, la compañía, todos éramos grandes fans de Burlet, y sentíamos que nuestra misión era perpetuar su legado a las generaciones futuras. Pero ¿qué habría dicho Burlet de haber visto los aprietos por los que pasó el elenco del presente? ¿Nos habría dado las gracias por encontrar su obra perdida y hacerla como él siempre había deseado?

No era exagerado decir que la enorme cantidad de publicidad que nos hizo el descubrimiento de Crazy∞nighT permitió que la compañía evadiera temporalmente la bancarrota. El apoyo de nuestros patrocinadores de siempre, el padre de Kaito y el hombre que era fan de Len, nos ayudaron a soportar muchas deudas, según la me dijo. Pero en una era cambiante con la industria de entretenimiento en auge, incluso si Crazy∞nighT tuviera un éxito apabullante, no estaba claro si podíamos seguir realizando solo las obras de Burlet sin ningún cambio.

Creí que la razón por la que estábamos atrapados en este mundo ahora era porque había estropeado su obra perfecta, que estaba maldecida por ello, y que él quería que rehaciera la ejecución de su último guion. Que no toleraría ningún error en la interpretación del guion, y la actuación y los decorados tenían que ser perfectos, o Burlet nunca lo perdonaría. Así era la anécdota transmitida en la compañía.

Por eso, me dio la impresión de que Burlet era un hombre estricto y poco compasivo. Pero me pregunto si eso era verdad. Empecé a cuestionar mi conjetura.

—Cuando una reliquia del pasado se recupera en el presente y se preserva para el futuro... ¿Eso realmente contenta a su creador? Si proteges a toda costa algo que parece estar a punto de derrumbarse en cualquier momento...

Agarré el brazalete que llevaba en la mano izquierda, una reliquia de ese legendario escritor que había heredado de mi abuela. Aunque el mayordomo no entendiera qué demonios estaba haciendo... lo que la aldeana estaba haciendo, me escuchó de todas formas. Se quedó mirando mi muñeca y esperó en silencio que terminara la frase.

—Alguien me dijo que todos los objetos se estropean con el tiempo. Pero ¿y si lo que quieres proteger no es un objeto... sino una historia, o una obra de teatro? Incluso las cosas que no son físicas pueden cambiar respecto a su forma original. Pero puede que gracias a estos cambios... Aunque la gente y los tiempos cambien, si las obras cambian con ellos, pueden sobrevivir sin estropearse...

—Su razonamiento es interesante... Es magnífico, de hecho. Hay muchas variedades de gente diferente en el mundo, y hay una infinita variedad de gente que crea obras maestras. No hay forma de saber si están satisfechos o no con sus ejecuciones en el presente... Pero, creo que, de algún modo... Si en el presente las aplaudimos y las apreciamos de todo corazón...

El mayordomo me sonrió con amabilidad.

Acabamos con la bodega de vinos, y procedimos a las habitaciones de invitados de la parte sur. El mayordomo ya había buscado en su propia habitación y en la #4,

así que fuimos a la habitación de invitados #1.

—¿Hm...? ¿Había estado aquí antes...?

Mi mano se paró antes de abrir la puerta de la habitación de invitados. Me pareció una vista familiar. Miré alrededor y me di cuenta de que la disposición de la habitación era la misma que en la segunda planta, la que exploré con el barón. Ambos pisos tenían las mismas moquetas, paredes e incluso ornamentos en el techo de los pasillos, así que no estaba segura de en qué planta me encontraba.

—Ah, ha estado buscando arriba con el barón. Sí, esto es justo debajo. La disposición de la primera y la segunda planta es básicamente idéntica. Nosotros también solemos perdernos. Ciertamente, es normal que lo haga un visitante que acaba de llegar... Pero incluso a nosotros nos pasa.

—Ya veo...

Tenía razón, el diseño era tan similar que no podía distinguir inmediatamente si era el primer o segundo piso. Mientras miraba a mi alrededor, mis ojos se detuvieron en cierto punto, y mis piernas me traicionaron. Aunque lo había visto en el segundo piso también... Había una habitación prohibida al lado de la habitación de invitados # 1. Y en el lado norte de la misma había una enorme pintura cubriendo las paredes. Una pintura de una muchacha que bailaba sola en un bosque oscuro... ¿Era este exactamente igual que el que estaba colgado fuera de la habitación prohibida de arriba? Mientras lo miraba de cerca, el mayordomo se acercó a mí.

—Esta pintura también cuelga en el pasillo fuera de la habitación prohibida del segundo piso.

—¿Exactamente la misma...?

—No, técnicamente son diferentes. La pintura en el segundo piso representa el atardecer... el tiempo justo antes de la puesta de sol. Y esta pintura muestra el amanecer, justo antes de que salga el sol. Los dos juntos son considerados una obra. Su título es Twilight∞nighT.

—Twilight∞nighT... ¿El amanecer y el anochecer...?

—Digamos que te trajeran a ciegas a ver las dos escenas representadas en estas pinturas. ¿Cuál es el amanecer y cuál es el anochecer...? ¿Crees que sabrías diferenciarlas?

—¿Uh...?

—Yo creo que nadie sabría diferenciarlas. Por lo que me contó su previo propietario... en realidad, nadie lo sabe. Ilustra el hecho de que no tenemos manera de determinar si la realidad que vemos ante nosotros es real... o es simplemente una falsificación.

—¡...!

¿La realidad...?! ¿Sabía el mayordomo que este mundo era falso, y que su ser real existía en otro diferente? Pero cuando los llamé a todos por su nombre en la sala de estar antes, nadie reaccionó en absoluto...

—El mundo no existiría sin nuestra conciencia. Y eso es algo muy frágil y ambiguo. La idea de ser hace al mundo consciente de su existencia. La existencia de algo distinto a ti es lo que te permite ser consciente de ti mismo. Para ser conscientes del pasado, existe el presente y el futuro. Piensas que estás vivo, luego vives... Así, las personas solo pueden vivir en el mundo que reconocen. Porque solo puedes vivir cuando reconoces tu existencia aquí y ahora. Si lo niegas, es lo mismo que morir...

—¿Lo mismo que morir...?

Entonces, ¿eso significaba que todos, al haberse olvidado de su verdadero yo, estaban en realidad muertos? Perdieron sus recuerdos, viviendo en el mundo de la obra. Sus pasados y las vidas que llevaban, todos murieron... ¿Era así? ¿Solo yo apenas vivía todavía...?

—Así que, dígame, ¿qué crepúsculo le gusta más?

Miré más de cerca la pintura ante mí.

—No... Realmente no puedo diferenciarlos aún. ¿Supongo que me gustan los dos...?

—El artista pintó a la chica casi del mismo modo... pero si se fija en ella detenidamente, en los colores, detectará algunas ligeras diferencias.

—El amanecer y el anochecer... Parecen similares, pero son completamente diferentes. En uno está a punto de ponerse más oscuro y en otro está a punto de iluminarse... Sus siguientes escenas son completamente opuestas. ¿Es el diseño similar de los dos pisos significa que las cosas que parecen iguales pueden ser completamente diferentes también...?

—¿Hm...?

—Oh, ¡ajá...! Acabo de tener una corazonada. Imaginé la intención de la persona que construyó esta casa...

—Puede ser... Parecen iguales pero en realidad son muy diferentes. Puede que no haya nada igual en este mundo. Hasta la palabra “igual” es un concepto inventado por la gente...

—¿Se usa más como una medida...?

—Sí, exactamente. El lenguaje no es más que una herramienta para comunicar ideas. Bueno, por lo menos ese fue su origen. A veces, pensamos equivocadamente que el lenguaje vino primero. Creemos que, detrás de las palabras de alguien, podemos ver cada aspecto de sus verdaderas intenciones.

—...

—Ese también es el paradigma del teatro.

—¿El paradigma?

—Depende del actor, el mismo guion puede crear mundos completamente diferentes. Incluso con los mismos actores, su estado de ánimo, su estado mental, y sus cuerpos siempre serán diferentes. Por eso se puede disfrutar de las obras una y otra vez. Algunos fans lo llaman el paradigma del teatro.

—Tiene razón...

De hecho, algunos clientes compraban repetidas veces asientos especiales para obras de largo plazo de la compañía de Burlet. Como dijo el mayordomo, podían ver la misma historia repetida una y otra vez y disfrutar de ella como si fuera un nuevo mundo provocado por las ligeras diferencias en la actuación.

—Ahora... nos hemos ido bastante. Deberíamos volver a nuestra búsqueda en la habitación de invitados #1.

—De acuerdo...

Buscamos cuidadosamente en toda las habitación de invitados #1, pero no encontramos la página. Me puse la mano en el pecho y revisé la hora. Ya se nos había pasado la mitad del tiempo. Sabía que no podíamos apresurarnos, pero ciertamen-

te me hizo sentir precipitada imaginando cómo corría hacia nosotros. Toda esta búsqueda, y todavía no habíamos dado con nada... ni siquiera una pista.

El mayordomo me dijo que probablemente había gente con más dificultades que él, así que dejé habitación de invitados #1 para ayudar a otra persona. Los pasillos eran como los del segundo piso, y los cuadros en las paredes también parecían similares, aunque eran diferentes si los miraba de cerca. Por ejemplo, una pintura de rosas grandes y vivas en un jarrón en el segundo piso había sido sustituida por una con pétalos marchitos en el primer piso. La misma composición, pero en momentos diferentes... Parecía como si todas las pinturas fueran así.

Al llegar al vestíbulo, oí una hermosa melodía. La muñeca tocaba el piano. Es verdad, ella lo tocaba en una escena del primer acto.

Rin y Len eran prodigios que podían hacer casi cualquier cosa. Además del laúd que Len tocó en el primer acto, él era también dominaba los instrumentos de cuerda como la guitarra y el violín. Creo que fue Meiko quien me dijo que ambos tenían habilidades profesionales de piano y violín, y a menudo hacían sesiones en casa. Sin embargo, Rin me dijo que ya no le gustaba mucho el piano. Solo lo hacía para calmarse cuando algo triste o doloroso sucedía... Así que cuando supo que tenía que tocar siendo la muñeca en el primer acto, dijo que realmente no quería.

¿Qué canción era esta...? El piano estaba un poco desafinado. Parecía sonar un tanto demasiado grave. Como resultado, el vals lento en octava mayor sonaba como si fuera una octava menor, dándole un tono triste. Me olvidé y escuché la extraña mezcla de tristeza y alegría durante un tiempo.

—¿Oh...? Se-ño-ri-ta aldeana. ¿Cuánto ti-em-po lleva ahí?

La muñeca se dio cuenta de que estaba ahí y paró de tocar.

—Esto... Era una canción preciosa, me he quedado pasmada escuchando...

—Vaya, gra-ci-as.

—Eh... ¿Cómo se llamaba? La canción que estabas tocando.

—Era... Sueño y des-per-tar de una mu-ñe-ca. Una canción per-fec-ta para mí, ¿no?

—Sí...

—Se-no-ri-ta aldeana, ¿usted tie-ne sue-ños?

—¿Eh? ¿Sueños?

Volví a recordar el sueño que había tenido esta mañana. Una mujer... probablemente una actriz, muriendo en el escenario.

—Sí... a veces.

—Hmm. Las mu-ñe-cas no so-ña-mos, ¿sa-be por qué?

—¿...?

—¡Por-que las mu-ñe-cas no duer-men!

—A-Ah...

—¡Es di-ver-ti-do, ¿no cree?! Oi-ga... ¿quiere que to-que más? ¡To-ca-ré para usted!

Mientras decía eso, los ojos de la muñeca parecían un poco sombríos.

—Uhm... Pero tengo que ayudarlos a encontrar la página...

—¡No pa-sa na-da, so-lo será un mo-men-to!

—Pero...

—Ven-ga, ¡por fa-vor!

De la nada, me abrazó. Fue demasiado repentino para que pudiera reaccionar. Como sabía que habían sido Rin y Len antes, no podía deshacerme del miedo que me hacían esos muñecos.

—¡Lo siento! Pero realmente tengo que ayudar a los demás. Es decir, si no encontramos la página...

—¡Pero qué-da-te un ra-to y...!

—¿Eh?

—Va-le. El día de hoy no ce-sa-rá, así que...

—¿El día de hoy no cesará...?

¿Qué había querido decir con eso? Si se nos acababa el tiempo antes de encontrar la página, ¿no desaparecería este mundo? ¿De qué modo “continuaría el día de hoy”...?

—Igual que es-ta can-ci-ón... no ce-sa-rá. De hecho, se tra-ta de es-to... El vals len-to se con-vier-te en uno vio-len-to de gol-pe. Sí, el des-per-tar de la mu-ñe-ca...

Sonrió de forma espeluznante, mirándome desde mi cintura. Salté hacia atrás aterrorizada y, al hacerlo, algo voló hacia el suelo. Era un sobre. Lo recogí.

—Oh, esto es...

¿No era la carta que llevaba en el bolsillo? La que usé en el primer acto... Estaba dirigida a la señorita Miku. No era del mundo de la obra. Fue la carta que cogí en el escenario antes de ser absorbida por este mundo. La volteé con temor y encontré escrito en la parte de atrás: “Hasta que la copia finaL pierda su color... ∞”

—¿La copia finaL...?

La abrí poco a poco. Pero dentro solo había una hoja de papel en blanco doblada en dos. La muñeca volvió a acercarse a mí. Supuse que se me había caído la carta cuando me alejé de ella.

—Oi-ga, ¿qué es esa car-ta?

—Bueno, yo tampoco lo sé...

No estaba segura de que fuera la carta que había recogido antes, pero no tenía nada escrito. Definitivamente recordaba haber leído la carta. Eso era lo más importante. No podía recordar nada, pero sabía que había leído un mensaje real.

Entonces, ¿qué era esta carta? Tenía que ser la que utilicé en el primer acto, ¿no? Por lo que debía tener un uso después, en el segundo acto. Pero ahora nos faltaba la siguiente página del guion y todos habíamos olvidado lo que venía en la siguiente escena. Desafortunadamente, yo había olvidado también lo que había escrito en esta carta y el rol que tenía.

Esta carta era esencial para la obra. ¿Pero no tenía contenido porque la página

siguiente había desaparecido...? Miré de cerca el papel perfectamente doblado, y solo era eso, un papel doblado. Estaba muy descolorido.

—¡Ah! ¡Es-to es del mis-mo ta-ma-ño que el guion!

—E-Es...

—Pe-ro no es-tá arran-ca-da... ¡Qué mal!

Tendría que comprobarlo para estar segura, pero mi memoria me decía que sí, era del mismo tamaño que las páginas de guion. Pero el papel estaba perfectamente limpio, no había señales de ningún rasgón.

—¿Hasta la copia finaL pierda su color... ∞?

Tal vez esta era la “copia finaL” —en otras palabras, el final— la última página del guion. Si ese era el caso, entonces podría entender por qué estaba en blanco. La eliminación de la siguiente página hizo que la historia no pudiera progresar. Así que la conclusión estaba por decidir, por lo que era una página en blanco. Parecía plausible.

Si seguíamos sin encontrar la página que faltaba y las siguientes escenas... ¿sería posible saltar directamente al final con esta página? Si fuera posible, entonces podríamos terminar con la historia. Pero en este momento, todavía era solo una página en blanco. Hilé todo tipo de ideas y suposiciones para mí misma, pero no podía ordenar mis pensamientos. No eran más que predicciones. No tenía sentido darle vueltas y vueltas yo misma; lo discutiría con los demás.

—Creo que les mostraré esta carta a todos luego, y les preguntaré qué opinan...

—Ya veo... ¡Me pa-re-ce bien!

La muñeca parecía estar de acuerdo. Si hubiera sido la sabia Rin, probablemente lo habría discutido con ella de inmediato. Pero por mucho que esta muñeca se pareciera a Rin, era solo una muñeca. Sentí un poco de alivio al encontrar finalmente algo que podría ser una pista relevante.

Pero al mismo tiempo, me di cuenta de algo que no podía creer que hubiera estado pasando por alto. Si alguien robó la página, ¿no deberíamos haber registrado primero a todos? Si uno de los siete había robado la página, entonces, igual que encontré esta carta en mi bolsillo, era muy probable que tuvieran escondida la siguiente página en sus bolsillos, ropa o posesiones. Absolutamente, lo primero

que debíamos haber hecho era cachear a todo el mundo. Como aún no la habíamos encontrado en ninguna de las habitaciones, esa probabilidad parecía aún mayor.

Ahora que me había dado cuenta, no podía demorarme. Me dirigí al segundo piso para que el barón lo supiera y los reuniera a todos.

En el pasillo subiendo las escaleras del segundo piso, en una pared alta que se extendía hasta el techo de los pasillos circundantes, había una pintura grande, representando muchos ángeles que volaban delante de una puerta al cielo. Mientras subía apresuradamente las escaleras paso a paso, me entristeció el estado de ánimo austero que emanaba de la pintura, y pronto noté al muñeco. Justo cuando subí el último escalón, sonrió y se acercó con su rígido andar.

—La he estado es-pe-ran-do, se-ño-ri-ta aldeana.

—¿Eh?

Sin esperar una respuesta de mi parte, tomó mi mano y me condujo en la dirección opuesta a donde quería ir, al lado norte del segundo piso. Se detuvo frente a una puerta y se volvió para mirarme.

—¿Sa-be dónde es-ta-mos?

Cerró la puerta rápidamente, así que no sabía qué tipo de habitación había dentro. Le dije que no lo sabía, y me respondió que me lo mostraría y me llevaría adentro. Nuestra relación de poder era la mismo que en la realidad. Una vez más, me tenía en sus manos. A pesar de que tenía que apresurarme a contarle al barón acerca de la carta... Oí al muñeco cerrar la puerta detrás de mí.

Era una biblioteca repleta de libros. Cada rincón estaba lleno menos en la puerta. Cada pared tenía estanterías que llegaban hasta el techo. Cuatro candelabros pequeños colgaban de él, bañando la habitación con luz. Más o menos en el centro de la sala había tres mesas, y al lado de ellas había sofás y sillones de diferentes tamaños. Era un cuarto ordenado, refinado y pacífico que un buen lector amaría seguramente.

Sin embargo, por alguna razón, había grandes osos de peluche sentados en las sillas, y un juego de té en la mesa, como si estuviera allí para los osos. Estaba hecho para parecer que estaban sumidos en la lectura. ¿De quién era esta colección? Pese a la apariencia extraña, los animales de peluche de fantasía ayudaban a añadir un poco de alivio a la sensación de aplastamiento de la gran cantidad de libros.

—Vaya... Cuántos libros hay...

No me gustaba leer mucho, pero me gustaban los lugares tranquilos y silenciosos como las bibliotecas. A menudo iba a la biblioteca en mis días de descanso para disfrutar de ese estado de ánimo ideal para pensar, abrir mi guion favorito e imaginar la obra en mi cabeza.

—¿Te gusta? Las estanterías son lo mejor, ¿cierto?

—Sí... es una habitación muy bonita.

Pero, sí... no podía estar aquí. El muñeco me había arrastrado repentinamente aquí, pero tenía que ir a hablar con el barón. Por lo que veía, era poco probable que el muñeco hubiera encontrado la siguiente página.

—Esto... Yo...

—¡Si empiezas a leer cualquier libro de aquí nunca sabes lo que puedes encontrar!

¿Los libros de aquí...? Eché un vistazo a las estanterías. Había demasiados para saber por dónde empezar. Y comprobar todas las estanterías sin duda consumiría todo el tiempo que nos quedaba.

—¿Quieres conocer los secretos de este mundo?

—¿Ah...?

—Entonces leyéndolos iremos más rápido, yo creo...

¿Los secretos de este mundo? Tal vez eso era la razón por la que estábamos atrapados aquí. ¿Había una manera de salir escrita en los libros? Pero el muñeco había olvidado su pasado siendo Len y se había convertido en un muñeco aquí, ¿no? Y era un muñeco cruel, amante de las bromas. Tal vez solo me había visto correr por el pasillo y había decidido detenerme para jugarme una mala pasada.

Por el momento, decidí que fingiría escoger un libro al azar y leerlo, y vería mi oportunidad de salir de aquí. Cuando alcancé un libro en la estantería más cercana...

—¡No! La primera estantería está aquí —dijo indicando el libro superior izquierdo de la estantería que estaba a la izquierda al entrar. Estaba en lo alto del techo... Ni siquiera podía decir cuántas yos se necesitarían una encima de la otra para llegar tan alto. No podía alcanzarlo de ninguna manera. Entonces el muñeco,

demostrando una fuerza inesperada, trajo una escalera larga y desgastada desde una esquina.

—¿Sor-pren-di-da? Si pen-sa-bas que no tenía fuerza porque soy un muñeco, te equivocas! ¡Jajajja-jaj-jajaa!

Con una risa orgullosa y jactante, sonrió. Había subestimado su pequeño cuerpo de muñeco. Pero ahora me había mostrado lo que podía hacer si se esforzaba... No, sin siquiera tener que esforzarse, tenía la fuerza de un ser humano. El muñeco que reía delante de mí sin mover una ceja me pareció más asombroso que nunca.

—Yo te agu-an-ta-ré desde abajo... ¡Ten cui-da-do, está muy alto!

Afirmó que sujetaría la escalera, pero me sentí insegura teniendo en cuenta su tamaño. Y era bastante alto mirándolo bien... Cerca de cinco metros, como mínimo... Apoyando la escalera contra el estante, subí lentamente paso a paso. Crujía a cada escalón, haciéndome sentir ansiedad por su antigüedad.

Finalmente, alcancé el libro polvoriento en la parte superior izquierda. Cuando lo hice, vi el libro emitir una luz pálida. Sorprendida, mi pie derecho retrocedió un paso, y mi peso se desplazó hacia un lado. La madera bajo mis pies crujió.

—¿Ah...?

Volví a colocar mi pie hacia adelante para restablecer mi equilibrio y lo puse en el escalón. Un momento después, oí un sonido crujiente, y mi pie bajó. Oh, no. Me sentí cayendo lentamente hacia atrás. Preparándome para el impacto, cerré los ojos.

Bfft. El impacto fue mucho más suave de lo que esperaba, y no dolió en absoluto.

—¿E... Eh...?

—¿Estás b-i-en...?

El muñeco habló. Pero ¿adónde había ido? Dijo que iba a sujetar la escalera, pero de repente no estaba allí. Había fragmentos de astillas de madera esparcidos por el suelo. Parecía desgastada, sin duda, pero no esperaba que se rompiera...

—Estoy a-a-quí...

Oí la voz debajo de mí, provenía de algo suave. Miré hacia abajo y vi un gran oso

de peluche... ¡y el muñeco aplastado debajo! Rápidamente tiré del oso, y el muñeco gateó para salir de ahí. Así que había usado el oso de peluche y a sí mismo para parar mi caída...

—¡L-Lo siento! ¡¿Estás bien?!

—E-Estoy bien. Los muñecos son más duros que los humanos. Pero pesas mucho...

—¡Oh...!

Estaba un poco herida por eso, pero me alegré de que estuviera bien. El pequeño sombrero de seda que llevaba se le había caído, así que se lo di, y él torpemente lo puso de nuevo en su pelo rubio.

Sin embargo, ¿cuándo movió el osito de peluche? El oso era un poco más grande que el muñeco, y lo había puesto muy bien pese a que me había caído sobre él. Si el muñeco no hubiera puesto a este amable amigo aquí... El techo era tan alto que había tenido que estirarme desde la parte superior de la escalera para alcanzarlo. Así que casi caí hacia atrás unos cinco metros... Sin mencionar que...

La biblioteca tenía una alfombra persa de alta calidad pero, por alguna razón, no llegaba hasta delante de esta librería, revelando el suelo de mármol debajo, la única zona que no cubría. Si hubiera aterrizado en el lugar equivocado, entonces...

—¡Ca-si mueres! ¡Cui-da-do, cui-da-do!

El muñeco alzó ligeramente las manos y sacudió la cabeza con exasperación. Sí... Estuve cerca de morir otra vez. Siempre fui muy torpe y propensa a equivocarme, pero desde que llegué a este mundo extraño, ya había habido tres ocasiones peligrosas en las que un paso equivocado habría escrito mi sentencia. ¿Fueron todos accidentes coincidentes, o...?

—¡Pero pa-re-ce que has con-se-gui-do el libro!

El libro por el que había arriesgado mi vida estaba cerca de mis pies. No había título en el lomo. Lo recogí y miré la portada. Había algo escrito en él, pero no podía entenderlo de lo polvoriento que estaba.

—Lo cubre una gruesa capa de polvo... ¿Es un libro antiguo?

Soplé en la portada y el polvo se esparció. Hice volar tanto que me entró en la

nariz y la garganta. Empecé a toser, y el muñeco suspiró disgustado.

—¿First nighT...?

En el momento en que pronuncié el título que finalmente apareció detrás de todo el polvo, sentí una inquietud extraña de mis pies, como una oscuridad desconocida envolviéndome. No debes leer este libro —una advertencia de otro yo pareció resonar en la parte posterior de mi subconsciente. Mis manos, preparadas para abrir el libro, se congelaron en su lugar. ¿Era esto una intuición...? ¿O era este extraño mundo actuando sobre mí? No había duda de que había algo importante escrito en este libro.

El peor escenario cruzó mi mente. ¿Y si este libro decía que una vez estuviéramos atrapados en el mundo del guion de Crazy∞nighT, no podríamos salir ni en toda la eternidad...? Solo imaginarme eso me hizo empezar a sudar. Pero por otro lado, ¿qué pasaría si tuviera una pista para resolver los misterios de este mundo...? Tal vez podría guiarnos a un camino de regreso a la realidad. Esperanza y malestar en partes iguales comenzaron a girar en mi cabeza.

Ojalá, cuando escogiera entre esas dos estrictas opciones, tuviera la oportunidad de volver a intentar si metía la pata. Entonces avanzaría sin vacilar... Pero siempre había sido incapaz de tomar decisiones tan a la ligera. Inmediatamente me puse a pensar en lo que sucedería si tomaba la equivocada, negándome cobardemente a reunir coraje. Incluso cuando dejé el pueblo o cuando me uní a la compañía... Cuando me enfrentaba a decisiones importantes, necesitaba tener a alguien que me animara a seguir adelante.

—...

De repente, una pequeña mano derecha tocó mi izquierda, congelada en la cubierta del libro. Miré hacia abajo y a mi izquierda, sorprendida. Solo vi la parte de atrás de su cabeza con un pequeño sombrero de seda. No me estaba mirando. ¿Qué clase de expresión tendría? Sus manos de muñeco eran frías como la cerámica. Pero en ese frío gesto, pensé que se ocultaba la torpe bondad del Len real. Tenía que devolverlo a la normalidad. No estaba aquí sola, así que no tenía miedo.

Respiré hondo para calmarme. Lentamente recuperé el dominio de mi mano izquierda. Como abriendo una puerta de hierro, levanté la cubierta pesada del libro y descansé mi mano en la primera página.

Bad End Night

